

Voces y emociones de actores educativos ante la pandemia por la COVID-19

Coordinadores:

Eduardo Pérez Archundia

Ricardo Rodríguez Marcial

Eduwiges Zarza Arizmendi

Voces y emociones de actores educativos ante la pandemia por la COVID-19

Voces y emociones de actores educativos ante la pandemia por la COVID-19

Coordinadores:

Eduardo Pérez Archundia
Ricardo Rodríguez Marcial
Eduwiges Zarza Arizmendi



Voces y emociones de actores educativos ante la pandemia por la COVID-19

Diseño de cubierta: Nadia Alcántara

Primera edición: septiembre de 2020
Toluca, México

D. R. © EVG Editores S.A. de C.V.
Carretera federal
México-Toluca
Colonia El yaqui
Cuajimalpa, Estado de México

ISBN: 978-607-8706-79-2

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de los editores.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Contenido

Presentación	9
--------------------	---

Sección 1. Experiencias docentes

Experiencias docentes a nivel superior durante la pandemia por COVID-19	
Claudia Calipso Gutiérrez Hernández	18

Tecnología Educativa en la Educación Superior frente a un entorno de contingencia sanitaria como la pandemia de COVID-19	
Alfredo Gordillo González	31

Sección 2. Experiencias como estudiante

La vida de los estudiantes universitarios ante la pandemia COVID-19	
Ricardo Rodríguez Marcial	47

Re-pensando la vida cotidiana en las escuelas normalistas del Estado de México	
Yadira Aguilar Jardón	
Cynthia Piña Quintana	62

El acceso y uso de recursos informáticos y digitales en tiempos de la COVID-19 en Educación Superior: caso Universidad Estatal del Valle de Ecatepec	
Francisco Sánchez-Narváez	79

Sección 3. Dimensión emocional en lo educativo

Convivencia virtual. Entre el bienestar y malestar que generó el confinamiento	
Eduardo Pérez Archundia	95

Recursos socioemocionales en estudiantes de posgrado para afrontar el distanciamiento social	
Claudia Angélica Sánchez Calderón	
Amelia Guadalupe Sánchez Calderón	
José Luis Gama Vilchis	
Irma Isabel Ortiz Valdéz	110
Interculturalidad para la paz y gestión pacífica de los conflictos para prevenir la violencia en tiempos de COVID-19	
Irma Isabel Salazar Mastache	121
La ventana digital	
Carlos Ramírez Hernández	134
Sección 4. Prácticas en la educación media superior	
Una revisión de la educación media superior en tiempos de pandemia	
Mónica Ivonnee Córdoba Camargo	144
Las actividades en línea en el nivel medio superior en tiempo de COVID-19, entre la crisis y el compromiso	
Xiomara Rodríguez Mondragón	158
Sección 5. Recursos desarrollados ante demandas particulares	
Reflexión sobre la educación en México ante la adversidad por el COVID-19	
Dulce Albarrán Macías	178
Modificación en el proceso de enseñanza-aprendizaje como consecuencia de la pandemia COVID-19. El caso de los alumnos en el estudio de las matemáticas	
Juvenal Rojas Merced	188
Retos de la Educación Preescolar frente a la COVID-19. Una mirada desde la supervisión escolar	
Ma. Leticia Galeana Reyes	203
Tres mujeres en pandemia: la maestrante, la madre y la esposa	
Esmeralda Omar Villanueva	220

Presentación

El Grupo Educativo Siglo XXI consciente de la situación que prevalece en nuestro entorno ante la pandemia de COVID-19 y de la afectación que se ha provocado en la manera de alcanzar su objetivo fundamental, presenta este grupo de ensayos donde distintos académicos, de diversa formación, reflexionan en torno los efectos del brote epidémico en las actividades desarrolladas cotidianamente, de modo particular sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje, sin soslayar otros elementos relacionadas con sus funciones sustantivas y con todo lo que ocurre en la dimensión personal. Esta riqueza al incorporar distintas ópticas, nos permite tener un amplio panorama de las repercusiones de este fenómeno en la vida académica de la educación superior, sin dejar de lado las particularidades de otros niveles educativos. El tema abordado, la educación ante la emergencia sanitaria COVID-19, comprende diversas vertientes, reflexiones que versan sobre la problemática a la que se enfrentan los profesores y estudiantes para hacer cambios inmediatos frente a la circunstancia creada.

La obra se organiza en cinco secciones: 1) Experiencias docentes. En esta sección se presentan diferentes microcosmos de lo que ocurrió durante el confinamiento, desde la mirada de los docentes y las autoridades educativas. 2) Experiencias como estudiantes. Aquí, se escucha la voz de las y los jóvenes, en su rol de estudiante, en torno a la forma en que vivieron el proceso de enseñanza – aprendizaje. 3) Dimensión emocional en lo educativo. Si bien en toda la obra se puede apreciar la experiencia emocional de los autores, se consideró importante abrir un espacio específico para dar cuenta del impacto del confinamiento sobre las emociones de las y los jóvenes, así como del papel de lo emocional para el desarrollo de lo educativo. 4) Prácticas en la educación media superior. Cada nivel educativo afronta diferentes retos y necesidades para operar la educación a distancia, en esta sección, se muestran algunas de las particularidades académicas de los bachilleratos. 5) Recursos desarrollados ante demandas particulares. Finalmente, se

despliegan casos distintivos de actores educativos que tuvieron que enfrentar condiciones singulares de educación a distancia, como el desarrollo de actividades con preescolares, la enseñanza de matemáticas o la necesidad de ejercer el doble rol de estudiante y madre de familia.

Sección 1. Experiencias docentes

En el documento titulado “Experiencias docentes a nivel superior durante la pandemia por COVID-19” de Claudia Gutiérrez Hernández, de forma amena se describen las distintas situaciones que fueron recorriendo los profesores durante el confinamiento en su profesión, al pasar de la modalidad presencial a la de distancia, hace énfasis en el sentir de ese gremio ante las dificultades y su vocación de actualizarse para dar respuesta a la necesidad creada. Va desde la incertidumbre de cuándo nos toca interrumpir las actividades académicas, hasta preguntarse, una vez con la educación *on line*, el cómo lo hacemos, cómo lo han considerado los alumnos, y cómo los evalúo, incluyendo el costo emocional que trajo consigo esta situación. Concluye dando muestra y reconocimiento del trabajo del personal docente en el reto que le representó la enfermedad causada por el coronavirus SARS-CoV-2.

No deja de ser importante el saber de qué manera las instituciones educativas enfrentaron este repentino cambio de panorama, al respecto Alfredo Gordillo González en su texto “Tecnología educativa en la educación superior frente a un entorno de contingencia sanitaria como la pandemia de COVID-19” aborda el tema de la implementación de plataformas en la universidades privadas de tamaño mediano para realizar las actividades académicas presenciales que se vieron interrumpidas por la pandemia producida por el SARS-CoV-2. Destaca como problemática académica interna la resistencia de los profesores que han trabajado toda su vida profesional bajo un modo presencial de hacer las cosas, al cambio de paradigma con el uso de la tecnología para llevar a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje, al mismo tiempo, señala la importancia de la capacitación del personal docente y estudiantil en el uso de estos pro-

gramas para la modalidad de educación a distancia. Por otro lado, distingue los cambios que se presentan en la parte administrativa de estas instituciones, al tener que trasladar las operaciones cotidianas a la modalidad en línea, implicando la necesidad de capacitación para el personal. El autor concluye acentuando la necesidad de adaptarse a esta realidad a través de la creación de cursos mixtos, donde se fortalezca el uso de las tecnologías apropiadas para la educación en la modalidad a distancia.

Sección 2. Experiencias como estudiantes

Ricardo Rodríguez Marcial examina lo ocurrido en otra universidad, en “La vida de los estudiantes universitarios ante la pandemia COVID-19”. Por medio de entrevistas y cuestionarios, da a conocer la opinión de alumnos de licenciatura ante la interrupción de las clases escolarizadas y la incorporación del trabajo a distancia. Rodríguez destaca la existencia de una significativa dispersión en la manera de dar continuidad a las actividades académicas bajo esta modalidad, el aumento de gastos de educación para los estudiantes por concepto de conectividad, el trabajo virtual prioritariamente individualizado, los contratiempos para organizar el tiempo y la falta de capacitación en torno al uso de nuevas tecnologías como elementos que traen como consecuencia que no pudieran cumplirse los objetivos de aprendizaje esperados.

En un escenario paralelo, las escuelas normales, se analiza no solo la forma en que han cambiado las prácticas en la educación durante esta pandemia, sino también cómo deberá transformarse la formación inicial de los futuros profesores. Yadira Aguilar Jardón y Cynthia Piña Quintana en su escrito “Re-pensando la vida cotidiana de las escuelas normalistas el Estado de México” proponen elementos que deberían considerarse en el ejercicio profesional docente, con base en las condiciones sanitarias, sociales, económicas y educativas posteriores a la emergencia global.

Sin duda, el entorno geográfico y la situación económica de las regiones de nuestro Estado repercuten en el efecto que tiene este cam-

bio de modelo de enseñanza-aprendizaje, así, Francisco Sánchez en su documento titulado: “El acceso y uso a recursos informáticos y digitales en tiempos del COVID-19 en Educación Superior: caso Universidad Estatal del Valle de Ecatepec” nos presenta un tema por demás interesante, al referirse a uno de los municipios con mayor índice de marginación, Ecatepec, y refiere su análisis a la Universidad Estatal, destacando la problemática tanto en el acceso a las tecnologías, internet, computadoras, entre otras, como a la cultura de su uso. De acuerdo con Sánchez, estos aspectos imprimieron una mayor dificultad para enfrentar la pandemia y, por ende, el confinamiento dispuesto; por eso, extrae la necesidad de paliar los problemas de desigualdad para que las personas dispongan de la tecnología y a la capacitación para su uso.

Sección 3. Dimensión emocional en lo educativo

También es importante destacar la manera en que se modificaron las relaciones entre los alumnos ante esta contingencia, al respecto, Eduardo Pérez Archundia en su documento “Convivencia virtual. Entre en bienestar y malestar que generó el confinamiento”, indaga sobre la forma en que cambiaron las relaciones interpersonales de los estudiantes, abarcando los nexos de amistad, así como fenómenos presentes cotidianamente como el acoso escolar. Nos hace un recorrido sobre el comportamiento que manifestaban los estudiantes hasta antes del confinamiento, donde destacaba, la solidaridad y la tolerancia a las bromas entre amigos, por lo que precisa la distinción entre los grupos de amigos y compañeros. Al pasar a la comunicación virtual, se perciben cambios ambivalentes, por una parte se interioriza con quienes se tiene mayor afinidad y se relativiza la relación con los demás; respecto a la exclusión, se torna más palpable, toda vez que al ser la comunicación a través de los medios de tecnológicos, algunos simplemente no se consideran en las reuniones virtuales o, por cuestiones económicas, quedan excluidos. La sensación que deja esta experiencia es que los alumnos festejan por una parte el no tener que estar en un aula donde no todos los compañeros son susceptibles de llamarse amigos, pero, por otra, existe ansiedad, depresión y hartazgo.

En este sentido, se exponen otros dos documentos. Claudia Angélica Sánchez Calderón y colaboradores presentan “Recursos socioemocionales en estudiantes de posgrado para afrontar el distanciamiento social”, en tanto que Irma Isabel Salazar Mastache hace lo propio con “Interculturalidad para la paz y gestión pacífica de los conflictos para prevenir la violencia en tiempos de COVID-19”. Ambas colaboraciones apuntan la relevancia de la dimensión emocional para afrontar favorablemente una nueva realidad educativa. Los autores enfatizan la importancia del sentir de los y las estudiantes, para estar bien consigo mismos, así como, establecer relaciones interpersonales sanas y pacíficas.

Carlos Ramírez Hernández en su escrito “La ventana digital” aborda aspectos donde, ante la pandemia, la sobrevivencia física y psíquica se hacen prioridad, resalta la situación que ante la detención de muchos aspectos de la vida, el aparato psíquico no se detiene y de ahí la trascendencia de comprender cómo el mundo exterior se convierte en el mundo interior. A partir de ahí, se construye la relación con otras áreas de nuestra vida, destacando la de la educación. Expone la problemática enfrentada por los agentes participantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje ante el reto de continuar con los cursos en formato a distancia mediados por la tecnología, y la necesidad e importancia de nuestra actitud hacia esa realidad comprendida.

Sección 4. Prácticas en la educación media superior

En lo que respecta al nivel medio superior, en el documento “Una revisión de la educación media superior en tiempos de pandemia”, Mónica Ivonnee Córdoba Camargo hace un escrutinio sobre el actuar de las autoridades educativas, el uso de dispositivos electrónicos como mecanismo de control por parte de directivos hacia docentes y la construcción de una nueva realidad educativa en donde lo digital y lo virtual tendrán un papel estelar. Mientras que, Xiomara Rodríguez Mondragón, en su trabajo “Las actividades en línea en el nivel medio superior en tiempo de COVID-19, entre la crisis y el compromiso”, recupera a detalle la experiencia de los miembros de

la comunidad educativa de una preparatoria: directivos, docentes y estudiantes. Con esto se logran advertir aciertos y desaciertos que se han tomado en las instituciones educativas a lo largo de la pandemia, del mismo modo que se vislumbran caminos a seguir para adaptarse a una nueva normalidad.

Sección 5. Recursos desarrollados ante demandas particulares

Dulce Albarrán Macías en su trabajo “Reflexiones sobre la educación en México ante la adversidad por la COVID-19”, discurre sobre las implicaciones de la enfermedad en la educación centrándose en los problemas que acarrea tiempo atrás y los que introduce la pandemia, sobretodo el papel que juega la educación en el aspecto económico de un país como México, y la importancia que posee fundar el crecimiento económico en la formación de capital humano.

En el tenor de reflexiones sobre la experiencia de impartir cierto tipo de asignaturas se encuentra el documento “Modificación en el proceso de enseñanza-aprendizaje como consecuencia de la pandemia COVID-19. El caso de los alumnos en el estudio de las matemáticas” de Juvenal Rojas Merced. En éste, el autor destaca la dificultad de pasar de un aprendizaje basado en la idea del profesor como proveedor del conocimiento y como sancionador de lo correcto o incorrecto de lo que se hace (provocando una riesgosa dependencia en la seguridad de saber hacer las cosas), a una dinámica, acelerada por la oleada de COVID-19, donde el alumno se enfrenta a la necesidad de practicar el autoaprendizaje bajo la existencia de diversos inconvenientes en su entorno. Entre ellos, señala la variedad de distractores en el hogar, los distintos intereses de los integrantes de la familia, la mayor concentración requerida para el trabajo académico, las dudas que surgen en el momento y no son resueltas, la ignorancia en el uso de las plataformas virtuales donde se escenifica el proceso de docencia, además de los problemas técnicos de conexión. Rojas nos invita a replantear el papel que juegan los alumnos y los profesores ante esta modalidad, necesidad imperiosa dado que este ejercicio de enseñanza-aprendizaje nos acompañará por el resto del tiempo.

Al final, se presentan dos trabajos de un valor imperativo para comprender mejor lo educativo desde diferentes aristas. Por un lado, María Leticia Galeana Reyes describe en “Retos de la Educación Preescolar frente al COVID-19. Una mirada desde la supervisión escolar” analiza las acciones que se implementaron en el nivel preescolar para dar continuidad a los procesos de enseñanza aprendizaje, tomando en cuenta los retos que entrañan las características de los alumnos que se encuentran en ese nivel educativo. En tanto que Esmeralda Omar Villanueva, en su escrito “Tres mujeres en pandemia: la maestra, la madre y la esposa”, expone la compleja situación que vive una madre de familia que debe atender las actividades de sus hijos, estudiantes de preescolar y preparatoria, a la par de continuar sus propios estudios de posgrado y acompañar las obligaciones de su esposo, quien es docente de primaria.

Tal parece que al recorrer todas estas experiencias se abren más preguntas que respuestas. La pandemia ocasionó un confinamiento que impidió que los procesos formativos se culminaran, tomó por sorpresa a todos: autoridades, docentes, estudiantes y padres de familia. Muy pocos estaban listos para desarrollar los procesos educativos con éxito mediante las nuevas tecnologías. Además, se puso en evidencia, con mayor claridad, que la educación no puede ser comprendida como un proceso que opera únicamente en la escuela y que ésta es una institución aislada del resto de la sociedad. Lo que ocurre en las escuelas convoca a toda la comunidad educativa, es tan importante que los profesores estén alfabetizados tecnológicamente como que los padres de familia también lo estén, si no es así, cualquiera de estos actores se constituye como un obstáculo para el aprendizaje. Conjuntamente, las autoridades educativas y directivos deben cambiar sus paradigmas educativos, las nuevas condiciones de estudio revelaron la incapacidad de muchos para dejar atrás sus tradicionales formas de trabajo, se aferraban a que las cosas se hicieran de la misma forma mediante las nuevas tecnologías, sin considerar otras estrategias didácticas y sin prestar atención a las condiciones personales en las que tenían que cumplir sus tareas como docentes y estudiantes.

Tal vez esto último sea lo más preocupante, que la nueva normalidad deshumanice, mas no por la falta de contacto personal sino por la falta de empatía y por la simulación malintencionada. Podemos encontrar experiencias diversas, tanto aquel al que le exigen cumplir con la entrega de actividades sin importar que no tenga los recursos tecnológicos y socioemocionales necesarios, hasta aquel que dice no tenerlos con tal de evitar el cumplimiento de sus responsabilidades. Sin duda, las cosas no podrán ser como antes y todos tendremos que cambiar nuestra forma de pensar y actuar, así se cumplirá una vez más el principio darwiniano de supervivencia: el que mejor se adapte a la nueva realidad, tendrá mayores oportunidades de triunfar.

A decorative frame consisting of two L-shaped lines, one on the left and one on the right, enclosing the text.

Sección 1.

Experiencias docentes

Experiencias docentes a nivel superior durante la pandemia por COVID-19

Claudia Calipso Gutiérrez Hernández

Introducción

La pandemia de la COVID-19 ocasionada por el nuevo coronavirus SARS-CoV-2 ha puesto a prueba la capacidad de adaptación de la población mundial, pausando aquello que hasta antes de su propagación era territorio de la cotidianidad.

El propósito de este capítulo es reflexionar sobre lo que para el docente universitario ha representado la transición del modelo educativo presencial al virtual; sus emociones, frustraciones, triunfos y temores en esta metamorfosis. A lo largo de estas líneas quedarán plasmados aquellos momentos de inquietud e incertidumbre que los profesores han experimentado desde la llegada del coronavirus a México a través de anécdotas, frases y acciones que se leerán como pinceladas en el tiempo. La travesía de los profesores hacia la transformación digital en el año 2020 ha representado todo un reto e, incluso, para algunos un completo dolor de cabeza.

La recopilación de información parte de la propia experiencia docente, del intercambio de inquietudes expuestas durante reuniones académicas a nivel universitario, tanto presenciales como en línea, y de la información procedente de medios extraoficiales como las redes sociales. A lo largo del texto, es muy seguro que el lector se sienta identificado con alguna de las situaciones expuestas, pues esta travesía no es exclusiva de la comunidad docente, sino también de padres de familia y alumnos de todos los niveles.

1. Experiencias docentes a nivel superior durante la pandemia por COVID-19

El 28 de febrero de 2020 el Gobierno de México emitía el siguiente comunicado:

En la conferencia matutina encabezada por el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, la Secretaría de Salud confirmó el primer caso importado del nuevo coronavirus COVID-19, en la ciudad de México, en un hombre de 35 años de edad con antecedentes de viaje a Italia.

La frase más popular en las calles, hogares y centros de trabajo era “El coronavirus ya está en México”.

Luego de transcurrir dos semanas, el 14 de marzo la Secretaría de Salud (SSA) y la Secretaría de Educación Pública (SEP) presentaban a través de un comunicado conjunto las medidas de prevención para el sector educativo nacional por la COVID-19.

En atención a las recomendaciones y medidas implementadas por la Organización Mundial de la Salud (OMS) para contener las afectaciones de este virus, se informa que el receso escolar comprenderá del lunes 23 marzo al viernes 17 de abril, por lo que se reanudarán las labores el lunes 20 de abril, siempre y cuando, se cuente con todas las condiciones determinadas por la autoridad sanitaria federal en cada plantel escolar.

Así comenzaba todo, la comunidad docente desde el nivel básico hasta el superior se cuestionaba sobre cuáles serían las estrategias de acción en el futuro inmediato.

1.1. ¿Y nosotros cuándo?

Al margen del comunicado conjunto emitido por la SSA y la SEP, desde el 12 de marzo circulaban en los distintos medios de comunicación noticias como esta: “A pesar de que no se tienen aún casos de COVID-19, de manera preventiva, el Tecnológico de Monterrey

cancelará las clases presenciales a partir del martes 17”.

La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) por su parte, publicaba a través de sus medios de comunicación oficiales que:

Con el propósito de continuar protegiendo a nuestra comunidad y de disminuir el impacto de esta situación en las tareas sustantivas de nuestra universidad –la docencia, la investigación y la difusión de la cultura–, se ha decidido iniciar a partir de mañana, martes 17 de marzo, la suspensión paulatina y ordenada de las clases en nuestros diferentes campi.

Estas noticias despertaron revuelo e incertidumbre a lo largo del territorio nacional, provocaron que cada centro universitario se preguntara acerca de cuál sería su plan de acción y generaron momentos de incertidumbre y tensión.

Las primeras inquietudes de los docentes se podían leer a través de conversaciones en las redes sociales como esta:

Docente 1: “¿Alguno de ustedes sabe si los comunicados que han publicado algunas universidades sobre la suspensión de actividades son ciertos o falsos?”

Docente 2: “¿Alguno está informado de las acciones que tomará nuestra universidad?”

Docente 3: “Yo acabo de ver una conferencia de prensa donde comentaron eso. Sí, es verdad”.

Docente 4: “¡Maestros y maestras, yo sugiero que esperemos al comunicado oficial institucional!”

Es evidente que la velocidad con la que suele circular la información extraoficial a través de las redes sociales supera por mucho a la de carácter institucional. A una organización lleva horas establecer

los acuerdos, pero en redes sociales bastan solo unos minutos para generar una teoría completa, muchas veces fundamentada en la suma de suposiciones individuales.

Es por demás interesante observar cómo a través de las redes sociales cada docente da rienda suelta a su personalidad; mientras unos se muestran deseosos de noticias los más juiciosos hacen un llamado a la calma.

Finalmente, al cabo de algunas horas los tan esperados comunicados oficiales estaban en todas las bandejas de entrada de los correos institucionales:

Docente 5: “¡Revisen sus correos institucionales, ya hay un comunicado oficial!”

De esta manera, la comunidad universitaria comenzaba a implementar planes de acción emergentes, en apego al objetivo relacionado con la contención de la transmisión comunitaria de la pandemia de la estrategia mundial de respuesta a la COVID-19, publicada por la OMS en el 2020. Esta respuesta ágil, y ciertamente improvisada, exigía a la comunidad docente un proceso acelerado de transformación de lo presencial a lo digital.

1.2 ¿Y ahora cómo le hacemos?

La inquietud acerca de cómo actuarían los docentes universitarios con respecto a la pandemia se hacía presente en medios formales e informales de comunicación, a través de los mismos, se intercambiaban mensajes como los siguientes, que tal vez, para el lector podrían resultar un tanto familiares:

Docente 1: “Si hay suspensión de clases, ¿cómo actuaremos al respecto? ¿Hay plataforma para ello? ¿O usaremos el *google classroom*? ¿O cualquier otro medio de comunicación digital y/o electrónico?”

Docente 2: “Nos estarán confirmando, lo más probable es que sea a través del dominio *google classroom*, con los correos institucionales”.

Docente 3: “¿Podemos hacer uso de otro recurso que no sea *classroom*?”

Docente 2: “No, la disposición oficial es que debe ser por correo institucional, a través de *classroom*”.

Durante la pandemia por la COVID-19 *google classroom* se convirtió en una de las herramientas de elección para hacer frente al reto de la educación a distancia, por ser una plataforma virtual educativa gratuita de *blended learning* –aprendizaje semipresencial, disponible para las cuentas estándar de *gmail*, en 42 idiomas, desde 2017 (Google, 2020).

En una encuesta aplicada en línea a profesores de bachillerato, licenciatura y posgrado de la UNAM, al cuestionarlos sobre cuáles eran los recursos tecnológicos que más habían utilizado para dar continuidad al trabajo académico durante la pandemia por COVID-19, mencionaron el uso de *google classroom* en primer lugar, seguido de la plataforma moodle (Mendiola *et al.*, 2020).

Para muchos docentes, sobre todo aquellos formados en la escuela tradicional, el uso de plataformas digitales aplicadas al trabajo académico resultaba totalmente desconocido, por lo que sus dudas serían planteadas a través de los distintos medios de comunicación al interior de los centros universitarios *ipso facto*. Las primeras manifestaciones de solidaridad entre la comunidad docente universitaria no tardarían en aparecer:

Docente 1: “¿Alguien me puede decir cómo se abre el recuadro de la clave, porque ya lo intenté de muchas formas y nomás no me da acceso?”

Docente 2: “¡Le tienes que dar doble *click*!”

Docente 1: “¡Ya lo hice y no aparece el cursor!”

Docente 2: “En cuadro como si lo fueras a descargar a tu derecha está un lápiz, ícono para editar, ¡ahí dale!”

Docente 3: “¡Yo ya subí mis clases y todos mis grupos ya tienen material de lectura y actividades programadas en *classroom!*”

Esto compartían a través de las redes los docentes más familiarizados con los medios digitales.

Así fue como, mediante mensajes de texto (en ocasiones acompañados de capturas de pantalla o videos ilustrativos en los que los docentes más hábiles se autogrababan haciendo de tutores de sus compañeros de profesión y mostrando un gran gesto de solidaridad) se daba la transición de las clases presenciales a una emergente modalidad a distancia que daría continuidad al ciclo escolar 2019-2020.

Las redes de apoyo entre los docentes, sumadas a la capacidad autodidacta de cada profesor universitario, se convertían en dos elementos comunes y necesarios para continuar con “la buena práctica docente” ahora en modo virtual:

La buena práctica docente es el conjunto de acciones realizadas por el docente para propiciar el aprendizaje de sus alumnos, formarlos integralmente y favorecer los procesos cognoscitivos complejos (pensamiento crítico, creatividad, entre otros), que se distingue por la valoración hecha por los estudiantes y colegas en el sentido de lograr estos fines de manera sobresaliente (Guzmán, 2018).

La COVID-19 hizo necesario detener la trayectoria educativa tradicional, demandó a los profesionales y a los estudiantes una pronta adaptación al sistema educativo emergente, reformuló las prácticas profesionales y la sociabilización dentro y fuera del espacio académico convertido en aula virtual.

Hasta ese punto, muchos profesores universitarios comprometidos con su vocación y trabajo salían adelante de esta etapa del proceso, sin embargo, el reto habría de continuar.

1.3. ¿Y cómo van los alumnos?

Las indicaciones oficiales recurrentes que recibían los docentes de los campi universitarios eran: “Los estudiantes han de acceder al conocimiento y la falta de acceso a la tecnología no debe resultar una barrera para su aprendizaje”.

Por la premura con que todo ocurrió resultaba inevitable que algunos alumnos quedaran rezagados, a causa de la llamada “brecha digital”, término que de acuerdo con Lloyd (2020) fue acuñado por el Departamento de Comercio de Estados Unidos para referirse a la desigualdad en el acceso a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), incluida su apropiación, las capacidades digitales de las personas, así como los valores que se asocian a su uso.

En 2016, nuestro país se ubicó en el lugar 87 mundial en el acceso a las TIC y en el número 8 en América Latina, según indicadores de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT). Asimismo, de acuerdo con la encuesta nacional sobre disponibilidad y uso de tecnologías de la información en los hogares aplicada en 2018 por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), solo 45 por ciento de los mexicanos cuenta con una computadora y 53 por ciento con acceso a internet en casa.

Los estragos de la brecha digital en la comunidad estudiantil universitaria eran un tópico recurrente en los reportes de avance de los alumnos que generaban los docentes:

Docente 1: “Tengo algunos alumnos que han presentado dificultad con su correo institucional, por lo que no les será posible entregar en tiempo y forma sus tareas”.

Docente 2: “¡Yo tengo alumnos que no han reportado nada!”

Docente 3: “¿Podrían enviar sus trabajos por correo por el momento?”

Docente 4: “¿A alguien de ustedes les han reportado los alumnos que la plataforma les está modificando el estatus de las tareas y la forma en cómo se suben las actividades?”

Docente 5: “A mí me comentaron que la videoconferencia los saca”.

Docente 6: “¿Cuáles son las reglas para que se presenten los alumnos a las videoconferencias?”

Docente 7: “Yo considero que hay que pedir que activen su cámara, para verlos... la participación se reduce y creo que pueden estar en otra cosa. Por eso se me ocurrió el uso de la cámara, aunque no estén participando”.

Como apunta Larraguivel (2020), en el ambiente de la educación a distancia los roles del maestro y el alumno se redefinen, transforman su forma de comunicación. La educación virtual sugiere la conformación de ambientes de aprendizaje y una manera de sustituir al proceso didáctico, lo que cambiará radicalmente la estructura, los procesos y los roles de la práctica docente que tradicionalmente se desarrollan en el salón de clases.

Los profesores durante la pandemia imprimieron diariamente toda su creatividad para que las aulas, ahora virtuales, siguieran vivas, convirtiéndose en docentes las veinticuatro horas de los siete días de la semana: disponibles para sus alumnos todos los días y prácticamente a toda hora; dentro y fuera de las plataformas educativas, con el uso de aplicaciones que, en su momento, ellos mismos censuraron dentro de su salón de clases. A través de correo electrónico, facebook, whatsapp, vía telefónica, y todos los medios a su alcance su reto fue no dejar a ningún alumno atrás; cumplir con uno o varios de los distintos roles como los enumerados por Villafuerte *et al.* (2020) necesarios para reiniciar los procesos de enseñanza aprendizaje en tiempos del COVID-19, tales como:

1. contener o frenar sentimientos y/o emociones,
2. promover la resiliencia,
3. actuar como guía académico,
4. luchar contra la procrastinación,
5. escuchador empática y activamente,
6. asesorar respecto a las emociones,
7. asesorar respecto a lo institucional y
8. motivar.

1.4. ¿Qué hay de la evaluación?

Los criterios de evaluación también debían de modificarse en un intento por resarcir los efectos de la brecha digital, algunos países, incluso, habían discutido la posibilidad de dar calificaciones aprobatorias a todos los alumnos para el primer semestre de 2020, en reconocimiento de la magnitud de las desigualdades. Mensajes como los siguientes reflejaban los ajustes pertinentes:

Docente 1: “¿Cómo evaluaremos a aquellos alumnos que no han tenido interacción con la plataforma?”

Docente 2: “Soliciten evidencia para que no sean afectados en calificación, no todos tienen dominio de la plataforma. Pueden haber subido la tarea sin dar *click* en entregar”.

Docente 3: “La coordinación solicita flexibilidad a este respecto para no afectar las notas”.

1.5. El costo emocional para el docente

Los tiempos establecidos para el cumplimiento de los objetivos académicos, la programación de clases en línea para los distintos cursos, la captura de calificaciones en tiempo y forma, sumados a la corta curva de aprendizaje relacionada con el uso de plataformas digitales, han propiciado que los docentes a menudo se sientan rebasados. Con mensajes cargados de buen humor y otras veces plasmados con mayor seriedad, manifestaban claros signos de desgaste:

Docente 1: “¡Siento que, si no me mata el coronavirus lo va a hacer el estrés!”

Docente 2: “¡Es estresante atender a mi hija y al mismo tiempo dar las clases, darle de desayunar y estar atendiendo sus actividades que le mandan de su escuela! ¡Más lo de plataforma, hacer de comer, limpiar a cada rato... ‘pf’, ya denme terapia!”

Docente 3: “¡Ya no puedo con tantas actividades, estoy al límite!”

Aunque, en ocasiones el ánimo pareció quebrantarse, se podría afirmar que los docentes universitarios durante la pandemia por COVID-19, se han sumado a las filas de los héroes sin capa, han superado sus propios temores, se han recuperado de esos momentos de angustia y ansiedad, han asumido con humildad y plena apertura más que nunca el rol de estudiantes; porque estos tiempos les han exigido transmitir, como siempre, sus conocimientos dentro de su área de *expertise*, pero también han requerido de ellos asumir el rol de aprendiz en la búsqueda de “alfabetización digital”.

Los esfuerzos de los gobiernos, organizaciones, padres de familia, estudiantes y profesores en el año 2020 se sumaron para que las instituciones educativas continuaran funcionando durante los tiempos críticos, utilizaron métodos alternativos, susceptibles de adaptación y dinámicos que garantizaron la continuidad de la enseñanza a todos los niveles. En algunos contextos, estas prácticas han resultado exitosas, en otros han dejado un profundo aprendizaje que cons-

tituirá las bases de proyectos y acciones de mejora en términos no solo educativos, sino también sociales y humanos.

El docente universitario se ha transformado en respuesta a la demanda evolutiva emergente; hombro a hombro profesores, coordinadores de área, directores de carrera, entre otros, han sumado voluntades realizando un excelente trabajo colaborativo.

¡Va para ellos el reconocimiento! y sumándose a la moción de Gazzo (2020): ¡Aplausos para la comunidad educativa que a diario enaltece la nueva realidad de las escuelas, de los institutos superiores, de las universidades!

Referencias

Gazzo, M. F., (2020). La educación en tiempos del COVID-19: Nuevas prácticas docentes, ¿nuevos estudiantes?, *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, Vol. 07, N° 02, pp. 58-63.

Gobierno de México, *Se confirma en México caso importado de coronavirus COVID- 19*, Comunicado 077, 2020, documento html disponible en: <<https://www.gob.mx/salud/prensa/077-se-confirma-en-mexico-caso-importado-de-coronavirus-covid-19>>(Consulta: 21/06/2020).

Google for education, “Administra la enseñanza y el aprendizaje con Classroom”, 2020, documento html disponible en: <https://edu.google.com/intl/es-419/products/classroom/?modal_active=none> (Consulta: 02/07/2020).

Guzmán, J. C., (2018), “Las buenas prácticas de enseñanza de los profesores de educación superior”, *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, volumen 16 no 2, pp. 133-149, documento html disponible en: <<https://doi.org/10.15366/reice2018.16.2.008>>.

INEGI (2018). “Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2018”, documento disponible html disponible en: <<https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2018/>>, (Consulta: 30/06/2020).

Larraguivel, M. E., (2020). “La práctica docente universitaria en ambientes de educación a distancia: tensiones y experiencias de cambio”, en Casanova, H (Coord.), *Educación y pandemia: una visión académica*, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, UNAM, pp. 109-113, documento html disponible en: <http://132.248.192.241:8080/jspui/bitstream/IISUE_UNAM/545/1/RuizLarraguivelE_2020_La_practica_docente.pdf>

Lloyd, M., (2020). “Desigualdades educativas y la brecha digital en tiempos de COVID-19”, en Casanova, H (Coord.), *Educación y pandemia: una visión académica*, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, UNAM, pp. 115-121, documento html disponible en: <http://132.248.192.241:8080/jspui/bitstream/IISUE_UNAM/546/1/LloydM_2020_Desigualdades_educativas.pdf>.

Mendiola, M. *et al.*, (2020). “Retos educativos durante la pandemia de COVID-19: una encuesta a profesores de la UNAM”, *Revista Digital Universitaria*, vol. 21, no 3, pp.1-23, documento disponible html disponible en: <<https://www.revista.unam.mx/prensa/retos-educativos-durante-la-pandemia-de-covid-19-una-encuesta-a-profesores-de-la-unam/>>.

Organización Mundial de la Salud, *Actualización de la estrategia frente a la covid 19*, 2020, documento html disponible en: <https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/covid-strategy-update-14april2020_es.pdf?sfvrsn=86c0929d_10> (Consulta 25/06/2020).

Secretaría de Educación Pública, *Presentan Salud y SEP medidas de prevención para el sector educativo nacional por COVID-19*, Comunicado conjunto No. 3, 2020, documento html disponible en: <<https://www.gob.mx/sep/es/articulos/comunicado-conjunto-no-3-presentan-salud-y-sep-medidas-de-prevencion-para-el-sector-educativo-nacional-por-covid-19?idiom=es>> (Consulta: 23/06/2020).

Tecnológico de Monterrey, *Cancela Tec de Monterrey clases presenciales en prevención de COVID-19*, 2020, documento html disponible en: <<https://tec.mx/es/noticias/nacional/institucion/cancela-tec-de-monterrey-clases-presenciales-en-prevencion-de-covid>>(Consulta 23/06/2020).

UIT (2017), “Development Index”, document html disponible en: <<https://www.itu.int/net4/ITU-D/idi/2017/index.html#idi2017byregion-tab>> (Consulta: 30/06/20).

Universidad Nacional Autónoma de México, *La UNAM informa*, Boletín UNAM-DGCS-236bis, 2020, documento html disponible en: <https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2020_236bis.html> (Consulta 24/06/2020).

Villafuerte, J., et al. Rol de los docentes ante la crisis del covid-19, una mirada desde el enfoque humano, REFCaIE: *Revista Electrónica Formación y Calidad Educativa*, vol. 8, no 1, p. 134-150, documento html disponible en: <<http://www.refcale.uleam.edu.ec/index.php/refcale/article/view/3214/1986>>.

Tecnología Educativa en la Educación Superior frente a un entorno de contingencia sanitaria como la pandemia de COVID-19

Alfredo Gordillo González

Presentación

El pasado 20 de marzo de 2020 se dio por formalizada la suspensión de clases en modo presencial para todos los niveles educativos del país a causa de la pandemia COVID-19 originada en China en diciembre de 2019, de acuerdo con datos oficiales. La emergencia sanitaria se extendió durante los meses subsecuentes en varios países y continentes, a México llegó en marzo y obligó a un confinamiento de prevención y control de la propagación del virus entre los estudiantes y la sociedad. En la ciudad de Toluca no hubo excepción, de manera obligada se ha tenido que trabajar bajo una modalidad a distancia en lo que respecta al ámbito educativo. Por eso, el interés de este documento es recopilar y estudiar, a través de la experiencia vivida a lo largo de este periodo, el impacto que dicho acontecimiento ha tenido en una universidad privada de la entidad.

Esta universidad alberga diversos tipos de incorporación de estudios en su oferta, registra alrededor de veintiún programas de licenciatura y siete de posgrado, cuenta con una población estudiantil aproximada de dos mil alumnos y cerca de doscientos cincuenta docentes, y contempla una forma de trabajo cien por ciento presencial y escolarizada en todos sus programas.

Parte fundamental para incursionar en innovadoras formas de enseñanza-aprendizaje son las LMS (Learning Managment System, por sus siglas en inglés) para el trabajo a distancia entre docentes y alumnos. Sobre los antecedentes de una LMS se toma como primer software de la historia, para una plataforma tecnológica, el de

Macintosh lanzado en 1980 por Soft Arc que consiste en una red interna de fuente abierta. En 2002, Martin Dougiamas presentó una red interna de fuente abierta llamada “Moodle” con tres usuarios por plataforma, donde el administrador dirige cursos para los docentes y gestiona las configuraciones generales. El docente gestiona una o más materias alimentadas con información para los estudiantes, quienes pueden participar en las diferentes asignaturas a las cuales tienen acceso. Esta red interna tiene más de sesenta millones de usuarios en sesenta y cinco mil escuelas y es usada en doscientos dieciséis países. Moodle se usa para el aprendizaje combinado, la educación a distancia, el aula invertida y otros proyectos de *e-learning* en escuelas, universidades, lugares de trabajo y otros sectores. En 2008 nació la idea de Eucalyptus acerca de una plataforma para desarrollar nubes, esto permitió que LMS existiera completamente online sin necesidad de ser instalado en una red interna. A partir de 2012 varias compañías con LMS modernos tienen servidores en la nube, liberan así a las compañías de la carga de instalar y mantener sistemas internos (Easy LMS).

A partir de lo anterior, en este documento se abordan las problemáticas internas y externas de la implementación de las LMS, las problemáticas académicas y administrativas, internas y externas a la institución educativa que se derivan de ello, y se proponen algunas alternativas para la implementación de estrategias de solución.

1. Problemáticas académicas internas y externas a la institución educativa

Una vez que las instituciones de educación superior fueron parte del cambio obligado para trabajar a distancia debido al confinamiento causado por la COVID-19, dejaron a un lado el esquema presencial, pero se presentaron, y se siguen presentando, diversas problemáticas internas y externas en las universidades que conducen a descubrir nuevas e innovadoras formas de trabajo para el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En primera instancia se menciona el hecho de contar o no con las herramientas digitales tales como las LMS (Learning Management System). Estas plataformas deben ser apropiadas para las escuelas, ya sea gratuitas o bien, usadas bajo esquemas contractuales de empresas que presten estos servicios y que se encuentren ad hoc con las necesidades de la institución, tomando en consideración programas del tipo presencial y escolarizado.

Lo anterior exige no solo contar con una plataforma tecnológica educativa, sino también con un aula de trabajo virtual colaborativa que permita dar clases a través de videoconferencias y trabajo dinámico e interactivo con los alumnos. Como se menciona a continuación:

Las herramientas como el chat, el foro, el correo..., permiten el trabajo colaborativo, pero es recomendable que los usuarios de una plataforma asocien el trabajo colaborativo a una herramienta en concreto que puede ser una mezcla de funcionalidades de las otras, un aula virtual colaborativa Tello Díaz-Maroto (2012).

Otro aspecto importante a considerar, es que algunos docentes continúan enseñando con métodos del siglo XX y se enfrentan a alumnos con prácticas de aprendizaje del siglo XXI, lo cual significa que varios maestros se resisten a trabajar por medio de sistemas digitales y remotos por temor a la tecnología o al esfuerzo de alimentar sus cursos con una estructura distinta a la que habitualmente han utilizado por años, pero hoy en día los alumnos demandan el uso de estas herramientas, además, el tiempo que lleva aprender a utilizarlas es corto, en relación a docentes que emplean semanas y, en algunos casos, meses para dominarlas frente a los alumnos durante las sesiones de un periodo escolar presencial o semipresencial.

Al respecto, Tirado y Aguaded (2012) apuntan que, a pesar de los esfuerzos de los centros educativos por incorporar la tecnología, ésta no refleja de manera clara los aspectos pedagógicos esperados. Por su parte, Herrera Ávila (2012) hace referencia a las carencias de

los recursos didácticos elementales para la enseñanza de los sistemas tecnológicos de información, así como la poca empatía de los docentes por el acceso de estos recursos y ayudas tecnológicas necesarias para la enseñanza.

Por tanto, los modelos filosóficos de los docentes formados desde muchos años atrás son obstáculo para romper los paradigmas para enseñar dentro de un aula, y darle un giro a la mentalidad pedagógica. Ante esto se reconoce que la tecnología no es un aumento de carga de trabajo en los materiales del profesor, sino una herramienta fuerte de interacción con el estudiante: es el propio docente quien define el alcance de la integración didáctica como medio en el programa de estudios, mencionan Tirado y Aguaded en su documento “Influencia de las medidas institucionales y la competencia tecnológica sobre la docencia universitaria a través de plataformas digitales”.

Actualmente existe una gran diversidad de plataformas y salas de conferencias que requiere un análisis minucioso que permita saber las necesidades de cada institución para este tipo de trabajos; desde costos, formas de pago, capacidades de almacenamiento, inversión en servidores y utilización de nubes, hasta servicio de internet con anchos de banda suficientes.

Referente al uso de las Tecnologías de Información y Comunicaciones (TIC), Cózar y Gutiérrez (2016), mencionan que la utilidad que ofrecen las nuevas tecnologías es mucho más amplia que el uso que se les da entre los jóvenes, el cual, por lo regular, se desarrolla principalmente en ámbitos cotidianos como en redes sociales, lúdicos y de ocio.

Es importante considerar cuáles son los recursos tecnológicos mínimos necesarios con los que deben contar alumnos, docentes y personal académico para desarrollar las clases a distancia fuera del aula de la institución.

Por otro lado, como menciona Carmona y Rodríguez (2017), es

necesario emprender diversas acciones que orienten, no solo la implementación de cursos y programas virtuales, sino también el mejoramiento de la educación, utilizando las potencialidades de las TIC. Enfocar los esfuerzos hacia la normalización y estandarización será una buena alternativa para iniciar procesos que conduzcan a garantizar programas virtuales o en línea de alta calidad si se toma en consideración uno de los factores más importantes para que cualquier tipo de material instructivo sea de calidad, a saber, que sea útil para el logro de aprendizajes, bajo normas y estándares mínimos.

Existen retos que enfrentar ante un obligado cambio en la forma de enseñar, desde cómo transmitir el conocimiento en asignaturas o clases que requieren forzosamente de la praxis para lograr el aprendizaje deseado, hasta cómo explicar o lograr el entendimiento en áreas que por sí solas en ambientes presenciales son complejas en los procesos de enseñanza, y hacerlo a distancia incrementa esta complejidad. Tales son los casos de áreas como Matemáticas o Física, donde se muestran y utilizan fórmulas, se demuestran teoremas y se plantean problemas de aplicación.

Otro caso es el de disciplinas como Gastronomía, que requieren el uso de habilidades, capacidades y el necesario desarrollo de sentidos que lleven al alumno a la ejecución de tales prácticas. De la misma manera, existen diversos perfiles de formación que requieren de la habilidad motriz para aprender el manejo de pacientes, en ellas es indispensable utilizar técnicas en tratamientos manuales para realizar ejercicios terapéuticos que requieren de coordinación, velocidad y equilibrio entre otras cosas.

Una problemática más que se presenta en algunas áreas es que, para su enseñanza requieren un *software* especializado, sin embargo, las licencias para el uso académico son de altos costos, por lo que solo se cuenta con ellos en los equipos de las salas de cómputo institucionales, esto implica que los alumnos no dispongan de ellos en casa para realizar los trabajos. Este es el caso para el desarrollo de diseños digitales con animaciones, lo cual, además, demanda correr

programas pesados en equipos de cómputo con capacidad robusta, pero de igual modo, por los costos, no todos los estudiantes cuentan con este tipo de computadoras.

Ante una contingencia sanitaria, que no se prevé ni se espera, diversas particularidades de una institución educativa se evidencian, como los recursos con los que cuenta o no para hacer frente a los desafíos que se le presentan. Por ejemplo, no contar con una LMS propia con los requerimientos específicos trae consigo la falta de identidad institucional, la ineficacia en la forma de instrumentarla y algunas carencias en contenidos pedagógicos e instruccionales para impartir un curso a distancia con eficiencia. Esto obliga a trabajar con plataformas o *softwares* gratuitos que si bien, son de utilidad para resolver el proceso de enseñanza-aprendizaje, deja a la luz de la comunidad estudiantil debilidades y carencias.

Entre otros aspectos a considerar están: la falta de ambientación de la plataforma acorde a la institución, las deficiencias de capacidad para mantener en uso una determinada cantidad de usuarios al mismo tiempo, algunos problemas de velocidad de internet aunados a la poca capacidad de recursos para almacenar o transmitir información multimedia, la lentitud y los cortes durante la transmisión de una videoconferencia, así como las limitantes de tiempo para sostener una sesión en línea de duración suficiente para una clase.

Este tipo de limitaciones ponen en indefensión a la institución educativa ante una comunidad estudiantil que, hoy en día, cuenta con diversos medios tecnológicos que evidencian este tipo de carencias, sin olvidar que también se refleja la falta de manejo y dominio de las LMS por parte de la plantilla de docentes, ya que no siempre cuentan con un programa continuo de capacitación y seguimiento respecto a la utilización de estas herramientas durante las clases a distancia. Esto se muestra en la interacción dinámica en el aula virtual, en la transmisión del conocimiento, en la elaboración y aplicación de exámenes en línea, en el proceso para calificar y dar la retroalimentación correspondiente, en la entrega y revisión de tra-

bajos y tareas, y en débiles estrategias de entrega de resultados a los estudiantes.

Además de las problemáticas mencionadas hasta este momento, existen algunas preocupaciones que se deben considerar, éstas pueden ser situaciones internas académicas o amenazas externas que en un momento dado pueden surgir dentro del mismo periodo de contingencia.

Algunas de ellas se refieren a cómo cuidar la calidad académica en las clases; si bien es cierto que existe un grado de limitación obligado, debido al confinamiento y a diversas problemáticas que se han mencionado, es sustancial cuidar que las clases se lleven a cabo cabalmente con la duración completa, bajo los esquemas en línea que se adopten en el momento y revisando que los temas y evaluaciones se cubran en su totalidad para dar certidumbre a alumnos y padres de familia que son quienes reciben el servicio y pueden cuestionarlo en relación al pago de colegiatura y al aprendizaje de los alumnos.

Las primeras acciones indispensables para enfrentar una contingencia sanitaria en la educación superior deben ser: capacitar de manera inmediata al claustro docente en el uso de las tecnologías, específicamente de las LMS para asegurar el uso de diversas herramientas existentes; brindar bondades académicas a través de un ambiente virtual de aprendizaje y con apertura de foros de discusión; ofrecer un repositorio de materiales, documentos, videos y ligas de interés; lograr eficiencia en la asignación y recepción de tareas y trabajos; y promover la elaboración de diferentes tipos de exámenes y la autoevaluación. También debe fomentar la retroalimentación necesaria y llevar registro de cada calificación, proponer servicios de comunicación con los estudiantes a través de diversos dispositivos, planificar calendarios de actividades, elaborar reportes de uso personalizado y contar con soporte de apoyo para necesidades cotidianas de uso. De la misma manera, debe proporcionar: herramientas de aula virtual para videoconferencias, incluyendo módulos que ayuden en la interacción con los alumnos a través de video y chat de texto; pizarra interactiva docente-alumno-docente; e interfase para compartir

pantalla desde algún dispositivo.

2. Problemáticas administrativas internas y externas a la institución educativa

Hasta aquí se han referido las situaciones desde la perspectiva académica; no obstante, de manera paralela los procesos administrativos son expuestos y vulnerados en lo que compete a servicios al estudiante y al padre de familia, donde nuevamente el impacto tecnológico se hace presente en varios momentos clave para cualquier institución y, más aún, en una de educación superior. En este sentido, se mencionan diversos momentos que enfrentan las universidades con el cliente o usuario, entre ellos: pago de colegiaturas, inscripciones y reinscripciones, pago de expedición de documentos oficiales, pago de exámenes, servicio para el otorgamiento de becas, convenios o prórrogas de pago, y pago de servicios complementarios o extracurriculares.

Estos servicios que de modo habitual se hacen en un banco o en la caja de la institución, bajo las circunstancias del confinamiento obligado se tienen que cubrir recurriendo a soluciones tecnológicas que pueden o no ir de la mano con las plataformas académicas y dar solución para que estos procesos se realicen, ya que son necesarios e indispensables. Por lo tanto, de acuerdo con las herramientas con las que cuente la institución educativa se puede vincular la información para llevar a cabo procesos como emitir calificaciones, expedir constancias de estudios o certificados, requerir becas, brindar apoyo en pagos de colegiaturas según la cantidad de créditos, asignaturas o carga académica del alumnado y determinar el pago y los medios de éste.

Es aquí donde se tienen que implementar estrategias para dar solución a tales procedimientos, los cuales están vinculados con bancos, plataformas académicas control escolar y tesorería de la institución.

Otro aspecto relevante ante la situación de contingencia vivida,

son las muchas familias afectadas en lo económico, lo cual pone en riesgo que los padres o tutores devengan el monto mensual de las colegiaturas o el pago de inscripción o reinscripción, y pone en peligro el soporte de los servicios que ofrece la institución, incluyendo los sueldos de personal docente y académico-administrativo, el pago de diversos servicios indispensables, o bien, el mismo pago de las plataformas tecnológicas que se utilizan en la institución.

De forma externa, también existen riesgos y situaciones que suman para complicar más lo que se vive en medio de una época difícil de confinamiento e incertidumbre. Tal es el caso de servicios técnicos como la recepción de la señal de internet y su velocidad, cortes de luz, caídas en los sistemas de cobro y aprovechamiento del acervo bibliográfico digital.

Una preocupación más es que las quejas, con la tecnología de las redes sociales, pueden exponerse arbitrariamente por motivo de las problemáticas, amenazas y preocupaciones que se han mencionado. Una emergencia sanitaria como la que se vive en este 2020 a nivel mundial y que impacta de manera directa a la sociedad, a través de los diversos sectores económicos, en el caso de la educación, se debe afrontar de diversas maneras por parte de las escuelas y universidades.

Finalmente, si bien, ante situaciones de contingencia se ponen en indefensión y evidencia las debilidades o carencias que una institución educativa tiene para enfrentar este tipo de escenarios, emergentes o no esperados, también es cierto que, existe el lado positivo donde se abren las áreas de oportunidad y mejora al crear o generar soluciones que permiten salir adelante ante un confinamiento o emergencia de tal naturaleza.

El trabajo en ambientes virtuales o en línea posibilita la eficiencia del mismo, ya que por momentos evita los formalismos innecesarios en procesos o gestiones que pueden resolverse sin necesidad del trámite físico o presencial y logran ser más ágiles, concretos y eficaces. Por otro lado, permite la reducción en la utilización de

diversos recursos como papelería, copias e impresiones, potencia el aprovechamiento de bibliografía en bibliotecas virtuales, y deriva ahorros en transporte público o en uso de automóvil.

En lo que respecta a la perspectiva intangible, se menciona la disminución en el tiempo o desgaste físico en los traslados del hogar a la institución, pues en algunos casos pueden ser hasta foráneos, así mismo, aminoran los riesgos que hoy día se viven en cuanto a inseguridad y delincuencia.

3. Alternativas para la implementación de estrategias de solución

Son varias las estrategias que se pueden implementar en escenarios emergentes, como los presentados en este documento que pueden, en un inicio, contener las problemáticas presentadas para que, posteriormente, se conviertan en soluciones que mantengan el orden y seguimiento tanto académico como administrativo y, en consecuencia, que las acciones tomadas al respecto se conviertan en mejoras y en procesos innovadores o de vanguardia manifiestos en la práctica y en el futuro de la educación, en ambientes mixtos o híbridos, o bien, en nuevos esquemas de educación en línea.

También, contar con medios de comunicación a distancia es importante para posibilitar una comunicación estrecha entre los departamentos o áreas de una institución, siempre y cuando el uso de las plataformas tecnológicas se convierta en una práctica común a través de los diferentes dispositivos más habituales que actualmente se emplean como son los teléfonos celulares, laptops y tabletas.

Implementar nuevos sistemas de cobro en colegiaturas, exámenes, servicios académicos, becas, inscripciones y reinscripciones, que den a alumnos y padres de familia la posibilidad de contar con una variedad de opciones para realizar el pago de estos servicios desde casa con sistemas de pago en línea o en banco a través de la generación de fichas, por medio de un sistema interno institucional; se agregan a lo anterior los pagos domiciliados a las cuentas de los clientes que lo soliciten. De esta manera, se abren las posibilidades y

las alternativas al cliente para el pago ágil de servicios y adaptadas a las necesidades de cada uno de ellos.

Contar con un sistema en línea de apoyo a padres de familia también resulta valioso para otorgar, de manera ágil y práctica, convenios para pagos, condonación de recargos, becas especiales conforme a un análisis de casos a través de un comité destinado especialmente a estas situaciones.

En cuanto a los aspectos académicos, se formula instrumentar procesos de observación de clases para docentes y alumnos, de manera virtual o en línea, que permitan asegurar el cumplimiento de las sesiones en su totalidad del tiempo, la utilización de las herramientas tecnológicas disponibles y el cumplimiento de los programas mediante retroalimentaciones continuas a los docentes acerca del manejo de sus clases y la interacción con los estudiantes, tanto en el proceso de enseñanza-aprendizaje, como en las evaluaciones.

En primera instancia, se plantea adquirir e instrumentar una plataforma tecnológica educativa (LMS) que permita el trabajo académico diario a través de las herramientas y bondades que contiene, así como la utilización del aula virtual colaborativa. Ambas herramientas se convierten en aliados imprescindibles de los alumnos, padres de familia, docentes y personal académico administrativo de una institución.

Respecto a los servicios de plataforma tecnológica-interactiva y herramienta de trabajo en línea en tiempo real, para el caso de aquellas instituciones que no cuentan con alguna propia, existen alternativas de uso gratuito para una LMS y Aulas Colaborativas Virtuales, pero presentan limitantes de uso en cuanto a capacidad, almacenamiento, velocidad de transmisión de datos de audio y video, según sea el caso, cantidad de usuarios en uso al mismo momento, cortes durante actividades y soporte técnico necesario durante el periodo escolar. Si bien, la institución puede trabajar de manera provisional con el uso de una plataforma abierta y sin

costo por un corto tiempo –que puede ser de tres a seis meses como máximo, dependiendo de los periodos escolares de la institución educativa–, es una necesidad imperante que se cuente con la adquisición que provenga de una inversión que brinde seguridad, calidad, identidad y todo lo necesario para llevar a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje con los alumnos, y con la calidad que estas herramientas ofrecen. En correspondencia con la cantidad de usuarios o alumnos de la institución se debe integrar una solución de plataforma LMS y herramienta de trabajo en línea a través del aula virtual.

Además de una plataforma educativa, como las LMS enfocadas en su totalidad al trabajo académico, existen otras alternativas de plataformas tecnológicas que complementan el aprendizaje de los estudiantes desde distintas perspectivas.

Trabajar con una plataforma de acervo bibliográfico digital es una alternativa para evitar visitar una biblioteca físicamente, además ofrece algunas ventajas como la mayor cantidad de títulos y ejemplares disponibles; la posibilidad de guardar, imprimir y compartir documentos o estudiar directamente en los textos digitales utilizando las herramientas de selección de párrafos o palabras para el estudio, lo cual permite trabajar como si se tuviera físicamente el recurso bibliográfico. Claro está que, aquellas herramientas que cuentan con la mayor cantidad y bondades son las que implican algún costo que, dependiendo la capacidad de la institución o la matrícula de alumnos se puede lograr amortizar este costo para beneficio del estudiante.

De igual forma, hay otro tipo de plataformas tecnológicas que nutren el aprendizaje mediante el trabajo dinámico e interactivo en áreas como idiomas, donde hoy en día existen herramientas de vanguardia con innovadoras formas de enseñanza-aprendizaje, o bien, en aquellas que permiten el uso de diferentes *softwares*, que permiten desarrollar ejercicios de diferentes disciplinas del conocimiento y que comparten el uso de paqueterías de Administración, Contaduría y Economía, entre otras.

Por último, para fortalecer el trabajo en línea es importante proveer a los docentes en primera instancia de la capacitación necesaria para el uso de las tecnologías en el ejercicio virtual, así como poner a su disposición diversos escenarios o guías de cómo abordar los temarios en cada sesión, semana y curso mediante el uso de las LMS y de las aulas virtuales colaborativas a través de videoconferencias.

Conclusiones

Después de haber revisado las diferentes problemáticas y limitaciones que una emergencia sanitaria deja al descubierto en las instituciones educativas, donde las amenazas son externas, pero también internas, se formula que son situaciones a considerar y a la vez que exigen ocuparse de ellas para resolver los imprevistos que llevan a encontrar las limitaciones y áreas de oportunidad que pueden convertirse en fortalezas en su momento si son atendidas en el momento y la forma adecuada.

Los mencionados son factores importantes a contemplar, no solo para las instituciones educativas, sino también para las instancias estatales y federales en lo que respecta al ámbito de la educación para evaluar, rediseñar y fortalecer la enseñanza y los procesos educativos a través de propuestas que se han mencionado en este documento y para buscar la compatibilidad entre los tipos de plataformas para importar y exportar información o datos que sean de utilidad a estos fines.

Se ha estimado trascendente contar con plataformas tecnológicas educativas (LMS), aulas colaborativas virtuales, plataformas de aprendizaje para idiomas y áreas del conocimiento para la educación superior, acervos bibliográficos digitales, servicios de pago y de información sistematizados. Pues bien, estos son procesos que requieren de una inversión bien diseñada y analizada, además demandan estructurar equipos de trabajo multidisciplinario para el trabajo pedagógico instruccional que alimente los programas en línea y virtuales, de tal manera que sean accesibles, amigables y

claros para estudiantes y docentes en sus temarios, así como de las actividades de aprendizaje, adaptándose así a las directrices que en su momento puedan marcar instancias de incorporación tanto federales como estatales.

Dado lo anterior, se abren áreas de oportunidad importantes e interesantes para migrar programas –que hoy día son presenciales y escolarizados– a un trabajo mixto o híbrido, que contengan materiales de interacción en línea y virtuales. Esto parte de la importancia de reconocer que, tales contingencias ponen al descubierto la oportunidad de automatizar ciertos procesos ya analizados desde la perspectiva de la educación; pero por citar una alternativa más, se pueden replicar en la industria o en sectores gubernamentales para atender los servicios a través de portales en línea a los contribuyentes.

De la misma manera, las condiciones emergentes abren la oportunidad para implementar programas académicos de educación superior completamente en línea y, así, no dejar atrás la educación continua a distancia que, si bien es cierto, ya es un área que al paso de los años se ha ido desarrollando, hoy podemos ver que se detona esta necesidad y se descubre la facilidad con la que se puede trabajar bajo los esquemas antes mencionados sin dejar atrás la concientización, sensibilización y capacitación de los docentes o instructores, según sea el caso, para el trabajo a distancia.

Estos modelos no presenciales, permiten contar con ahorros en diferentes ámbitos, no solo en lo personal y familiar, sino en el pago de servicios y, sobretodo, se logran hacer más eficientes las gestiones y los trabajos dentro de una organización al enriquecer, en lo posible, las relaciones humanas que son complejas, lo mismo que las migraciones a procesos automatizados que evitan la duplicidad de funciones o malas interpretaciones personales de proceso, pues vuelven más ágiles y eficaces las actividades para obtener mejores resultados y dividendos tangibles e intangibles.

Referencias

Carmona, E. y Rodríguez E., (2017). Buenas prácticas en la educación superior virtual a partir de especificaciones de estándares e-Learning, *Sophia* [en línea] vol. 13, núm 1, pp. 13-26.

Cózar-Gutiérrez, R., De Moya-Martínez M., Hernández-Bravo J. A., Hernández Bravo, J. R., 2016. Conocimiento y Uso de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) según el Estilo de Aprendizaje de los Futuros Maestros, *Formación Universitaria*, vol. 9, núm. 6, pp. 105-118.

Easy LMS. Documento html disponible en: <https://www.easy-lms.com/es/centro-de-conocimiento/centro-de-conocimiento-lms/historia-de-lms/item10401#:~:text=El%20primer%20LMS%20fue%20desarrollado,otra%20para%20completar%20la%20respuesta>.

Garcés, S., 20'17. "5 plataformas educativas. Consejos para implementarlas en la escuela", documento html, disponible en: <http://www.solegarces.education/2017/04/5-plataformas-educativas-solo-para.html?m=1>.

Herrera Ávila, D. L., 2012. Nuevas tecnologías y educación geográfica: el reto actual, *Zona Próxima*, núm. 17, julio-diciembre, pp. 212-223.

Tello Díaz-Maroto, I., De Miguel Barcala, L., López Carrillo, M. D., 2012. Entornos personales de aprendizaje en el espacio europeo de educación superior, *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, vol. 15, núm 2, pp. 123-142.

Tirado, R. y Aguaded, J. I., 2012. Influencia de las medidas institucionales y la competencia tecnológica sobre la docencia universitaria a través de plataformas digitales, *Relieve: Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa* vol. 18, núm. 1, pp. 1-18.

A decorative frame consisting of two L-shaped lines, one on the left and one on the right, framing the text.

Sección 2.

Experiencias como estudiantes

La vida de los estudiantes universitarios ante la pandemia COVID-19

Ricardo Rodríguez Marcial

Presentación

En la actualidad, una vez asimilada la situación por la que atraviesa la humanidad, queda claro que la pandemia de la COVID-19 no solo es un problema de salud pública, sino que trastoca al conjunto de las relaciones sociales, y afecta a la totalidad de los actores, las instituciones y los valores.

Así, hay cambios en todos los ámbitos, pero destacan los relacionados con la comunicación, dada la necesidad de confinamiento de la población en el mundo, se dedican muchas horas del día a los dispositivos digitales: teléfonos celulares, computadoras, tablets, etcétera, casi la totalidad de las actividades de la vida cotidiana se intentan realizar a través de estos medios. Se vuelven rutinarios los trámites administrativos en línea, las videollamadas, además de los juegos de entretenimiento, entre otros. Un ejemplo de la magnitud de estos cambios es que empresas como *Zoom*, a finales de 2019 contaba con 10 millones de usuarios y para finales de marzo esta cifra ascendió a 200 millones.

Por su parte, el sistema educativo mundial, incluyendo a las universidades, con la finalidad de impedir la diseminación del virus SARS COV-2 causante de la COVID-19, han optado por el uso de las tecnologías de la información y comunicación, para llevar a cabo sus tareas cotidianas –clases, seminarios, talleres, exámenes, entre otras-, provocando un auge en el uso de las plataformas privadas en línea, relacionadas con los grandes monopolios estadounidense dominadores del mercado de las industrias de la *hightech* y los *bigdata* (Google, Facebook, Hotmail, Gmail, Whatsapp).

También es cierto que las universidades son entes dinámicos donde

se requiere la participación de los agentes que la componen: estudiantes, personal académico y autoridades administrativas. Ellos deben actuar de manera coordinada para alcanzar los fines que se ha propuesto la universidad, no existe avance si se hacen esfuerzos aislados y desconectados, dirigidos a los intereses de cada uno de ellos. Ante la situación actual, es imperativo conocer la experiencia vivida y, con ello, mejorar el aprovechamiento de las condiciones.

Bajo el panorama descrito, el objetivo de este trabajo es dar a conocer la opinión de los estudiantes universitarios de una Universidad pública en nuestro Estado, ante la interrupción de las actividades escolarizadas y la incorporación de la modalidad a distancia ocasionada por la pandemia de la COVID-19.

Para alcanzarlo, en primer lugar se presenta la metodología del trabajo de campo realizado, posteriormente los resultados, después su discusión y al final las conclusiones a las que se llegan.

1. Metodología

1.1. Objetivos

Se realizó un estudio cuantitativo, mediante la metodología de encuesta, centrado en conocer la opinión de los estudiantes universitarios acerca de esta situación provocada por la pandemia de COVID-19, a través de la cual se pretendía responder a las siguientes preguntas:

1. ¿La comunidad estudiantil tiene la infraestructura necesaria y cuentan con las condiciones para trabajar en la modalidad a distancia?
2. ¿Los actores participantes en el proceso de enseñanza aprendizaje cuentan con los conocimientos y las habilidades necesarias para llevar a cabo la práctica de estudiar bajo la modalidad a distancia?

3. ¿La Universidad cuenta con las herramientas suficientes para que los actores del proceso de enseñanza aprendizaje realicen óptimamente su función?

1.2. Participantes

La muestra total del estudio ascendió a 97 alumnos de las cuatro licenciaturas de la Facultad de Economía –en Economía, en Relaciones Económicas Internacionales, en Negocio Internacionales Bilingüe y en Actuaría–, de ellos el 56.7 % son mujeres y el restante 43.3% son hombres. El cuestionario se aplicó del 2 al 5 de junio de 2020.

1.3. Instrumento

Para cumplir con el objetivo propuesto de dar a conocer las condiciones y la opinión de los estudiantes de la Facultad acerca de la situación experimentada para continuar y concluir con sus cursos del semestre, se creó un cuestionario compuesto con 23 ítems distribuidos en tres dimensiones: a) datos sobre la infraestructura tecnológica y condiciones de estudio con que cuentan los estudiantes, b) datos sobre la capacitación en la modalidad a distancia por parte de los agentes participantes, c) datos sobre la perspectiva de incorporar la educación a distancia en los estudios profesionales.

1.4. Procedimiento

El cuestionario se elaboró con la participación de los estudiantes de la asignatura Pronósticos y Prospectiva Económica del décimo semestre de la licenciatura en Economía,¹ se distribuyó en línea a los estudiantes entrevistados entre el 2 de junio a partir de la 18:00 h y el 5 del mismo mes hasta las 15:00 h, a través de la plataforma SurveyMonkey.

1.5. Análisis de datos

Los análisis estadísticos que se presentan en el trabajo fueron realizados en el software Excel 2013 y consistieron en la obtención de indicadores descriptivos, como el análisis de frecuencias, estimación de medias a través del procedimiento de frecuencias, medias y tablas de contingencia de este software.

2. Resultados

2.1. De la infraestructura tecnológica y las condiciones de estudio con que cuentan los estudiantes

Del total de entrevistados, el 100 % utilizó por lo menos un medio de conexión a internet para dar seguimiento a sus actividades académicas. No obstante, sobresale en su uso el módem, seguido de los datos móviles. La Tabla 1 resume qué recursos utilizaron los estudiantes para conectarse. Cabe señalar que este ítem, al igual que varios de los que continúan, es de opción múltiple, donde se puede elegir más de una opción, hecho por el cual los porcentajes que se presentan son independientes y no suman el 100 %.

Medios para conectarse	Frecuencia
Banda ancha	1 (1.0 %)
Cibercafé	8 (8.2 %)
Datos móviles	30 (30.9 %)
Módem	77(79.4 %)

Tabla 1. Medios Utilizados por los Estudiantes para conectarse.

Fuente: elaboración propia

Respecto a los principales problemas que enfrentaron los alumnos para conectarse a sus clases (Tabla 2), destacan los relativos a fallas técnicas y los relacionados a la sobrecarga de actividades a la que fueron sometidos en esta etapa de emergencia.

Problemas	Frecuencia
No estaba en casa	11 (11.3 %)
El docente no se conectaba	22 (22.7 %)
Fallas técnicas	59 (60.8 %)
Demasiadas actividades al mismo tiempo	56(57.7 %)

Tabla 2. Principales problemas de conexión.

Fuente: elaboración propia

Otro elemento a señalar en cuanto a las tecnologías de información y comunicación, es el uso de plataformas para realizar el proceso de enseñanza-aprendizaje, sobresale la herramienta *zoom*, *schoolology* y el correo electrónico (Tabla 3).

Plataforma	Frecuencia
Facebook live	5 (5.2 %)
Moodle	2 (2.0 %)
Google classroom	35 (36.1 %)
Schoolology	63 (64.9 %)
SEDUCA	34 (35.0 %)
Whatsapp	48 (49.5 %)
Microsoft teams	50 (51.5 %)
Skype	11 (11.3 %)
Zoom	72 (74.2 %)
Correo electronico	57 (58.8 %)

Tabla 3. Plataformas Utilizadas.

Fuente: elaboración propia

Referente a las condiciones familiares en las que se encuentran los alumnos para realizar sus actividades académicas en el hogar, destaca que un 56.7 % no cuenta con un espacio exclusivo para las actividades de estudio, sin embargo, declaran que la convivencia

familiar en un 42.3 % es buena, el 39.2 %, afirma que no varió tal situación y un 18.6 % expuso que su convivencia familiar es mala. En las Tablas 4 y 5 se presentan los resultados de la afectación en los estudios al no contar con un espacio específico para estudiar y se muestra cómo el aislamiento social al que han sido sometidos los estudiantes se refleja en su rendimiento escolar.

Respuesta	Frecuencia
Si	85 (87.9%)
No	12 (12.4%)

Tabla 4. Influencia en el aprendizaje de un espacio exclusivo para estudiar.

Fuente: elaboración propia

Nivel	Frecuencia
Mucho	54 (55.7%)
Poco	39 (40.2%)
Nada	4 (4.1%)

Tabla 5. Afectación en el rendimiento escolar.

Fuente: elaboración propia

2.2. De la capacitación en la modalidad a distancia

Los resultados que se consignan sobre la capacitación recibida para el uso de las plataformas virtuales, muestran que el 95.9% de los estudiantes entrevistados no recibió capacitación para el uso de estas herramientas, y el 62.9% manifestó la necesidad de recibir un curso cuya finalidad sea resolver esta problemática.

Es interesante observar la manera en que los profesores han evaluado el trabajo en línea ante esta necesidad, la mayoría de los profesores optó por encargar actividades o tareas que posteriormente los alumnos subirían a las plataformas digitales, en un menor porcentaje hicieron evaluación continua y exámenes en las plataformas digitales. Esto se muestra en la Tabla 6.

Formas de evaluación	Frecuencia
----------------------	------------

Laboratorios	23 (23.7%)
Exposición de un tema (Power point)	33 (34.0%)
Exámenes de plataformas digitales	58 (59.8%)
Evaluación de trabajo continuo	58 (59.8%)
Actividades/tareas entregadas en las plataformas digitales	85 (87.6%)

Tabla 6. Evaluación de las actividades a distancia.

Fuente: elaboración propia

2.3. De la perspectiva de incorporar la educación a distancia en los estudios profesionales presenciales

Es importante destacar que los alumnos respondieron prácticamente en un 50% que no se le dio seguimiento al plan de estudios establecido en el actual semestre. En el buen desempeño en los trabajos en modalidad a distancia juega un papel esencial la actitud de los alumnos, sobre todo la relacionada con la búsqueda permanente de respuestas a sus interrogantes, esta capacidad de autoaprendizaje se convierte en fundamental, los estudiantes entrevistados se autoevalúan al respecto en un 94.9%, en una escala de 0 a 10, con un nivel de 8.

En cuanto a la opinión de los jóvenes sobre la incorporación de la práctica de educación a distancia en los estudios de licenciatura presencial, el 50.5% manifestó no estar de acuerdo, y el 49.5% restante dijo preferir asistir a la escuela y realizar ahí las actividades académicas.

En una autoevaluación acerca de cómo se consideran respecto a su modo de aprendizaje, los resultados se presentan en la Tabla 7.

Modo	Frecuencia
Visual	32 (33.0 %)
Auditivo	11 (11.3 %)
Kinestésico	43 (44.3 %)

Lectoescrituras

11(11.3%)

Tabla 7. Modos de aprendizaje.

Fuente: elaboración propia

2.4. Variable Preferencia de Educación Presencial y Combinar las Modalidades y Variables Relevantes en el comportamiento estudiantil

En este apartado se presentan los resultados del análisis de la asociación entre la preferencia de los estudiantes a continuar con la educación presencial o combinarla con la modalidad a distancia y las variables más relevantes que se pudieron construir con la información disponible.

Con relación al género, se concluye, según la prueba estadística realizada, que las variables son independientes y prevalece la participación del género femenino. Referente al uso de las herramientas digitales con que cuenta la UAEMéx para las actividades académicas se advierte, nuevamente, la independencia respecto a las preferencias de los estudiantes, destacando el uso que se les dio en la contingencia.

Preferencia en modalidad de educación	Relación con otras variables	Mayor participación
Sexo	$X^2=1.577$; $p=0.209$	Género femenino
Herramientas UAEMéx	$X^2=2.356$; $p=0.124$	Sí usó
Beca de conectividad	$X^2=0.454$; $p=0.500$	No usó
Espacio disponible/ rendimiento	$X^2=0.118$; 0.730	Sí afecta
Monto de pago de internet	$X^2=0.829$; $p=0.362$	Alto
Uso de redes sociales	$X^2=0.983$; $p=0.321$	A veces
Modo de aprendizaje	$X^2=1.173$; $p=0.278$	Kinestésico

Aislamiento/rendimiento	$X^2=3.035$; $p=0.081$	Mucho
Tabla 8. Relación entre Preferencia y variables relevantes.		
Fuente: elaboración propia		

Ante la contingencia sanitaria, la UAEMéx lanzó un programa de apoyo a estudiantes para el pago de la conectividad a internet, con la finalidad de que la falta de recursos económicos no fuera un elemento para que los alumnos no continuaran con sus estudios en la modalidad a distancia, esta variable, según el estadístico utilizado para la prueba, es independiente de las preferencias de los alumnos; llama la atención la prevalencia del no utilizar este apoyo por parte de los alumnos.

Otra variable construida es la referida a la existencia de un espacio disponible en los hogares para llevar a cabo las actividades de estudio, misma que, según los resultados de la prueba, es independiente de las preferencias de los alumnos; sin embargo, cabe destacar que los entrevistados, en su mayoría, declararon que esta situación sí afecta el rendimiento académico.

Trasladar los cursos a la modalidad a distancia, sin duda impacta en los gastos de los hogares de los estudiantes, y se encuentra en un rango alto, es decir, la erogación mensual es mayor a los 500 pesos.

Respecto al uso de las redes sociales para realizar el trabajo académico en equipo, la relación con las preferencias es de independencia, prevalece la respuesta “a veces”, lo que quiere decir que no fue utilizada siempre para el desarrollo de estas actividades.

Los alumnos participantes en la encuesta tuvieron la oportunidad de evaluar su modo de aprendizaje, destacando el modo kinestésico sobre las demás, esta variable, según la prueba estadística aplicada, es independiente de las preferencias de los estudiantes.

Finalmente, se consigna que el aislamiento al que se ha visto sometida la población estudiantil, según declararon los estudiantes, afecta en mucho su rendimiento académico, estadísticamente es in-

dependiente de las preferencias.

4. Discusión

En primer lugar, se debe señalar que la gestión por parte de la Universidad para el confinamiento debido a la pandemia de COVID-19, obedeció a la decisión de las autoridades federales y estatales de entrar en esa dinámica a partir del día 21 de marzo.

Esta medida decretada interrumpió drásticamente el desarrollo de las actividades académicas presenciales que se impartían con normalidad, obligando a profesores y alumnos a un proceso de adaptación inmediato para continuar con el semestre. Se generó incertidumbre por el plazo establecido al principio acerca de la continuidad de los cursos y las formas de evaluación, tal y como lo constata el reporte de “Índices de clases virtuales” que hizo llegar la Subdirección Académica de la Facultad de Economía, donde se consigna que, al 8 de mayo del presente año se continuaba impartiendo bajo la modalidad a distancia el 80% de las unidades de aprendizaje, y se destacaba la necesidad de modificar las formas de evaluación programadas, sustituirlas, en la medida de lo posible, hacia una evaluación continua.

Los resultados muestran una significativa dispersión en la manera de continuar el trabajo académico bajo la modalidad a distancia; comprenden a profesores que permanentemente se comunicaron con sus alumnos, y a aquellos que solo encargaron un listado de actividades y establecieron las fechas de entrega, provocando una marcada distorsión y confusión en los alumnos. Lo anterior es reflejo de la carencia de una metodología recomendada para realizar estas actividades de manera óptima y, con ello, lograr identidad y facilitar la comprensión de los estudiantes.

Es de conocimiento generalizado que la mitad de la población en México se encuentra en condiciones de pobreza y pobreza extrema, además que la población trabajadora tiene ingresos precarios, reflejándose en las carencias cotidianas que experimentan. El cambio de modalidad de la educación, provocado por la pandemia

COVID-19, hizo que se trasladaran algunos gastos de ejercicio de la docencia hacia los bolsillos de los alumnos, la mayoría de los entrevistados incurrió en un gasto mensual de 500 pesos, para satisfacer sus necesidades de conectividad; sin embargo, es un resultado contradictorio, toda vez que la Universidad, ante esta situación, implementó un programa de apoyo para el pago de internet a aquellos estudiantes de escasos recursos, pero la mayoría no hizo uso de este beneficio, es decir el 64.9% de los entrevistados.

Un resultado interesante lo constituye el hecho de que, el 64.9% de los entrevistados no hizo uso de las redes sociales para desarrollar su trabajo académico, cuando es de uso común para su comunicación. En el mismo tenor, el trabajo en equipo, en época de pandemia, requiere el uso de las tecnologías para respetar el confinamiento; no obstante, los entrevistados declararon que solo el 41.2% de ellos se conectaron para la realización del trabajo en equipo, mientras que el 48.5% lo hicieron a veces y, el restante 10.3% nunca lo hizo. Seguramente, esta situación es reflejo del desorden que ocasionó la modificación de las actividades escolares presenciales, optando por el trabajo individualizado.

Sin duda, un elemento importante en el trabajo a distancia es la organización del tiempo por parte de los alumnos, esto significa que se deben evitar modificaciones sustanciales en las actividades que estaban desarrollando, de ahí que se solicitó al personal académico respetar los horarios de clase para establecer comunicación con los estudiantes, los entrevistados en un 43.3 % declararon que no se respetaron estos horarios, ocasionando desacoplamiento en su plan de trabajo. Otro elemento a destacar, y que se relaciona con la falta de una metodología para la implementación de estas estrategias ante la situación que nos aqueja en esta época, es el uso de las plataformas digitales para el seguimiento de los cursos; los resultados arrojan una variedad de ellas, exigiendo que el alumno tenga la obligación de conocerlas y manejarlas todas. Ante esto se menciona la falta de capacitación para el uso de estas plataformas, pues el 95.9% no recibió preparación alguna, mientras que, a pregunta expresa de si los alumnos la requerían para el aprovecha-

miento de los recursos, el 62.9% dijo necesitarla.

Se tuvo la oportunidad de conocer la opinión de algunos alumnos que corroboran los resultados obtenidos en este ejercicio, al respecto, se transcribe la opinión de dos de ellos acerca de su sentir sobre cómo se vio afectada su actividad como estudiante ante este cambio de modalidad:

En la parte académica sí me afectó, debido a que dejaban bastantes tareas y yo necesitaba investigar los temas para poder realizarlas, eso me afectó porque eran temas complejos que me generaban dudas al no entender bien lo que leía acerca de ellos. En otros aspectos, no tenía retroalimentación para que pudiera tener un buen seguimiento con las tareas y nunca hubo comunicación por correo con nosotros, hasta el de contacto y solo para dar calificación porque teníamos que enviar nuestro trabajo en fechas acordadas en clases presenciales, pero debíamos tener retroalimentación para mejorar el trabajo final. Otro aspecto fue que se subían presentaciones y nosotros teníamos que leerlas y al final realizamos un examen.

Había revisiones de trabajo final en una hora fijada y mi turno no se respetaba y se alargaba teniendo que estar al pendiente o presionar para que me dieran revisión porque mis compañeros ya se habían adelantado. Finalmente, las plataformas no las conocía y no sabía usarlas, fue un factor más el utilizar muchas plataformas diferentes, ya que te desorientan y no se tiene una organización en una plataforma única para todas las materias.

Fue un poco estresante porque tenía actividades no académicas que realizar y no estaba acostumbrado a estudiar de esta forma, no tener un apoyo directo de un profesor como es costumbre de mi parte y que aclarara dudas, ya que hay materias las cuales dependen de un profesor para que te expliquen más fácil algún tema, me refiero a los temas de matemáticas. Creo que la costumbre de ir a la escuela y tener clases presenciales es la causa de generar estrés o presión, ya que en un momento tienes un cambio drástico, debemos acoplarnos y organizarnos para seguir con nuestro aprendizaje cual sea la forma de aprender.

Otro testimonio de los alumnos es:

El cambio tan repentino a educación en línea es sin duda un reto que, considero, tomó a más de uno por sorpresa, los actores (la comunidad de la facultad) debieron tener una coordinación impecable, lo que desafortunadamente no se logró.

Sin duda he notado que existen resistencias y, quizá, miedo a utilizar las herramientas digitales, aunque irónicamente cada día son más comunes y sutilmente imprescindibles. Por ejemplo, la mayoría de –hablemos de los miembros de la comunidad de la Facultad de Economía de la UAEMéx– cuentan con un smartphone, una tablet, una laptop e incluso un smartwatch. Pese a estar tecnológicamente muy bien equipados, existe una ignorancia o desinterés por utilizar plataformas digitales para enriquecer la enseñanza y el aprendizaje.

Por parte de los estudiantes se puede aseverar que es por un desinterés y pocas ganas de dar un plus en materia educativa, la mentalidad joven tiene otros intereses que consumen la mayor parte de su tiempo y energía. No justifico, pero no por eso no existe. Quizá la ignorancia de no exigir lo que por derecho nos corresponde, quizá por una actitud conformista, clásico error de la edad.

Respecto a los académicos, como estudiante, me siento muy preocupado al ver la pobre respuesta por parte de la comunidad académica en cuanto a la adaptación –en tiempo y forma– de sus clases a formato virtual. Me cuesta creer que, pese a que nuestra universidad nos facilita una licencia de office 365, donde hay herramientas de sobra para seguir con clases y trabajos sin problema alguno, no fue utilizada o incluso no saben que existe. Algunos profesores abandonaron completamente su clase y sus alumnos, otros sustituyeron el dar clases con dejar trabajos y darles fecha de entrega, sin acompañamiento ni espacio para resolver dudas, muy pocos si hicieron un gran trabajo vía zoom y/o teams.

Conclusiones

Dada la premura con que se implementó el programa de modalidad

a distancia para continuar con los cursos semestrales, se palpa una falta de planeación para poder anticipar estas situaciones, que seguramente se presentarán en el futuro, quizá ya no por una pandemia, pero sí por otros motivos. La Universidad cuenta con una serie de herramientas para llevar a cabo el trabajo de modalidad a distancia, aproximadamente la mitad de los entrevistados declaró no haber utilizado estas herramientas.

Se perciben situaciones no previstas para el cumplimiento de las actividades académicas por parte de los actores del proceso de enseñanza-aprendizaje, es importante contar con un modelo propio de enseñanza-aprendizaje que considere la posibilidad de incorporar la educación bajo la modalidad mixta, la mitad de los entrevistados se encuentra a favor. Es importante definir con precisión las unidades de aprendizaje susceptibles de este tratamiento, pero bajo la participación de los tres elementos que conforman a nuestra Universidad (académicos, alumnos y administrativos).

En la implementación de una estrategia de enseñanza-aprendizaje, debe tomarse en cuenta que las universidades han transformado la vida de los estudiantes, convirtiéndose en una población crítica y reflexiva, construyéndose en comunidad para dar respuesta a todos los elementos que los rodean. En ella se forman grupos de intelectuales y líderes sociales, grupos de reflexión filosófica, grupos de investigación, en fin, una convivencia fructífera en el entender y comprender lo que nos rodea.

El riesgo está en que con la universidad virtual, se pone en peligro la existencia de este estudiantado, de ahí la importancia de conocer su parecer y encontrar el mejor modelo de enseñanza universitaria capaz de hacer prevalecer estos principios. Bien vale la pena insistir, en no caer en la tentación de virtualización total de las actividades académicas universitarias, con el fin de preservar la esencia de la Universidad.

Notas aclaratorias

1. Los alumnos que participaron en este ejercicio fueron: Bruno Sebastián Rivera Ledezma; Bruno Cajero Corona; Caesar Augusto Cerda González; Mildred Vanessa Martínez Villanueva; Ana Jazmín Oro Huerta y Catalina Reyes Mejía.

Referencias

Calduch I., *et al.*, (2020). “Gobernanza y universidad: estudio iberoamericano sobre la participación estudiantil en las instituciones de Educación Superior”, *Revista Iberoamericana de Educación*, vol. 83, núm. 1, pp. 187-209.

Marqués, F. (2010). *Modelos para la economía y la empresa a través de EXCEL*, Alfaomega, México.

Mata Acosta, M. B. (2013). “El tiempo de estudio en los alumnos del Sistema de Universidad Abierta en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM”, *Los Estudiantes y la Universidad: Integración, experiencias e identidades*, Biblioteca de la Educación Superior/ANUIES.

Ramonet, I., “La pandemia y el sistema-mundo”, *La Jornada*, 25 de abril de 2020, documento html disponible en: <https://www.jornada.com.mx/ultimas/mundo/2020/04/25/ante-lo-desconocido-la-pandemia-y-el-sistema-mundo-7878.html> (Consulta: 10/07/2020).

Semo, I., “El estudiantado: ¿Protocolo de una agonía?”, *La Jornada*, 30 de mayo de 2020, documento en html disponible en: <http://otrasvozeseneducacion.org/archivos/349771> (Consulta: 10/07/2020).

Re-pensando la vida cotidiana en las escuelas normalistas del Estado de México

Yadira Aguilar Jardón
Cynthia Piña Quintana

Presentación

El 2020 es un año que dejará una huella en la sociedad, producida por la emergencia sanitaria a nivel mundial. Debido a ello, en el “Periódico Oficial Gaceta del Gobierno” del Estado de México con fecha 23 de marzo de 2020, se emitió el “Acuerdo del Ejecutivo del Estado por el que se determinan acciones preventivas con motivo de la epidemia causada por el virus SARS-CoV-2 (COVID-19) para el Gobierno del Estado de México”, en el cual, se establecen medidas en materia de salubridad hacia la Administración Pública Estatal¹.

Derivado de estas disposiciones, las instituciones educativas permanecieron en confinamiento, con el propósito de mitigar la dispersión y transmisión del virus, sin embargo, las actividades educativas debían continuar desde cada hogar. Ante el periodo de aislamiento preventivo obligado, la Dirección General de Educación Normal y Fortalecimiento Profesional (DGENyFP), a través de la Dirección de Fortalecimiento Académico (DFA) y la Subdirección de Educación Normal (SEN), llevó a cabo el proyecto “CXXXVIII Aniversario del normalismo mexiquense”, en el que se celebraron y transmitieron eventos académicos, culturales y artístico-deportivos, a través de plataformas digitales durante cuarenta días; del 1 de mayo al 9 de junio del presente². El proyecto asumió como objetivo principal generar espacios donde se compartieran experiencias educativas y se fortaleciera la identidad normalista, con la participación de directivos, docentes, investigadores y estudiantes en formación de las 36 Escuelas Normales Públicas del Estado de México (ENPEM), así como de la SEN, la DFA y la DGENyFP.

Las actividades realizadas se encuentran disponibles en los repositorios digitales de la DGENyFP y el canal de *youtube* de la DFA,

así como en las diversas plataformas de las instituciones que participaron; por su forma de difusión, son de consulta pública. Este es el preámbulo del presente ensayo, cuyas reflexiones se enmarcan en dos acciones:

En primer lugar, en relación al foro virtual “La formación inicial ante los retos que plantea la pandemia COVID-19”, publicado en el canal de *youtube* de la DFA, el 12 de mayo, a las 10:00 h., por la Escuela Normal de San Felipe del Progreso (ENSF³) y en el que participaron nueve estudiantes de las cuatro carreras que se ofertan en esta institución: Licenciatura en educación preescolar indígena con enfoque intercultural bilingüe, Licenciatura en Educación Preescolar Indígena con Enfoque Intercultural Bilingüe, Licenciatura en Educación Primaria, Licenciatura en el Aprendizaje de las Matemáticas en Educación Secundaria y Licenciatura en Educación Secundaria con Especialidad en Matemáticas. Presentó y moderó la docente Georgina Monroy Segundo, responsable de la coordinación de idiomas y movilidad académica en esta institución. El desarrollo consideró las acciones propias de esta modalidad: la moderadora desactivaría la cámara en caso de requerirlo, activaría solo el micrófono del panelista en turno y se esperaba que la conexión no fallara.

Monroy (2020) planteó como reflexión inicial que “la dinámica cotidiana se ha visto totalmente alterada, todas las escuelas normales y docentes han tratado de responder de manera inteligente para ofrecer alternativas que permitan continuar con la formación a distancia”. Surgió la interrogante respecto a ¿cómo están enfrentando, los estudiantes normalistas esta emergencia sanitaria provocada por la COVID-19?, en un panorama complejo, nuevo, angustiante, porque en ocasiones lo nuevo provoca miedo y/o rechazo, aunque también puede convertirse en oportunidad; “¿cómo están viviendo esta contingencia sanitaria?, ¿cuáles son sus preocupaciones?, y las acciones que están emprendiendo en torno a ellas”.

En segundo lugar, lo que concierne al conversatorio “Reimaginando la escuela normal en tiempos de crisis”, vía *zoom*, con fecha 29 de mayo, 10:00 h., por la Escuela Normal de Atizapán de Za-

ragoza (ENAZ⁴). Un espacio de encuentro académico en el que participaron tres docentes investigadoras de la institución con el objetivo de reflexionar en el tema de las escuelas normales ante la crisis sanitaria actual, para generar propuestas viables y consistentes que les permitan garantizar la educación como punto central. De esta manera, se exploraron varios escenarios de formación ante contextos de crisis e incertidumbre a través de la técnica de los “Seis sombreros para pensar”⁵, en la que cada sombrero de color representa una perspectiva de la problemática⁶. En este texto se retomó únicamente la participación de la doctora Marcela Méndez Aguilar quien compartió los resultados de un estudio realizado a la propia institución durante los días de confinamiento, esto es, la voz de los docentes y estudiantes y a partir de las cuales hace sus propuestas para el trabajo en las escuelas normales.

Desde estos dos eventos comunicativos, se consideró el análisis del discurso basado en el modelo *Speaking* propuesto por Hymes (1972, en Calsamiglia & Tusón, 1999), indagando particularmente en el sistema de creencias y representaciones⁷ del contexto educativo de los actores involucrados tanto de la ENSF como de la ENAZ. Se reflexiona en torno a tres momentos: el primero comparte las experiencias y emociones de los docentes en formación respecto a la etapa de confinamiento, en el segundo se mencionan ámbitos del contexto escolar, desde una fase de aislamiento preventivo y en el tercero se identifican las posturas del contexto familiar. Para concluir se expone una reflexión de las propuestas, de los estudiantes y sus docentes, de ambas Escuelas Normales (EN), para el regreso a una “nueva normalidad escolar”.

La comunidad normalista experimentó un giro significativo, el cambio de escenarios generó emociones diversas. En su vida cotidiana⁸ “precovidiana” los escenarios principales en su formación eran las instalaciones escolares y los espacios institucionales de práctica con alumnos de educación básica; su hogar era el escenario tras bastidores, donde podía preparar el guion para su actuación en su institución de formación y/o de práctica. De pronto, ese acto se desvaneció y su hogar se convirtió en el entorno principal de la

interacción diaria en tres lugares posibles (la casa, la EN, la escuela de práctica), todo ello se vio confinado a un solo espacio: el hogar. A partir de lo anterior, a continuación se comparte cómo la comunidad normalista vive esta experiencia.

1. Docentes: el sentir durante el confinamiento

Los docentes de las EN se reconocen frágiles y faltos de experiencia ante la contingencia, piensan que deben recuperarse antes que los estudiantes, para ayudarlos emocionalmente. En el escenario magisterial el maestro se pone una careta en la que nunca deja ver sus debilidades, o por lo menos no lo hace frente a sus alumnos; hacerlo le restaría puntos ante sus estudiantes porque él siempre debe ser ejemplo, él modela:

Los maestros han tenido que adaptarse al cambio así como los estudiantes, los maestros han tenido que afrontar el miedo así como los estudiantes, los maestros hablan de necesitar mucho más paciencia y mucho más empatía de la que tenían antes, de ser más solidarios, de ser más empáticos, de tener resiliencia pero además nuestro gran compromiso es hacerlo antes que los chicos (...) para entonces poder ayudarlos a ellos a superar esta crisis junto con nosotros (ENAZ, 2020: M).

Se considera que, si el docente está viviendo un cúmulo de emociones, derivadas por la pandemia (miedo, tristeza, enojo...), entonces la respuesta será la misma por sus estudiantes; porque si “como docente tienes miedo, generas miedo en ellos y podríamos hablar de las neuronas espejo en este momento, si tú estás motivado, los motivas, si tú estás preocupado, los preocupas” (ENAZ, 2020: M). Como respuesta a este comportamiento se mira como alternativa trabajar con la inteligencia emocional.

Por otra parte, los alumnos tienen sus propias emociones, los días de aislamiento preventivo han sido difíciles para ellos con relación a las formas de interacción entre la casa y escuela, al respecto Jesús Margarito (ENSF, 2020) comparte que, el dejar la actividad que lle-

vaba, tan dinámica, y ahora el estar en casa ha sido difícil debido al “drástico cambio al que nos tenemos que, al que nos hemos tenido que adaptar”. La forma en que esta situación y el estar en el hogar han impactado en las interacciones de su vida cotidiana; trasciende al ámbito académico, al respecto una estudiante comparte que “estaba presenciando clases físicamente y ahorita me ha costado un poco, sin embargo, no doy por hecho que esto sea algo que limite mis aprendizajes” (ENSF, 2020: RI).

El manejo de las emociones y la formación académica no son las únicas preocupaciones para docentes y estudiantes. La situación de confinamiento implica estar al tanto de la salud de propios y ajenos en el entorno social, en este sentido, un docente en formación vive esta etapa con “un poco de angustia porque uno de mis familiares, en este caso mi madre, trabaja en el sector salud y siempre ha tenido un poco de preocupación de la protección hacia sus seres queridos” (ENSF, 2020: JM). También se identifica la falta de información en su comunidad:

A pesar de que hay muchas fuentes y muchas formas de adquirir esta información, no se ha visto; entonces algunas personas aún no saben que esta enfermedad es real o que esta enfermedad es algo que nos está afectando a todo el país (ENSF, 2020: FI).

Algunas personas creen que el virus no existe. Esta tendencia puede surgir, en parte, de creencias culturales o malas experiencias en los diferentes ámbitos del gobierno. Los estudiantes normalistas consideran que se debe estar preparado para situaciones futuras, en las que una situación como esta se pueda repetir: “me he dado el tiempo de realizar ciertas actividades, y respecto al distanciamiento me gusta estar muy bien informado del tema, tomo todas mis precauciones para evitar contagios, evito salir de mi casa al menos que sea muy necesario” (RE).

La añoranza de la convivencia entre estudiantes y maestros se estima enriquecedora. Ramiro Emanuel piensa que, en cuanto a

su proceso de formación, se le ha dificultado adaptarse a un “nuevo modo de enseñanza, a pesar de que he tratado de mantener constante comunicación con mis profesores” (ENSEF, 2020); al respecto Luis Miguel, de la misma institución educativa, comparte que, una de sus mayores preocupaciones en estos días de confinamiento es el desarrollo de sus actividades de acercamiento a la práctica escolar. Se evidencia la preocupación tanto por los docentes de las EN, como por sus estudiantes, de aspectos tocantes con su salud y la de sus familiares, así como aquellas actividades relacionadas con el desarrollo de sus asignaturas y/o prácticas escolares concernientes a: el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), la comunicación en la interacción de la comunidad académica, así como de las condiciones económicas o de infraestructura que pudieran obstaculizar el aprendizaje, las cuales son comentadas a continuación.

2. Contexto escolar en época de pandemia

El contexto escolar se mira desde dos aristas. Por una parte, el escenario propio del docente en formación como estudiante y, por otra, el entorno donde lleva a cabo sus prácticas escolares con alumnos de educación básica. Dos miradas en las que permea la idea de que el docente es el que resuelve, en el que recae la solución de los problemas que subyacen en una educación a distancia, porque piensan que la situación de confinamiento es algo difícil de manejar y resolver: los maestros están haciendo ese gran esfuerzo de buscar lo mejor; es necesario, “aprender a ser un docente remoto” (ENAZ, 2020: M). La interacción frente a frente produce la sensación de cercanía, la interacción virtual, pese a que se da en tiempo real, produce una ruptura en el guion preestablecido.

Los actos suscitados en la interacción cotidiana de las EN señalan, en parte, metodologías tradicionales donde no se usaban o utilizaban en menor medida las TIC durante las clases presenciales. Con el trabajo académico desde casa se considera que el tiempo utilizado en línea “es un tiempo para analizar, para discutir, para reflexionar, y entonces estamos utilizando metodologías que no son las metodo-

logías tradicionales” (ENAZ, 2020: M); lo anterior como un proceso de desaprender algunas pautas rutinarias de la vida escolar.

La educación a distancia y el uso de la tecnología son una preocupación latente en los estudiantes normalistas, se asume como motivo el desconocimiento o la falta de práctica en su uso cotidiano en los contextos escolares: el de las EN y el de educación básica donde realizan sus prácticas educativas “es evidente que ante esta pandemia no estamos preparados todos los docentes para desarrollar una educación a distancia, principalmente por la dificultad que se ha tenido con las tecnologías” (ENSF, 2020: LM). Lo anterior supone necesaria una resignificación de las herramientas tecnológicas, de acuerdo con el uso que se les da; “ahora el uso que se les está dando es más académico que social” (ENAZ, 2020: M).

Elementos que se consideraban de recreación, ahora se han convertido en herramientas indispensables para los docentes y estudiantes; los profesores de las EN creen que sus alumnos saben cómo usar estos dispositivos tecnológicos y que todos poseen al menos alguno de ellos. Los maestros se han visto en la necesidad de aprender a usar las plataformas y medios sociales, así como las redes sociales “que muchos no utilizábamos y tuvimos que abrir para poder tener comunicación con los estudiantes” (ENAZ, 2020: M). El docente se asume como alguien que no maneja del todo la tecnología. Se sabe en desventaja con los estudiantes; supone entonces que, en el aula no se utilizaba con frecuencia como un recurso para el proceso educativo, a pesar de vivir en una era mayormente digital.

Para los docentes en formación se convirtió en prioridad dar continuidad al desarrollo de las actividades de práctica escolar, debido a ello se adoptaron como medidas el diseño de redes de asesorías entre familiares y vecinos para apoyar a los padres de familia que carecen de los elementos tecnológicos y teórico-metodológicos, por ejemplo “en el área de matemáticas, ya que muchos presentan algunos problemas de no entenderle a sus trabajos y a sus tareas” (ENSF, 2020: LM). Al respecto, una docente en formación compartió su experiencia en el contexto familiar: “hace unos días re-

cibí la llamada de una de mis hermanas, que vive en Querétaro, y me pedía que yo le explicara a su pequeño cómo resolver una ecuación de matemáticas, el cual consistía en fracciones”, la madre de familia no sabía cómo hacerlo; sabía explicarle a su hijo operaciones de sumas, restas, cómo preguntar las tablas de multiplicar, pero desconocía cómo explicar una operación de fracciones. Como consecuencia de esa experiencia, la estudiante se preguntaba ¿cómo es que la mayoría de los papás estaría resolviendo el tema en cuestión, respecto a la dificultad de explicar a sus hijos operaciones matemáticas?

En este periodo de confinamiento, los docentes en formación han aprendido a manejar sus habilidades digitales y con ello han hecho posible un trabajo autónomo “pese a que en algunos casos o en algunos trabajos hace falta la intervención de algún docente” (ENSF, 2020: FI), sin embargo, han desarrollado destrezas que no serían posibles en la cotidianeidad de las clases presenciales. Les preocupa el desarrollo de un trabajo autónomo hacia los alumnos con los que hacen sus prácticas escolares, así como en la propia formación: “Como docente en formación inicial me inquieta bastante la situación actual. Uno de los puntos que más me turba es saber si como docentes estamos fomentando en los niños el trabajo autónomo” (ENSF, 2020: S). Al ya no contar con la interacción cara a cara para resolver sus dudas y comunicarse de manera virtual, Estefanía cree haber desarrollado autonomía en su formación: “A lo largo de este [confinamiento] más de casi dos meses que he estado en casa, he vivido un sinnúmero de circunstancias, entre ellas, he generado autonomía porque anteriormente estaba acostumbrada a que el maestro me diera las diferentes referencias bibliográficas para mi trabajo” (ENSF, 2020: E).

El contexto de docentes y estudiantes tiene otro rostro, el escenario cambió para ambos; la plataforma digital se ha convertido en el modo de interacción, pero también se ha convertido en obstáculo en los procesos educativos al evadir responsabilidades y ocultar incomodidades:

El estudiante está decidiendo en este momento si se conecta o no, si te escucha o no, si lo ves o no, porque tiene control sobre su cámara y sobre su audio y sobre el tuyo, entonces en algunos momentos pues ya perdiste a la mitad del grupo y ya no están contigo” (ENAZ, 2020: M).

Se tiene la ideología de que si no está la persona en imagen, no hay presencia de ella en el evento, clase, conferencia; sin embargo, estas funciones juegan un papel más complejo en las decisiones de los que están detrás de la pantalla. Lo anterior supone que en las interacciones cara a cara, docente-estudiante, en el aula física, el alumno escuchaba, atendía y aprendía solo por el hecho de estar presente; se relaciona la presencia de ambos actores para asegurar, de cierto modo, el proceso de enseñanza y aprendizaje; pero no necesariamente es así, el hecho de cerrar una cámara o audio no significa que no esté atendiendo la clase.

La interacción en el aula supone la inmediata resolución de dudas, ¿es acaso un asunto cultural, la necesidad de interactuar frente a frente? Con el trabajo educativo desde casa se evidencia una fractura en la comunicación y poco entendimiento en la instrucción docente “no son claras las tareas o son demasiados los trabajos para el tiempo que pueden dedicarle” (ENAZ, 2020, M); los medios de comunicación utilizados entre docentes y estudiantes son, principalmente, *whatsapp*, correo electrónico, llamadas telefónicas, aulas digitales (por ejemplo, *zoom* o videoconferencias). Si la tecnología permite acortar distancias físicas, ¿Por qué resulta más complicada la comunicación en la distancia?

Se vislumbra un distanciamiento entre lo que el currículo establece y lo que el estudiante realmente está desarrollando o aprendiendo; el aprendizaje, a pesar de los esfuerzos realizados “no está llegando al nivel que nosotros quisiéramos; de hecho, no podemos tener certeza de cuál es el nivel de logro de los estudiantes sobre el perfil de egreso (...) el trabajo en casa no está sustituyendo a la escuela”. (ENAZ, 2020, M). La pregunta es: ¿en el escenario del aula física, sí sucedía el aprendizaje?, además, ¿se tenía un nivel de logro mayor,

respecto a su perfil de egreso?

Lo anterior muestra una preocupación de docentes y estudiantes por la evaluación, con algunas debilidades y vacíos al hacerla en línea, “pensar en hacer exámenes de manera verbal con nuestros chicos o pensar hacer exámenes que ellos contesten en línea está siendo complicado para lograr comprobar la adquisición de las competencias o los conocimientos” (ENAZ, 2020: M), se necesita pensar en otras posibilidades, más allá de los exámenes y manifestación de saberes meramente teóricos.

Se cree que la escuela resuelve siempre la vida de los estudiantes, en cuanto a infraestructura, servicios, salud emocional y cuidado de sus emociones; se delega esta tarea a sus docentes. Ellos conocen la diversidad de contextos y condiciones en las que se encuentran sus alumnos, las brechas educativas se asocian a su condición económica “esta brecha educativa se puede convertir en una brecha de aprendizaje, eso es un elemento, un peligro y una dificultad que tenemos que afrontar los docentes” (ENAZ, 2020: M).

Aunado a la situación económica, los docentes se enfrentan a la dificultad de los grupos numerosos en las escuelas, donde es complicado recuperar la opinión de cincuenta estudiantes al mismo tiempo, desde una comunicación virtual, a diferencia del escenario del aula y la interacción cara a cara, situación añorada y esperada en el retorno a la nueva normalidad escolar, aunque esta será posible en grupos reducidos y en interacciones cara a cara, mediadas por la distancia física.

3. La familia: escenario durante el confinamiento

Se ha mencionado que, la escuela se trasladó a los hogares en esta etapa de confinamiento, y en este sentido se han mezclado un sinnúmero de deberes y horarios que estaban perfectamente separados por los diferentes escenarios geográficos antes de esta contingencia. Existían horarios de trabajo y estudio específicos, para el entretenimiento con los amigos, la familia y los quehaceres domésticos. Si bien

el espacio del hogar era tomado solamente para tareas escolares por los estudiantes o planeaciones por parte de los docentes, ahora el hogar se ha convertido en el escenario para todo, lo que desencadena un empalme de actividades y horarios que provoca estrés tanto para docentes, estudiantes y padres de familia, “son las 9 de la noche y seguimos conectados y seguimos en interacción con nuestras autoridades, con nuestros iguales, con nuestros estudiantes y eso ha modificado también nuestra forma de vida en casa” (ENAZ, 2020: M).

La comunicación es un elemento dentro del proceso educativo que se ha fragmentado en este tiempo de contingencia. Docentes y estudiantes en las escuelas normales han tenido dificultades para interactuar como antes lo hacían, “lograr la comunicación con todos los estudiantes ha sido prácticamente imposible” (ENAZ, 2020: M). No obstante, a pesar del uso de aplicaciones, plataformas digitales y redes sociales para este fin, y de que estas acortan las distancias geográficas con gran suficiencia, la comunicación no es tan efectiva como lo era en el contexto escolar. Pero la interacción frente a frente (con todas sus características no verbales⁹) es un elemento del que ha sido difícil prescindir en esta etapa, como lo comentan los estudiantes de la Escuela Normal de San Felipe del Progreso: “hace falta esa convivencia entre estudiantes y maestros que resulta ser muy enriquecedora” (ENSF, 2020: R).

La condición económica de las familias mexicanas es otro factor que permea en el desempeño de estudiantes y docentes en muchos aspectos, y que, como ya se señalaba, provoca una brecha educativa muy marcada. Uno de estos aspectos es el ingreso económico familiar que, en algunos hogares, afecta directamente a los estudiantes normalistas, quienes ya son candidatos para el aporte efectivo en sus hogares. Existe la conciencia entre los estudiantes normalistas de esta situación, pues no todos sus compañeros han podido estar de lleno en las clases. “Muchas veces tanto los contextos sociales y económicos no son los mismos entre alumnos y docentes, así como en diversos grupos sociales que llegan a tener alto grado de pobreza” (ENSF, 2020: O). Una gran parte de

jefes o jefas de familia perdieron su empleo en este periodo de aislamiento y son los jóvenes normalistas quienes deben contribuir a la estabilidad de las familias, esto, por supuesto, afecta de alguna u otra manera el rendimiento escolar al no enfocar sus esfuerzos físicos y mentales a su formación.

Aunado a ello, la falta de infraestructura tecnológica en los hogares o la carencia del servicio de internet no solo inquieta a los estudiantes, muchos docentes también se han enfrentado a estos obstáculos. La falta de un equipo de cómputo en casa, el hecho de tener únicamente una computadora para todos los integrantes de la familia o la falta del servicio de internet exclusivo para el estudio han sido un reto al que se han tenido que enfrentar las familias, estableciendo horarios fijos en el uso de la computadora para los hijos, invirtiendo en otro equipo o contratando servicios digitales extras. Estas oportunidades se correlacionan con el nivel económico de las familias.

Pero no basta tener los equipos de cómputo o los servicios digitales necesarios para el éxito del proceso de enseñanza-aprendizaje, es fundamental también el buen uso de las TIC. La mayoría de los estudiantes normalistas no tienen problemas con esto, la dificultad reside en los docentes y en los padres de familia quienes en su mayoría pertenecen a generaciones de poco contacto digital. En el contexto escolar, para el docente era fácil acercarse a los estudiantes o a los colegas y pedir ayuda en este tema; mientras que en el hogar se vuelve un reto sentarse frente a la pantalla.

Además, la formación académica no es la única preocupación de docentes o estudiantes. La salud es otro factor que influye en el éxito del desempeño escolar y laboral. Si en casa o en la familia extendida hay algún enfermo, en las condiciones en las que nos encontramos hoy en día, hay severas consecuencias emocionales para todos. La misma situación en la que nos encontramos implica estar al tanto de la salud de todos, por sobre aspectos laborales o académicos. “Si nuestros estudiantes están en esta serie de emociones y son las que comúnmente tienen, no están en posibilidad de llegar a un

aprendizaje” (ENAZ, 2020: M).

Los docentes reconocen la importancia de la salud emocional como un factor determinante para el aprendizaje, sin embargo, poco se ha implementado esta área en las instituciones educativas o laborales, ya que se identifica una carencia en este aspecto como lo comentan algunos estudiantes normalistas: “considero que dentro de las competencias que tenemos que fortalecer es el desarrollo socio emocional del individuo” (ENSF, 2020: LM) y “las competencias de socio emociones, para que los niños aprendan a convivir también entre ellos (...) la necesidad de (...) estar conscientes que somos sujetos a cambios y que debemos adaptarnos a las situaciones que se nos presenten” (ENSF, 2020: FI).

Un aspecto social importante, en el escenario del hogar, que se ha conjugado con los deberes académicos ha sido la violencia intrafamiliar. Los docentes en formación saben que este factor no contribuye al buen desempeño escolar: “se han desatado más las peleas familiares, es evidente que los estudiantes no están acostumbrados a vivir tanto tiempo con su familia” (ENSFP, 2020: LM). El patriarcado sigue siendo un modelo muy reproducido en nuestro país, la idea del valor del hombre por encima del de la mujer, se entrelaza con problemas de alcoholismo, drogadicción y violencia hacia la mujer y los hijos.

Aunque, “la casa, o el trabajo en casa no está sustituyendo a la escuela y a la educación normal” (ENAZ, 2020: M), en definitiva, también se reconocen ventajas del trabajo en casa; quizá a raíz de todas las emociones que se han experimentado en los hogares, se ha abierto la oportunidad de convivencia con los más cercanos: “gracias a este aislamiento (...) muchos padres de familia han tenido la oportunidad de convivir con sus hijos” (ENSF, 2020: FI). El ritmo laboral que antes llevábamos, no nos permitía hacer introspección, el encierro y el distanciamiento con los demás nos ha permitido reflexionar, “hemos tenido que crecer en estos aspectos, en comunicación con nuestros familiares y en comunicación con nosotros mismos también” (ENAZ, 2020: M); aunque esto no

necesariamente ha sucedido para todos.

Conclusiones

Los eventos discursivos analizados (ENAZ y ENSF) conducen a pensar sobre cómo deberán transformarse la formación inicial y el ejercicio profesional docente, con base en las condiciones sanitarias, sociales, económicas y educativas en tiempos COVID y “postcovidianos”. Entre las propuestas que se vislumbran necesarias se identifican:

- Conocimiento de los contextos, como tarea primordial. Permite identificar la diversidad de condiciones sociales y económicas que prevalece en la vida cotidiana de docentes y alumnos, cuya situación, en escenarios como San Felipe del Progreso, es de un alto grado de pobreza.
- Diseño de propuestas sobre protocolos sanitarios y cuidado de la salud. Se reconoce la importancia de la salud emocional como un factor determinante para el aprendizaje.
- Capacitación docente, como referente fundamental para el trabajo a distancia: conocimiento y uso de la TIC. Implementar una asignatura para fortalecer el uso de las mismas durante todo el trayecto formativo.
- Uso de herramientas que se pueden utilizar para potenciar sus aprendizajes: video conferencias, plataformas de educación a distancia, acceso a distintos cursos a través de internet, seminarios a través de plataformas digitales, entre otros.
- Innovar, crear diversos procesos de enseñanza en las materias impartidas; conocer y aprovechar las investigaciones sobre avances científicos en materia educativa, para generar actos de autonomía tanto de los docentes en formación como con los estudiantes de educación básica con quienes interactúan en su tiempo de prácticas educativas.

- Generar formas de comunicación para la retroalimentación e intercambio de conocimientos, de manera recíproca.
- La inteligencia emocional y el trabajo autónomo se plantean como dos aspectos importantes para considerar en la formación de estudiantes normalistas.
- Transformar la didáctica y pedagogía, hacia escenarios flexibles; en entornos presenciales y virtuales. Replantear las formas de educar en las escuelas normales.

Se reconoce la necesidad de un cambio después de esta experiencia, donde docentes y estudiantes sean copartícipes; la transformación del currículum; migrar a una era de uso de la tecnológica (o consolidarla, en su caso); el cambio en el contexto físico, en los hábitos cotidianos, en las prácticas de la salud con implicaciones de menor acercamiento físico pero mejores resultados académicos; aprender a desaprender; y pensar en espacios otros de interacción en el aprender y enseñar.

Notas aclaratorias

1. Que fue prorrogado mediante diversos de 17 de abril de 2020 y 29 de mayo de 2020, y actualizado el 3 de julio de 2020.
2. Las actividades se identificaron con los Hashtag
#AniversarioNormalismoMexiquense, #NoTodaCuarentenaEsMala,
#enlaconfinaciónnormalistasenacción, #OrgullosamenteNormalista,
#OrgullosamenteMexiquense.
3. Los estudiantes participantes se identificarán con las iniciales de su nombre: Jesús Margarito (JM), Carlos (C), Karen (K), Flor Itzel (FI), Saraí (S), Rosa Isela (RI), Ramiro Emanuel (RE), Luis Miguel (LM), Estefanía (E).
4. Se citará con la inicial de la Dra. Marcela Méndez (M).
5. Cada participante comenta sobre la problemática desde varios puntos de vista. Véase Seis Sombreros para pensar de Edward Bono.
6. Blanco: información objetiva, rojo: emociones, negro: juicio negativo, amarillo: juicio positivo, verde: alternativas y posibilidades.

7. Threadgold afirma que los valores y la ideología con frecuencia se esconden en los textos, éstos nunca están exentos de las ideologías ni de la subjetividad. Tomando en cuenta esto, se elaboraron fichas etnográficas en las que se identificaron las proposiciones y presuposiciones de algunos fragmentos del discurso, así como los elementos contextuales.

8. Existen analogías al conceptualizar la Vida Cotidiana: “la VC son las pequeñas cosas que se realizan a diario, ya por reproducción (Heller), ya por habituación para dar paso a la institucionalización (Berger y Luckmann), ya por la rutina de actividades, incluso aquellas adversas (Kosík) o ya por la asimilación del papel que desempeña el individuo o la realización dramática cuando interactúa” (Piña Osorio, 2002:40).

9. Knapp recoge las diferentes aportaciones que diversos autores han hecho sobre el tema y agrupa bajo 7 títulos todo lo que se ha considerado factores no verbales: Cinésia, Características físicas, Conducta táctil, Paralenguaje, Proxémica, Artefactos, Factores del entorno.

Referencias

Calsamiglia, H., & Tusón, A. (1999) *Las cosas del decir. manual de análisis del discurso*. España, Ariel.

Escuela Normal de Atizapán de Zaragoza. (1 de junio de 2020). Foro: *La formación inicial ante los retos que plantea la pandemia COVID-19*. Recuperado el 22 de junio de 2020, disponible en: Dirección de Fortalecimiento Académico: <https://www.youtube.com/watch?v=D1UIzD2DzOs&t=106s>

Escuela Normal de San Felipe del Progreso, E. d. (12 de mayo de 2020). Conversatorio: *Reimaginando la Escuela Normal en tiempos de crisis*. Recuperado el 22 de junio de 2020, Disponible en: Dirección de Fortalecimiento Académico: https://www.youtube.com/watch?v=F_Q6QPB38H0

Gobierno del Estado de México. (3 de julio de 2020). *Periódico Oficial*. Disponible en: <http://legislacion.edomex.gob.mx/sites/legislacion.edomex.gob.mx/files/files/pdf/gct/2020/jul034.pdf>

Paltridge , B. (2006). *Discourse Analysis*. Londres, Continuum.

Piña Osorio , J. (2002). *La interpretación de la vida cotidiana escolar. Tradiciones y prácticas académicas*. México, Plaza y Valdés Editores.

El acceso y uso de recursos informáticos y digitales en tiempos de la COVID-19 en Educación Superior: caso Universidad Estatal del Valle de Ecatepec

Francisco Sánchez-Narváez

Introducción

De acuerdo con el Consejo Nacional para la Evaluación de la Política de Desarrollo Social, (CONEVAL), en 2012, Ecatepec de Morelos era uno de los municipios del Estado de México con mayor número de personas en pobreza, cuenta con 723 mil 559 de sus habitantes (el 49% de su población) en esta condición, ocupando el primer lugar en índices de pobreza en el estado. La Universidad Estatal del Valle de Ecatepec (UNEVE) se encuentra en esta demarcación. Conforme al INEGI, en 2015, la población de jóvenes de Ecatepec en edad universitaria era del 18% y el 12% de los jóvenes de 15 a 24 años se encontraban estudiando en educación media superior y superior en otro estado.

Es importante señalar que esta demarcación se dedica principalmente a actividades comerciales de tipo informal, de acuerdo con las estadísticas proporcionadas por el municipio durante el 2015, los minoristas conformaban el 49% de los establecimientos, seguidos de otros servicios (16%), en estas cifras no se incluyeron las actividades gubernamentales.

Con respecto a este tema, para algunos investigadores no basta con trabajar en un “changarro” para ser informal. La informalidad no es solo un “sector”, sino es una condición laboral que se ha extendido a todas las áreas de actividad de la economía mexicana, y en la que se identifican micro y pequeños negocios, pero también empresas medianas y grandes, así como las administraciones públicas. Si se toma en cuenta solo al empleado del puesto ambulante o al vendedor en los cruceros, la cifra de informalidad es alta

(30%), pero si se considera a todos aquellos trabajadores que no tienen las prestaciones de ley y son excluidos de la regulación que, entre otras cosas, les permitiría aspirar a tener una pensión al concluir su vida activa, podemos ver que seis de cada diez ocupados mexicanos son informales.

Lo anterior, comienza a delinear el panorama del confinamiento en diversas áreas de la sociedad en este municipio y en México en general. Con la aparición de la COVID-19 (acrónimo del inglés *coronavirus disease 2019*), la forma de interaccionar y vivir cotidianamente se transformó de manera significativa en todo el mundo, la educación no fue la excepción. El Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IELSAC) menciona que, en casi todos los países se suspendieron las clases en todos los niveles, los cierres temporales de instituciones de educación superior (IES) por causa de la pandemia afectó aproximadamente a unos 23,4 millones de estudiantes de educación superior y a 1,4 millones de docentes en América Latina y el Caribe; esto representa, aproximadamente, más del 98% de la población de estudiantes y profesores de educación superior de la región.

Una de las situaciones que surgió a partir de los cierres temporales de las instituciones de educación se refiere a la forma de cómo impartir clases y al manejo de la tecnología con la intención de que los alumnos no perdieran clases ni el ciclo escolar. Al respecto, las plataformas digitales jugaron un papel muy importante para lograr este fin, sin embargo, la disposición de estos recursos tecnológicos representa un problema para muchos países latinoamericanos. La implementación de estos recursos en México representa dos problemas: el primero de ellos está relacionado con el acceso a estas tecnologías, el segundo a la utilización de éstas, tanto por parte de los profesores para impartir clases, como de los alumnos para contar con ellas.

Por lo que, la finalidad del presente escrito es reflexionar sobre algunas experiencias con respecto al empleo de estas tecnologías

en clases virtuales; así como, sobre las situaciones que enfrentaron los alumnos y profesores por el uso de las plataformas digitales debido a la suspensión de clases por la COVID-19 en la UNEVE.

1. Acceso a los recursos informáticos y digitales: un problema de estructura y equidad

El Diario Oficial de la Federación (DOF) anunció, a través de la Secretaría de Educación Pública (SEP), la suspensión de clases del 23 de marzo al 17 de abril de 2020 en todos los niveles educativos del país, como una de las medidas preventivas de la distancia sana, para evitar la propagación de la pandemia por COVID-19 (DOF, 2020), posteriormente, este plazo se prolongó de manera indefinida. Sin duda fue una de las medidas más acertadas para evitar la transmisión rápida del virus, sin embargo, esta suspensión puso en evidencia las características del sistema educativo municipal, estatal y nacional para impartir clases virtuales.

De manera simultánea, se pudo observar un problema con respecto a la infraestructura del sistema educativo en México en la realización de actividades en línea. El primer problema a enfrentar fue lo referente a la conectividad y a la utilización de las plataformas digitales e internet. De acuerdo con cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI):

A pesar del intenso ritmo de crecimiento de estas últimas, su disponibilidad en México aún muestra rezagos importantes: por ejemplo, poco menos de un tercio de los hogares cuenta con acceso a la supercarretera de la información, mientras que, en comparación, el promedio de los países de la OCDE es de siete de cada diez. Un comportamiento semejante guarda la disponibilidad de computadoras: el 75 por ciento de los hogares en países desarrollados dispone de equipo mientras que en el nuestro la proporción es del 35.8 por ciento. Con un porcentaje similar, casi dos de cada tres carecen de computadora o televisión de paga, mientras que casi el 70 por ciento se declaró sin conexión a Internet (INEGI, c2014: 10-11).

El panorama para los alumnos del municipio de Ecatepec al respecto es muy similar al contexto nacional, ya que algunos de ellos no cuentan con un equipo de cómputo y comparten, en muchas ocasiones, uno entre varios integrantes de la familia; la situación anterior, sin duda, complica el acceso a estos medios y la forma de recibir clases virtuales. En Ecatepec el 35% de la población cuenta con una computadora por vivienda y el 41% de éstas tiene internet (INEGI, 2015: 10). De acuerdo con el INEGI, (c2014: 16), el problema del porqué carecen de una computadora o conexión a internet en alrededor del 61% de la población se debe a la falta de recursos económicos y el 13% a que no sabe usarlos.

Por otra parte, el servicio de banda ancha que se utiliza en México presenta varias dificultades: éste se interrumpe continuamente y la velocidad de descarga, transmisión de video y audio es muy lenta. De acuerdo con el INEGI (c2014: 17), la conectividad de esta banda ancha usada en más del 80 % de los hogares mexicanos va desde los 8 a los 200 kilovatios por segundo; es evidente que a mayor cantidad de kilovatios por segundo, mayor es el costo del internet. Conforme a la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnología de Información en los Hogares (ENDUTIH) los principales problemas que tienen los usuarios para navegar en internet son: lentitud en la transferencia de información (52%), interrupción en el servicio (39%), exceso de información no deseada (26%), mensajes de personas desconocidas (22%), infección por virus (17%), fraudes (4%) y violación a la privacidad (5%) (ENDUTIH, 2018: 15).

La situación anterior, en especial la conexión lenta y la interrupción del servicio de la red, repercute directamente con la forma en que se imparte la educación a distancia. Algunos problemas que se observaron con este empleo masivo del acceso a las computadoras e internet son: los alumnos de la UNEVE no se conectaban en tiempo real para tomar clases virtuales, provocando, en el mejor de los casos, un atraso con respecto a las actividades de enseñanza; la incomodidad de no poder escuchar adecuadamente; ver el video del profesor en pausa continua o con pobre resolución; y la incapacidad para poder escuchar y ver adecuadamente

la presentación en *power-point* del profesor. En el otro extremo están los alumnos que no tienen el acceso a estas tecnologías, ni cuentan con recursos económicos para una computadora y/o internet.

Estas complicaciones pusieron en evidencia la situación de cómo integrar a los alumnos al sistema educativo en línea y cómo evaluar los conocimientos adquiridos, por supuesto esto representó un problema debido al aislamiento o confinamiento voluntario. Una de las estrategias que utilizaron los profesores de la UNEVE para enfrentar esa situación, fue la planificación de clases, en las que los alumnos pudieran acceder a ellas a través de actividades o ejercicios sin la necesidad de conectarse a internet en “vivo” o en tiempo real de las clases.

En este sentido, algunos profesores implementaron actividades en plataformas (como *google classroom*, *moodle*, *facebook*, entre otras), en las que los alumnos tuvieron la oportunidad de realizar el curso, las actividades y los ejercicios en línea sin estar conectados en tiempo real; evidentemente, esto resolvió parcialmente el problema de la conexión en vivo, sin embargo, no solucionó el problema para el acceso de aquellos alumnos que no disponían de una computadora y/o no tenían conexión a internet.

En México, como en el mundo, existen millones de estudiantes que cuentan con un equipo *smartphone* (teléfonos inteligentes), en los últimos años ha aumentado la utilización de estos dispositivos de manera significativa. De acuerdo con la ENDUTIH, alrededor del 75% de la población cuenta con un *smartphone*, el 89% de estos usuarios emplean internet en sus dispositivos y el 24% tienen un equipo básico (INEGI, c2014 :12,16).

Los docentes de la UNEVE emplearon los teléfonos inteligentes para aquellos estudiantes que no contaran con una computadora en casa, esto les permitió acceder a los ejercicios y las actividades, aun así, para poder utilizar esos dispositivos son necesarios varios recursos como: teléfono, cámara fotográfica, acceso al correo

electrónico o *whatsapp* e internet. Los alumnos de la institución en esta modalidad cumplieron sus actividades en hojas o en su libreta, tomaban fotografías y las enviaban a través del correo electrónico o *whatsapp*.

Si bien, el uso de estas herramientas es un beneficio para aquellos alumnos que no cuentan con una computadora en casa, presenta otra dificultad relacionada con el uso del servicio de internet en México. Habitualmente, la compra de datos en diversas compañías se organiza en paquetes. La mayoría de estos datos son utilizados en redes sociales como *twitter*, *snapchat*, *instagram*, *whatsapp*, entre otros, de manera ilimitada dejando muy pocos datos para usar en la web.

De acuerdo con la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT), sobre el uso que le dan a internet en México los 45.5 millones de los usuarios de celulares inteligentes es para instalar: el 90 % programas de mensajería instantánea, el 81 % herramientas para acceso a redes sociales, el 72 % aplicaciones de contenidos de audio y video, y el 18% para acceder a los servicios de “banca móvil” (SCT, 2019: 1). El empleo de datos destinados a navegar en internet es muy restringido y si se gasta el saldo destinado para esto, es difícil que se puedan utilizar los otros recursos del dispositivo móvil hasta que se realice una nueva recarga. Adicionalmente, el servicio de navegación en internet para acceder a plataformas con fines educativos es deficiente y el consumo de datos es alto por lo que se utiliza este tipo de aparatos principalmente para actividades sociales (*snapchat*, *twitter*, entre otros) y muy poco con intenciones educativas o de aprendizaje.

Otra de las situaciones que enfrentaron los alumnos y los profesores con respecto a la implementación de las tecnologías fue el conocimiento y manejo de éstas. Presentaron dificultades para acceder a las plataformas, problemas con el audio y video (no sabían usar adecuadamente sus dispositivos o PC). En los casos de las actividades que no requerían al estudiante conectarse en un momento específico, sino elaborar o cumplir con alguna actividad,

se observó que varios alumnos tenían problemas en la utilización básica de *software* como *word*, *power-point* o *excel* y en general en la aplicación de otras tecnologías de la información y comunicación (TIC) para llevar a cabo sus actividades. De acuerdo con el Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT):

Para que estos beneficios sean una realidad es necesario que la población adopte las TIC y que, además, cuente con ciertas habilidades que le permitan explotarlas [...] aún persiste una distribución desigual entre los grupos sociales en cuanto a la adopción de las TIC, en particular, respecto al uso más complejo del Internet [...] si bien para el caso de México es posible tener una idea de qué características sociodemográficas pueden influir en el uso de Internet, computadora o teléfono móvil, no se cuenta con evidencia que muestre el tamaño del impacto que dichas características efectivamente tienen en la posibilidad de adoptar las TIC (IFT, 2016: 4).

Para la utilización de las TIC, se necesita desarrollar una serie de aprendizajes y competencias de parte de docentes y alumnos que requieren del empleo de habilidades comunicacionales como: a) el manejo de lenguaje iconográfico, b) el pensamiento lógico-verbal y matematico, y c) la forma de presentar y usar estas habilidades; además, implica tener comunicación alumno-alumno, alumno-profesor, alumno-contenido y alumno-interfaz.

También se requiere de una capacidad de autorregulación, porque finalmente se necesita administrar el tiempo y cumplir esas actividades sin la coerción de algún docente o una institución; así mismo, los docentes deben desarrollar estas habilidades como consecuencia del contexto social donde se desarrollan, pues desafortunadamente en muchos de los casos no se poseen estas competencias.

Otra de las estrategias que utilizaron los alumnos de la UNEVE, en particular quienes tenían dificultades de conectarse por los medios antes mencionados para las clases en línea, acudieron a algún centro público, “café internet” o “cibercafé” que contara con el servicio

de internet donde pudieran tener una computadora o acceso a estos medios para entregar los trabajos solicitados por los docentes. Esta circunstancia, en cierta medida, los obligó a no seguir en estricto el confinamiento y a exponerse a contraer el virus; es probable que esto no sea tan causal como lo menciono, pero algunos alumnos y sus familiares se contagiaron de COVID-19. Ecatepec representa uno de los municipios con mayor número de contagios y decesos por esa enfermedad en el Estado de México (Secretaría de Salud, 2020).

Lo expuesto anteriormente, obligó a los alumnos de manera indirecta a descansar, a estar al cuidado de su familiar o a mudarse a otra casa para evitar contagiarse, lo que implicó nuevamente para los estudiantes no acceder ni cumplir en tiempo o forma las clases y trabajos en línea. Ante tal situación, la universidad a través de los docentes indicó a todos los alumnos que se mantuvieran en confinamiento voluntario y que entregaran los trabajos cuando fuera posible. En los casos extremos, a los alumnos se les consideró una calificación aprobatoria, teniendo en cuenta la calificación de un parcial previo.

A partir de lo anterior, surge la necesidad de analizar el papel de la institución para enfrentar el problema y apoyar la educación a distancia y/o virtual. “La oferta de educación a distancia en México por parte de las universidades públicas y privadas creció de manera rápida en los años noventa y de manera exponencial durante la primera década del siglo XXI” (Navarrete-Cazales y Manzanilla-Granados, 2017: 75).

La educación superior a distancia se oferta en forma acelerada en las universidades como una forma de contemplar a la población vulnerable o a quienes no tienen la posibilidad de acceso a la universidad convencional; así, las escuelas aumentan su cobertura a la mayor demanda de educación pública (gratuita). Con estas acciones las universidades mexicanas han aumentado su matrícula y la cobertura nacional en educación superior.

En particular, la UNEVE necesita una plataforma estructurada en la cual puedan conectarse todos los alumnos y docentes de forma simultánea para impartir sus cursos, y es necesario que desarrolle un programa especial para la capacitación o el manejo de recursos virtuales o TIC; en parte, este problema es un tema de infraestructura y de recursos asignados a ésta. En algunos casos se gestionaron plataformas que apoyan a la educación virtual como la *suite de office 365* y la *G suite de google*, aunque esta última, no en todos los casos, resultó ser gratuita para las instituciones y al parecer solo funcionó de forma eficiente en el nivel medio superior; no así en las IES, y en el caso de la educación básica no se logró gestionar cuentas para alumnos ni maestros en la mayoría de las escuelas en el Estado de México.

La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN) son dos de los centros educativos más grandes del país y cuentan desde hace varios años con un sistema de educación virtual (Navarrete-Cazales y Manzanilla-Granados, 2017:76), sin embargo, estas instituciones cedieron la responsabilidad de las clases en línea o virtuales a docentes y alumnos, dejaron que ellos utilizaran sus propios recursos para la implementación de las TIC, plataformas virtuales privadas o de acceso libre, entre otros recursos, lo mismo hizo la mayoría de las IES públicas.

La falta de apoyo de las instituciones evidencia dos situaciones: la primera es la falta de una infraestructura virtual para contener o dar atención a los miles de estudiantes y profesores en confinamiento del sistema público de educación, ya que carecen de un sistema capaz de contemplar una mayor demanda para este tipo de servicios, sean instituciones pequeñas o grandes (es indudable que ningún sistema educativo en el país es capaz de satisfacer tal demanda, sobre todo, por el empleo súbito y hasta cierto punto imprevisto producido por la COVID-19). Es importante mencionar que no basta con tener computadoras y/o internet, la comunidad universitaria no puede hacer uso de estos, debido a la suspensión de actividades escolares presenciales, además éstos son medios que pertenecen y están físicamente en las institu-

ciones, por lo que su utilidad se vuelve relativa o de poco provecho debido a la pandemia.

En segundo lugar, el gobierno federal no destinó recursos económicos para las IES para encargarse de este incremento de la educación a distancia debido a los cierres temporales de las instituciones; es decir, los recursos económicos de estos establecimientos fueron muy limitados para acceder a paquetes informáticos, para una negociación o para lograr acuerdos con diversos sectores para el uso gratuito de plataformas virtuales de parte de docentes y alumnos que garantizaran conexiones y servicios de calidad, por lo que, en la mayoría de los casos no se contó con ello. Por otra parte, los recursos tecnológicos y/o plataformas digitales gratuitas presentaban varias limitaciones referentes a: tiempo y calidad de la transmisión, número de usuarios conectados simultáneamente, confidencialidad de los datos personales, entre otros. Es importante señalar que tanto el gobierno federal como el estatal garantizaron el pago de sueldos a personal administrativo y docentes, medida que reforzó el confinamiento entre la comunidad universitaria y la disminución de contagios por la COVID-19.

En síntesis, Ecatepec es uno de los municipios con menos desarrollo económico y una menor calidad de vida, esto lógicamente representa una dificultad para los alumnos para acceder a clases en línea; en primer lugar, porque no todos los alumnos tienen una computadora; en segundo, es necesario reestructurar el sistema y/o la infraestructura para el acceso a las TIC e internet porque el servicio es caro y de mala calidad, lo que resulta en una complicación, por de más preocupante, porque no les permite integrarse al sistema de educación en tiempos de la pandemia, produciendo en ellos una situación de exclusión social y marginación en la educación.

Conclusiones

Es evidente que el desarrollo de las clases en línea o virtuales, presentaron algunas limitaciones y una de los principales es la

necesidad de incrementar el número de alumnos con computadoras y acceso a internet (económico, de calidad y, en el mejor de los casos, gratuito). La Asociación de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), están en transición para mejorar sus procesos en la implementación de las tecnologías de la información, destacando principalmente el impacto del empleo de *hardware*, *software* y los procesos involucrados con la gestión de aspectos administrativos de las instituciones de educación superior.

Sin embargo, este proceso fue rebasado debido a la contingencia generada por el virus. Por otra parte, las instituciones necesitan replantear y aumentar los recursos financieros destinados para el acceso a las tecnologías de la información, ya que el presupuesto anual en este rubro por parte de las IES es insuficiente.

También es importante, reconsiderar la participación del gobierno Federal y Estatal en la gestión de servicios relacionados con la industria de la informática y las TIC para la distribución masiva o la liberación de los recursos necesarios para utilizar las diversas plataformas, donde se facilite el acceso a estas tecnologías, y se cuente con internet de mejor calidad y a un menor precio. El gobierno tiene que actuar directamente para que estos grandes servidores como *google* o *microsoft*, entre, otros, permitan el acceso a sus plataformas con menos restricciones. Es evidente que se tendrán que establecer acuerdos internacionales y nacionales para tener acceso con fines educativos a estas plataformas en forma gratuita para los usuarios; de lo contrario, la educación a distancia o virtual seguirá siendo un instrumento de marginación y exclusión para el sector de la población con más carencias sociales y económicas.

Una última conclusión está relacionada con la forma de enseñar y de evaluar la educación a distancia desde una perspectiva pedagógica. El modelo actual está basado en competencias y el aprendizaje colaborativo, éste se basa en un rol dinámico de los estudiantes, por lo que ellos son elementos activos para la construcción del conocimiento y del proceso enseñanza-aprendizaje, de esta forma la relación entre docente-alumno cambia a un

modelo de educación en la que ambos interactúan para generar conocimientos e información.

A partir de la pandemia, el modelo basado en el aprendizaje colaborativo dejó de operar como hasta hace algunos meses, por lo tanto, se necesita revisar el trabajo del docente y reflexionar sobre sus prácticas referentes a la concepción de clases a distancia o virtuales. En realidad, considero que podemos referirnos a dos tipos de educación a distancia: los cursos o diplomados donde se utilizan recursos tecnológicos, plataformas virtuales o *webinars* que requieren la presencia en tiempo real o en “vivo” del participante porque hay una exposición de parte de un ponente (un poco a la manera tradicional de impartir las clases); y las clases en las que los profesores no requieren de dictar ni indicar lo que deben hacer los alumnos.

Para entender mejor el papel de la educación a distancia, se necesita comprender que no se requiere estar físicamente ni “conectando” con el orador de forma simultánea en alguna plataforma virtual, lo único que se precisa es hacer uso de las TIC, organizadas y estructuradas de tal forma que facilite el aprendizaje de los alumnos de forma independiente y autónoma.

El docente, por supuesto, adquiere un valor relevante, porque es él quien se encarga de diseñar y orientar el manejo de los materiales; coordina las actividades de aprendizaje, retroalimenta, asesora al estudiante y, finalmente, evalúa los aprendizajes con la finalidad de potenciar el desarrollo del aprendizaje autónomo de los alumnos.

Este cambio de paradigma en la educación a distancia o virtual pareciera no cumplir con las expectativas que se tienen alrededor de esta en el campo pedagógico debido a la relevancia de comprender que es importante el contexto social-económico en el que son usadas las TIC; es decir, la comunidad universitaria para hacer uso de estas, requiere una infraestructura que rebase el ámbito institucional, la cual garantice que todos cuenten con computadoras y/o dispositivos para acceder a estas, servicios de

internet, *software* y plataformas digitales que sean eficientes y de bajo costo, y por último, el conocimiento de la didáctica y pedagogía adecuadas para el diseño de actividades para la educación en línea y capacitación para el uso de las TIC.

Es muy importante este contexto para que el alumno y el docente no perciban el trabajo escolar como una carga burocrática ni administrativa ni se sientan agobiados por la organización de actividades académicas que los lleve nuevamente a modelos tradicionales de enseñanza, pero ahora utilizando recursos tecnológicos.

Referencias

ANUIES (2018). *Estado actual de las tecnologías de la Información y las comunicaciones en Instituciones de Educación Superior en México: estudio 2018*. Ciudad de México. Dirección de Producción Editorial.

Coll, C. (2004). "Psicología de la educación y prácticas educativas mediadas por las tecnologías de la información y la comunicación. Una mirada constructivista". *SINÉCTICA*, núm. 25, pp.1-24.

CONEVAL (2012). *Informe de pobreza y evaluación en el Estado de México 2012*. México, D.F.

DOF. Acuerdo por el que se establecen los criterios en materia de administración de recursos humanos para contener la propagación del coronavirus COVID-19, en las dependencias y entidades de la Administración Pública Federal, marzo de 2020, documento html disponible en: https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5590157&fecha=23/03/2020 (Consulta:09/06/2020).

Ecatepec (2015). Plataforma electoral municipal 2016-2018. Estado de México. Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), México.

ENDUTIH (2018). Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares, pp. 1-32, documento html disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/450005/Presentacion_ENDUTIH_2018.pdf (Consulta: 25/06/2020).

IELSAC (2020). *COVID-19 y educación superior: de los efectos inmediatos al día después*, UNESCO, Argentina.

IFT (2016). Adopción de las TIC y uso de internet en México. Instituto Federal de Telecomunicaciones, México.

INEGI (2014). *Estadísticas sobre disponibilidad y uso de tecnología de información y comunicaciones en los hogares, 2013*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México.

INEGI (2015). Panorama sociodemográfico de Estado de México. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México.

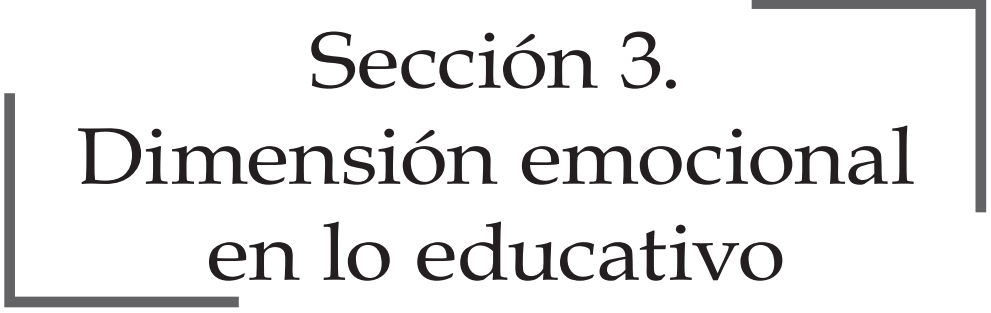
Navarrete-Cazales Z., y Manzanilla-Granados H. (2017). "Panorama de la educación a distancia en México", *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. 13, núm. 1, pp. 65-82.

Samaniego O., y Murayama C. "¿Qué tan informales somos hablando de informalidad?", *Nexos*, noviembre de 2012, documento html disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=15043> (Consulta: 09/06/2020).

SCT. En México hay 74.3 millones de usuarios de internet y 18.3 millones de hogares con conexión a este servicio: ENDUTIH 2018, Comunicado de prensa, núm 179/192, pp. 1-2 abril de 2019, documento html disponible en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2019/OtrTemEcon/ENDUTIH_2018.pdf (Consulta: 25/06/2020).

Secretaría de Salud "Casos positivos y defunciones a COVID-19 por municipio", documento html disponible en: http://salud.edomex.gob.mx/salud/covid19_municipio (Consulta: 01/07/2020).

Sierra Varón, C. A. (2012). *Educación virtual, aprendizaje autónomo y construcción de conocimiento*. Editorial Politécnico Grancolombiano.

A decorative frame consisting of two L-shaped lines, one on the left and one on the right, enclosing the text.

Sección 3.

Dimensión emocional en lo educativo

Convivencia virtual. Entre el bienestar y malestar que generó el confinamiento

Eduardo Pérez Archundia

Presentación

En este escrito se presentan reflexiones sobre la forma en que durante el confinamiento por la COVID-19 han cambiado las relaciones interpersonales de los estudiantes de una preparatoria pública del Estado de México. Mediante un estudio de caso se recopilaron los datos con los que se hace el análisis sobre, en primera instancia, cómo ha cambiado la relación entre compañeros y amigos de escuela desde el momento en que inicia el confinamiento hasta tres meses después de que éste se mantiene. Cabe resaltar que este estudio se realizó en el marco de un grupo escolar que se distingue por no tener una relación de camaradería, aunque al interior del mismo sí existen grupos de amigos que han entablado lazos afectivos. En segunda instancia, se analiza la presencia de acoso escolar previo al confinamiento y durante tres meses de la jornada de sana distancia. Por último, se cuestiona la experiencia de bienestar o malestar que estas condiciones atípicas han generado en jóvenes que ven truncada la posibilidad de asistir a la escuela, convivir con sus amigos, salir de casa a divertirse, ver a su pareja, etcétera.

En síntesis, mediante este ensayo, se pretende abrir un debate sobre la crítica permanente hacia las redes sociodigitales, señaladas como culpables de la alienación de los jóvenes o de deshumanizar las relaciones personales (Atici, 2016; Álvarez-García, Barreiro-Collazo y Núñez, 2017; Avilés, Alonso y Paulino, 2014; Reig y Vélchez, 2013). Ante ello, habrá que considerar qué tanto las relaciones presenciales están caracterizadas por un trato humano y en qué medida la interacción virtual puede proteger la integridad emocional y física de quienes sufren acoso escolar.

1. La experiencia de una joven durante el confinamiento

El trabajo se llevó a cabo tomando como informante clave a una adolescente que estudia en una preparatoria pública, la recopilación de datos se hizo mediante entrevistas a profundidad durante los meses de mayo y junio de 2020, periodo en el que se cumplía el segundo mes de confinamiento e iniciaba el tercero. La selección de la informante obedeció a que cursaba el sexto semestre del nivel medio superior, lo cual permitió contar con referentes de casi tres años de estancia en esa institución; además, mostraba una integración favorable en su entorno escolar, así se evitaron actitudes negativas que conllevaran a una percepción sesgada. Finalmente, debido a las condiciones de inmovilidad y sana distancia, se recurrió a un actor que tuviera disposición de participar y con quien se tuviera fácil acceso.

La informante no se asume como agresora o víctima de acoso escolar, pero reconoce que en algún momento ha molestado o se ha burlado de otros compañeros y, al mismo tiempo, lo han hecho con ella. Esto último no es entendido por ella como acoso escolar, lo considera parte de la interacción que sostienen amigos y amigas, quienes suelen molestar sin que esto genere agravios. De tal forma, los apodos, las burlas y las bromas pesadas, pueden estar presentes entre los miembros de un grupo de amigos sin suponer una agresión. En tanto que esto mismo se asume como violencia cuando se lleva a cabo entre compañeros que no tienen un vínculo de amistad.

1.1. Interacción en la escuela

El relato de la informante dibuja un escenario escolar en el que no existe una violencia extendida y visible, hay una aparente calma en la que subyace un ambiente de chismes, traiciones y difamaciones. Las relaciones son cordiales y satisfactorias al interior del grupo de amigos, sin embargo, fuera de este círculo existe una constante violencia psicológica, encubierta y sutil, pero no por eso menos dañina de lo que podría ser la violencia física. Para ella, por

momentos, el ambiente se vuelve insoportable, debido a la intensidad de los chismes y el daño emocional que estos generan. Como mencionan Hernández, Magro y Cuellar (2014), la violencia psicológica se distingue por la presencia de actitudes y comportamientos que producen desgaste y deterioros cognitivos y emocionales difíciles de percibir y valorar, debido a que se encuentran soterrados bajo patrones socioculturales. No obstante, la violencia psicológica crea un clima irrespirable para la víctima, minando su autoestima y construyendo una condición de indefensión ante las demostraciones de poder por parte del agresor.

En su salón de clases la joven identifica a dos compañeros que sufren de acoso escolar. El primero es un chico tímido y amigable, forma parte de un grupo de amigos que lo apodan con un diminutivo (no se menciona el mote para salvaguardar la identidad de los involucrados) y se burlan de él por su condición de pobreza. Para ellos un elemento sustancialmente distintivo y que provoca sus bromas es el hecho de que no tenga un teléfono celular. Al ingresar a la preparatoria, el estudiante en cuestión tenía un teléfono no inteligente, es decir, solo servía para hacer llamadas y enviar mensajes de texto, mas no podía acceder a aplicaciones de chat, redes sociales, etcétera; por lo cual, sus amigos se reían de su teléfono. Después, aunque dejó de llevar ese equipo las molestias continuaron. La percepción de la informante es que este actor no manifiesta molestia o tristeza ante los comentarios y bromas, él se ríe y se encuentra integrado en un círculo de amigos, grupo que más lo molestaba. Lo más representativo de este joven es que su integración parece darse bajo el rol de lo que en México comúnmente se caracteriza como el “puerquito del grupo”, por ser quien recibe ofensas u otro tipo de ataques sin emitir respuestas de defensa o contrataque. Así, el joven se encuentra en una situación de inclusión en la exclusión (Mascareño y Carvajal, 2015), la cual se caracteriza por formar parte de un grupo como subalterno: el miembro acepta ser subordinado del líder, o incluso de todo el grupo, con tal de ser parte de éste.

El segundo actor acosado es un joven descrito como antipático y presuntuoso, quien no tiene amigos en el aula y siempre hace

comentarios desatinados o fuera de lugar. La informante refiere que dicho sujeto a nadie de su grupo escolar le cae bien y todos, en mayor o menor medida, han participado de burlas, ofensas o desprecios hacia él, sin embargo, éste no muestra ninguna reacción de enojo o molestia, lo que frustra al resto del grupo, pues no logran inhibir su conducta. La cualidad distintiva de este joven es que siempre usa bermudas, playera de manga corta y cabello largo; es solitario dentro del aula, aunque se le ve con amigos fuera de ésta y de la escuela. Su actitud denota que, así como él no le cae bien a sus compañeros, tampoco ellos a él; entonces los comentarios que hace durante las clases podrían ser una provocación hacia los demás o una manifestación de su incomodidad. En este caso, resulta interesante que no se haya cambiado de grupo, pese a tener la oportunidad de hacerlo, esto podría entenderse como una señal de que las condiciones son tolerables para él o que ha decidido asumir una posición de reto hacia los demás: a ver quién aguanta más. Esto, de acuerdo con Mascareño y Carvajal (2015), podría caracterizarse como un estado de autoexclusión, lo que ocurre cuando la persona dispone de las capacidades individuales necesarias para identificar y proveerse de los medios necesarios sin participar de algún rendimiento social. En este ejemplo, el joven se percibe con otros recursos sociales que le permiten prescindir de la aceptación de su grupo escolar.

1.2. Interacción en redes sociodigitales

Respecto a su interacción en las redes sociodigitales, ésta es similar a la que sostienen de manera presencial. Los memes, las bromas y las burlas que hacen mediante redes, siguen la misma dinámica: entre amigos y amigas pueden ser incisivos e incluso crueles, sin embargo, lo entienden como parte de un juego, el cual conlleva tolerar o sumarse al sentido cómico de lo dicho. Por ejemplo: en un chat grupal, un joven dice que sorprendió a su amigo besándose con un conserje debajo de las escaleras, a lo que éste contesta que era un secreto que no debía compartir, dando continuidad a la broma sin molestarle u ofenderse. Algo que cambia en el ambiente virtual es que la diferencia entre amigo y compañero se diluye un poco,

algunos se atreven a hacer bromas en redes sociodigitales a personas a las que nunca les dirían lo mismo de forma presencial. Entonces, podría inferirse que en el ambiente virtual todo amigo, contacto o seguidor es concebido como amigo real, por lo que se relacionan con mayor confianza, aunque en el trato directo no exista tal. Si bien se han presentado discusiones y desencuentros en las redes, la informante no percibe que exista una intensidad mayor o menor de estos en comparación con la interacción directa.

Cabe resaltar que dos meses antes de que iniciara el confinamiento, en su escuela hubo protestas para exigir a las autoridades que se detuviera la violencia hacia las mujeres, esto como un acto solidario con las mujeres de una facultad violentadas por compañeros. La universidad a la que pertenece la preparatoria se vio envuelta en un escándalo nacional por el descubrimiento de sitios web en los que vendían *nudes*¹ de diversas estudiantes, estos materiales fueron sustraídos sin consentimiento de cuentas personales de *facebook* y *whatsapp*, los presuntos responsables estudiaban en la misma facultad. Esta situación ilustra lo dicho por autores como Atici (2016) y Álvarez-García, Barreiro-Collazo y Núñez (2017), quienes señalan los riesgos y conflictos existentes en las redes sociodigitales, tales como el acoso sexual y el robo de identidad y de información privada.

Al mismo tiempo, en todos los planteles de esa universidad, incluida la preparatoria en cuestión, se denunció el acoso sexual de diversos profesores y personal administrativo hacia las alumnas, ocasionando el paro de actividades y, en algunos casos, la toma de instalaciones por parte de los y las estudiantes. Lo que destaca sobre este conflicto es que la violencia sexual estuvo presente de forma virtual y física, sin embargo, como se mencionó anteriormente, al momento de cuestionar a la informante sobre el clima escolar su respuesta se centró en la relación entre pares, de ahí que su valoración manifieste una relativa estabilidad marcando distancia con el problema que se vive con los adultos: acoso sexual de profesores y personal de la institución. En general, la forma en que los jóvenes conciben a las autoridades educativas es como personas

a las que les molesta el trabajo que realizan y no les gusta tratar con ellos, mostrando intolerancia, irascibilidad, desesperación y falta de escucha, salvo contados casos con quienes han podido establecer una relación cordial, respetuosa y cercana.

1.3. Interacción durante el confinamiento

Estas eran las condiciones generales que prevalecían hasta antes de que se declarara la emergencia sanitaria que ocasionaría la suspensión de actividades académicas presenciales. Posteriormente, la convivencia continuó en el mundo virtual; los amigos se comunicaron mediante aplicaciones de mensajería y videollamadas, organizaron reuniones en *houseparty*² u otras aplicaciones y se encontraron en las clases a distancia. Los y las jóvenes se volcaron al mundo virtual para mantener contacto con sus amigos, esto generó que los usos de las nuevas tecnologías y las dinámicas de relación virtual se adaptaran a nuevas condiciones de la realidad física. En términos de Sibilia (2012), durante esta pandemia adquirieron protagonismo los avances en materia de tecnología, los cuales permitieron adaptarse a nuevos modos de vida. Hace tan solo dos décadas, a finales del siglo pasado, habría sido difícil imaginar que en condiciones de confinamiento se podrían comprar abarrotes y comida en el teléfono celular, que el entretenimiento no se vería limitado a los sistemas de televisión abierta y de paga, que los maestros podrían dar clases desde su casa por videoconferencia, que los amigos y las parejas podrían verse a distancia mediante algún dispositivo electrónico.

Con respecto a los nuevos modos de vida, los y las jóvenes volvieron a utilizar una aplicación que era muy popular hace algunos años, ask, la cual tiene como función principal hacer preguntas desde el anonimato para que cualquier usuario pueda contestar. En este sitio se favorecía el desarrollo de conflictos mediante preguntas indiscretas o malintencionadas, así como de respuestas que difamaban o generaban controversia. Aunque la aplicación ya no era muy usada, a raíz del confinamiento se convirtió en una opción de entretenimiento. Las preguntas que dirigían desde y para la comunidad esco-

lar perteneciente a la preparatoria en comento, inicialmente fueron chuscas y satíricas, muchos y muchas se sumaron a esta aplicación y se divertieron durante varios días, hasta que comenzaron a aparecer preguntas mordaces y ofensivas. Se perdió el toque jocoso que buscaban los usuarios, por lo cual la mayor parte de la comunidad escolar se apartó. Podría afirmarse que a partir de ese momento se perdió el contacto comunitario y solo persistió la comunicación entre amigos, estos continuaron integrados en grupos pequeños que, en el caso del grupo de referencia de la informante, se cohesionaron y creció la intimidad entre sus miembros.

El grupo de amigos de la informante, formado por hombres y mujeres, expresaba su frustración y enojo por la inminente cancelación de su fiesta de graduación, compartía su aburrimiento por el encierro y disfrutaba las anécdotas vividas durante su estancia en la preparatoria. Conforme avanzó el tiempo y se anunció que la contingencia sanitaria se ampliaba, los miembros de la clase expresaban sentimientos de tristeza y ansiedad, algunos decían estar deprimidos por todo lo que ocurría, no solo por la cancelación de la fiesta de graduación sino también por no poder ver a sus amigos, no salir a divertirse, incluso por la incertidumbre sobre el ingreso al nivel superior, pues no había información clara sobre el reinicio de actividades presenciales ni la continuidad de los procesos de selección para el ingreso a las universidades. Cabe resaltar que con el paso del tiempo se concretaría un suceso singular, la emergencia de una generación de jóvenes que no pudieron celebrar sus quince años o su mayoría de edad y que se graduaron sin tener la anhelada fiesta. En su historia de vida han visto coartada la posibilidad de vivir eventos particulares, lo cual, sin duda, para los y las jóvenes ha sido una experiencia lamentable.

Las pláticas banales que los amigos y amigas sostenían antes del confinamiento se enriquecieron con la revelación de emociones, miedos y deseos. Sin embargo, después del primer mes de convivir virtualmente, la comunicación comenzó a ser más selectiva dando la razón a Moreno y Suárez (2010), quienes señalan que las comunidades virtuales se caracterizan por la fragilidad y la temporalidad.

dad de la comunicación. Al interior del grupo se escribían o hacían videollamadas frecuentemente con quienes tienen mayor afinidad, dejando las reuniones con todos los miembros solamente para el festejo de cumpleaños de dos de ellos. No es que la comunicación en el chat grupal desapareciera totalmente, más bien se volvió ocasional.

Así, esta situación atípica, el confinamiento en casa, presenta escenarios que antes no habían existido: jóvenes que no pueden salir de sus casas y limitan su convivencia al mundo virtual. Por eso, es necesaria una nueva lectura de la interacción en redes sociodigitales: éstas están permitiendo la comunicación y cercanía emocional, no solo sirven para ejercer el ciberbullying y el ciberacoso. Por lo tanto, afirmaciones como la de Moreno y Suárez (2010), quienes refieren que la conducta virtual no tiene ninguna correspondencia con la conducta en el mundo cotidiano, cobran un doble matiz, una persona puede atreverse a violentar en el mundo digital sin ser capaz de hacerlo en la realidad física, pero también puede atreverse a revelar asuntos de carácter íntimo que en persona no compartiría. Se está frente a una cara poco conocida de la tecnología, aquella que acorta las distancias y libra las barreras físicas para exponer emociones, deseos y temores. En ese orden de ideas, la presencia social existe en la convivencia virtual, como lo enuncia Lowenthal (2010), la otra persona es percibida como una “persona real” en las nuevas tecnologías: los estudiantes son capaces de hacerse perceptibles, social y emocionalmente en una comunidad online.

En general, la experiencia por parte de la informante describe una pérdida de contacto, presencial y virtual con la comunidad escolar, la cual vivió con alivio pues no tenía que soportar a quienes la irritan o desagradan; aunque, al mismo tiempo, recluirse en casa ocasionó enojo, tristeza, aburrimiento y ansiedad. Sin embargo, para ella, el paso del tiempo convirtió el encierro en una situación gratificante: dormir y despertar tarde, descansar, tener más tiempo libre para leer, dibujar, ver películas y series, entre otras cosas. El miedo a contraer Covid-19 la llevó a respetar el confinamiento, no salió de casa a menos que fuera para acudir a tratamientos médicos

previamente iniciados, a la vez que planeaba lo que haría en cuanto terminara la contingencia sanitaria.

La informante no sabe si los compañeros que sufrían acoso lo siguen viviendo por medios digitales, al menos cuando interactuaron en la aplicación *ask* y en el chat del grupo escolar, no existió. En lo que respecta a su grupo de amigos, no hacen bromas ni ofensas a los dos compañeros acosados, aunque sí han llegado a recordar sucesos en los que estos compañeros estuvieron involucrados. Al reflexionar si extraña asistir a la escuela, después de tres meses de no hacerlo, su respuesta es negativa y contundente. Se siente cómoda sin tener que convivir con todos los compañeros de la escuela, al tiempo que sus lazos de amistad se han fortalecido, lo que sí extraña es no poder estar físicamente con sus amigos y amigas.

El epílogo de todo esto podría ser que el mundo virtual ha puesto en evidencia sus bondades y sus incontinencias. Como mencionan Avilés, Alonso y Paulino (2014), las redes sociales han potenciado la comunicación y las relaciones, posibilitan el contagio emocional y la construcción de lazos de amistad, al mismo tiempo que abren espacios en los que se expresa la falta de sentido común, distancia emocional, inmediatez-impulsividad y desconexión moral. Por su parte, Reig y Vílchez (2013) apuntan la satisfacción de necesidades humanas en un nuevo mundo que permite comportamientos diferentes, otras formas de participar, expresar opiniones y ser aceptado. Así, los cambios pueden ser buenos o malos, dependiendo de los usos que se den a las nuevas tecnologías. Debe enfatizarse que, en tiempos de confinamiento, para los jóvenes cobra mayor relevancia pertenecer a un grupo de pares, aunque esto se reduzca a lo virtual. En palabras de Muros (2011), quien pertenece a una comunidad virtual, tiene un rol definido, comparte símbolos y códigos, incluso se conduce con lealtad hacia sus miembros, más allá de límites espaciales y temporales. En tanto, la no pertenencia a una comunidad virtual, excluye al sujeto del acceso a información y el establecimiento de amistades. Así, la ansiedad y la depresión seguramente estarán más presentes en aquellos y aquellas jóvenes que no han tenido la oportunidad de mantenerse vinculados con un

grupo de referencia, salvo el caso de quienes disfrutaban su soledad, para los que este escenario de confinamiento representaría el estado ideal.

Conclusiones

La relación entre amigos ha cambiado en distintas formas, así como también ha tomado una dirección particular la relación con compañeros. Los amigos han tomado dos vertientes, dependiendo del nivel de proximidad: relación dispersa fraternal y relación asidua íntima. Entre tanto, los compañeros han tenido una interacción ocasional con mínima cercanía afectiva. Al respecto, Muros (2011) afirma que el sujeto desarrolla una identidad virtual, pocas veces caracterizada por la solidaridad y la empatía, como podemos verlo entre el grupo escolar estudiado, sin embargo, también menciona que las acciones propias provocan reacciones y sentimientos que, a su vez, ocasionan nuevas formas de moverse en el mundo, como ocurre entre amigos incondicionales que, al sentirse abrumados por el encierro encuentran en las redes sociodigitales un espacio pertinente para abrir su intimidad, cosa que antes no habían hecho.

El acoso escolar que existía antes del confinamiento fue difícil de rastrear después de la suspensión de actividades presenciales. Por un lado, uno de los jóvenes referidos no tiene teléfono celular ni equipo de cómputo u otro dispositivo que le permita conectarse en redes sociodigitales. Por otro, el segundo joven acosado nunca entabló amistad con alguno de sus compañeros o compañeras y eso conlleva que no tiene contacto virtual con los miembros de su grupo escolar, por lo que se vuelve imposible saber qué ha pasado con él.

En torno al clima que prevalecía en el ambiente escolar, la violencia psicológica ha sido normalizada. La cultura escolar ha incorporado patrones de exclusión, hostigamiento y difamación que, pese a que lastima a las víctimas, se asume como algo inherente a las relaciones entre pares. Al respecto, es necesario recuperar la distinción que la informante hace sobre la relación con estudiantes y docentes, si bien la comunidad escolar está conformada por

alumnos, docentes, directivos, personal administrativo y padres de familia, al referirse a la convivencia en la escuela, su mirada se centra únicamente en sus compañeros. Así, la convivencia se circunscribe a los pares debido a su relevante papel durante la etapa de desarrollo que atraviesan. De acuerdo con Craig (2009), el círculo de coetáneos favorece la manifestación de una nueva identidad personal; a partir de la interacción con los grupos de referencia y de las personas consideradas importantes se derivan roles y valores que el sujeto integrará en su personalidad; ésta se acompañará de un estatus que, a su vez, influye en las expectativas sociales y el autoconcepto. De ahí que la aceptación del otro sea tan importante y que el rechazo o la denigración tengan un impacto significativo sobre el individuo. Entonces, aunque la violencia psicológica lastima, no se cuestiona en lo cotidiano porque esto puede traer consigo peores consecuencias: violencia más intensa o exclusión radical al convertirse en el raro que refuta el *status quo*.

En cuanto a la exclusión, ésta existía desde antes del confinamiento, sin embargo, ahora se ha extendido a las comunidades virtuales. En el caso de uno de los jóvenes acosados, se ha reflejado aún más su condición de pobreza, si la familia no cuenta con recursos para adquirir un teléfono inteligente, difícilmente podría adquirir un equipo de cómputo y contratar un servicio de internet en su domicilio, por lo cual se percibe un futuro en el que seguirá ausente del mundo virtual, viendo afectada su dimensión social, inclusive la posibilidad de continuar su educación se ve negada. Adicionalmente, se presenta la condición de autoexclusión de las comunidades virtuales y la exclusión deliberada hacia algunos compañeros. En la primera puede operar el deseo de mantenerse al margen de un ambiente que desagrada, en la segunda se manifiesta la distinción del otro, considerando que no puede pertenecer al grupo de iguales.

Por todo esto, la experiencia del confinamiento ha sido ambivalente. Existen expresiones de depresión, ansiedad y hartazgo por estar encerrados, se extraña a los amigos, pero al menos para la

informante, se vive con satisfacción no tener que convivir con los compañeros. Entonces, las relaciones cobran un matiz diferente entre amigos y compañeros, de igual forma que se diferencia el uso de redes en función de los intereses del actor. Las nuevas tecnologías han servido para acosar a compañeros, tanto como para fortalecer lazos afectivos. El confinamiento puede ser vivido por algunos como una fase de bienestar y placer, en tanto que para otros puede generar malestar y disgusto. Más aún, una misma persona puede atravesar estos estados de bienestar-malestar o placer-disgusto, dependiendo del tipo de actor con quien interactúe y de los fines por los cuales tenga que hacerlo.

En suma, al analizar lo que ocurre en torno a la convivencia virtual, primero hay que enfrentarse a una visión académica que idealiza las relaciones personales presenciales, como si esto fuera lo mejor y se tuviera que iniciar una cruzada en contra de las redes sociodigitales y el uso de las nuevas tecnologías. La experiencia aquí relatada deja ver que la interacción en la escuela conlleva violencia psicológica y que algunas formas de esa violencia persisten en el mundo online, sin embargo, otras se diluyen al no coincidir físicamente en un espacio y tiempo. Por lo tanto, las relaciones personales no siempre son más cordiales o satisfactorias en comparación con las relaciones virtuales. Es necesario, antes que nada, evitar prejuicios y aceptar la posibilidad de nuevos procesos de socialización y comunicación, sin embargo, hasta el momento la visión académica ha priorizado la voz y letra del adulto, no la del joven. Como señala Sibilia (2012), a muchos adultos les parece que los cambios derivados de la irrupción de las nuevas tecnologías carecen de sentido. Las nuevas generaciones cuentan con un idioma digital, distinto al de aquellos que se educaron teniendo a la escuela como su principal ambiente de socialización y a la cultura letrada como base de su comunicación.

Es momento de aceptar que el mundo físico se entreteje cada vez más con el virtual. Los jóvenes se han visto obligados a cambiar la forma de relacionarse con su familia, compañeros de escuela, maestros, amigos y pareja. La pandemia exigió los cambios, pero

fue posible gracias a la integración de nuevas tecnologías en las actividades cotidianas (Pintos y Díaz, 2015). Es difícil imaginar cómo se habrían afrontado los retos del confinamiento sin la tecnología que actualmente permite resolver todo tipo de necesidades físicas, emocionales y sociales. Como mencionan Casco y Aguirre (2015), la utilización apropiada de dispositivos móviles puede favorecer el aprendizaje, estimular la creatividad y la inteligencia; los avances en uso y manejo de las TIC están impactando en la representación y percepción del mundo, caracterizada por ser una sociedad con nuevos consumos culturales y subjetividades digitales. Finalmente, no se puede exigir a los y las jóvenes que operen como se hacía en una sociedad tradicional, las nuevas tecnologías representan una oportunidad, no solo una amenaza.

Notas aclaratorias

1. Fotografías de cuerpo desnudo, total o parcial, que los y las jóvenes comparten mediante redes a contactos específicos de forma privada.
2. Houseparty es un servicio de redes sociales que permite el video chat grupal a través de aplicaciones móviles y de escritorio, además de platicar, los usuarios pueden divertirse con una serie de juegos como pictionary, el clásico del dibujo, trivial, quién es quién, entre otros.

Referencias

- Álvarez-García, D., Barreiro-Collazo, A. y Núñez, J. C. (2017). "Ciberagresión entre adolescentes: prevalencia y diferencias de género", *Revista Comunicar*, núm. 50, vol. XXV, pp. 89-97.
- Atici, B. (2016). "Virtual Communities as a Social and Cultural Phenomenon", *Journal of Education and Learning*, vol. 5, núm. 3, pp. 149-158.

Avilés, J. M., Alonso, N. y Paulino, L. R. (2014). "Redes sociales y ciberconvivencia. Contenidos de trabajo para el desarrollo moral en la escuela. Programa educativo PRIRES (AVILÉS, 2013A)", *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, vol. 7, núm. 1, 2014, pp. 247-255.

Casco, J. y Aguirre, P. del C. (2015). "Jóvenes, gadgets y redes sociales", *EntreTextos*, año 7, núm. 19, pp. 1-12.

Craig, G. (2009). *Desarrollo psicológico*, 9ª ed., Prentice Hall/Pearson, México.

Hernández, C., Magro, V. y Cuellar, J. P. (2014). "El maltrato psicológico, causas, consecuencias y criterios jurisprudenciales. El problema probatorio". *Aequitas*, vol. 3, núm. 7, pp. 27-53.

Lowenthal, P. (2010). "The evolution and influence of social presence theory on online learning", en T. Kidd (Edit.), *Online education and adult learning: new frontiers for teaching practices*, IGI Global, Pensilvania.

Mascareño, A. y Carvajal, F. (2015). "Los distintos rostros de la inclusión y la exclusión", *Revista Cepal*, núm. 116, pp. 131-146.

Moreno, A. y Suárez, C. (2010). "Las comunidades virtuales como nuevas formas de relación social: Elementos para el análisis". *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, núm. 43, pp. 1-11.

Muros, B. (2011). "El concepto de identidad en el mundo virtual: el yo online", *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, vol. 14, núm. 2, pp. 49-56.

Pintos, A. R. y Díaz, J. (2015). "Convivencia Escolar en la era de la hiperconectividad", *Cultura Educación y Sociedad*, vol. 6, núm. 1, pp. 149-164.

Reig, D. y Wilchez, L. (2013). *Los jóvenes en la era de la hiperconectividad: tendencias, claves y miradas*, Fundación Telefónica/Fundación Encuentro, Madrid.

Sibilia, P. (2012). "La escuela en un mundo hiperconectado: ¿redes en vez de muros?", *Revista Educación y Pedagogía*, vol. 24, núm. 62, pp. 135-144.

Recursos socioemocionales en estudiantes de posgrado para afrontar el distanciamiento social

Claudia Angélica Sánchez Calderón
Amelia Guadalupe Sánchez Calderón
José Luis Gama Vilchis
Irma Isabel Ortiz Valdéz

Presentación

Las profundas transformaciones experimentadas desde hace varias décadas en todas las dimensiones de la vida han alcanzado el ámbito educativo; propician acelerados cambios que impactan en los modelos de formación y las prácticas pedagógicas (de manera particular en los entornos, escenarios, estrategias y las formas de acercamiento y construcción del conocimiento); además, exigen la renovación e innovación de las prácticas educativas para que respondan a las necesidades actuales que con gran velocidad demanda dicho ámbito.

En este sentido, las escuelas se sujetan y adaptan a dichos cambios que, delineados por las diferentes políticas y reformas, alcanzan al más fino nivel de concreción: el aula.

Hoy, la incertidumbre que desde hace varios años se vive inesperadamente se profundiza ante una emergencia de salud pública mundial con la llegada de la pandemia de COVID-19, declarada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en el primer mes del año 2020, la cual se encuentra afectando a millones de personas en todo mundo.

Esta pandemia representa enormes retos y aprendizajes para las sociedades y los individuos, coloca al ser humano en una situación vulnerable, exige habilitar sus recursos para lograr una adaptación social y emocional.

En este capítulo se expone la experiencia de algunos estudiantes de la maestría en Educación de una institución privada para afrontar el periodo de distanciamiento social, generado por la pandemia de COVID-19. El estudio parte de la gestión de los recursos socioemocionales en torno a los múltiples roles que la persona tiene como profesionista, estudiante del posgrado e integrante de familia, entre otros.

1. Reflexión sobre la realidad educativa en México

El Sistema Educativo Mexicano (SEM) históricamente ha transitado por diferentes momentos que lo han llevado al desarrollo de su organización política y financiera, y a su gestión académica y administrativa, esto genera evolución y crecimiento natural; pero también se ha encontrado en épocas de franco anquilosamiento.

Con un sistema educativo convulsionado por las recientes reformas, que aún no terminan de acentuarse en la educación del nivel básico, se instala en el mundo un nuevo virus que confronta a la búsqueda de escenarios para adaptarse a la distancia social como forma de vivir derivada del grave problema de salud presente en los últimos meses por la pandemia de COVID-19.

Por su parte, la educación superior en México se suma a la innegable realidad de la pandemia que afecta a todos, aunque desde hace varios años ha encarado innumerables desafíos como brindar educación de calidad, equitativa y eficiente con la gestión de sus recursos; lograr la vinculación institución-sociedad; renovar sus mecanismos de transparencia y rendición de cuentas; así como ampliar su cobertura, entre otros.

Las prácticas educativas y sus actores se han adaptado a diversas formas de comunicación e interacción a partir del distanciamiento social, lo cual evidencia limitaciones y fortalezas del sistema educativo nacional y de las personas; siendo este último aspecto el punto de concentración en lo sucesivo.

2. Los actores de la educación y el distanciamiento social

De acuerdo con De la Fuente-Figueroa (2020: 1), el distanciamiento social consiste en alejarse de lugares concurridos y restringir la interacción entre personas, se toma cierta distancia física o se evita el contacto directo entre ellas. Generalmente, estas medidas son tomadas con el fin de evitar una propagación mayor de la enfermedad en comunidades donde hay personas infectadas o hay sospecha de que lo sean.

El distanciamiento social, como medida tomada por el gobierno mexicano, al igual que por muchos otros gobiernos, ha tomado por sorpresa a las personas, generando impactos psicológicos y emocionales como consecuencia de la insertidumbre inicialmente experimentada.

2.1. Las necesidades y motivaciones de las personas

Abraham Maslow, destacado psicólogo estadounidense y considerado fundador de la corriente psicológica del humanismo, desarrolla la teoría de la motivación en la que enuncia la jerarquía de las necesidades y las capacidades de motivación de las personas. En su propuesta el autor clasifica las necesidades en un orden jerárquico en cinco niveles como se muestra en la figura 1.

Figura 1. Jerarquía de las necesidades basada en la teoría de Maslow



Fuente: Maslow, A. *Motivación y Personalidad*, 1991

Para describir y comprender la figura se inicia por la base y se avanza de forma ascendente. El primer nivel de la jerarquía corresponde a las necesidades fisiológicas, son las más básicas e importantes; sin embargo, hoy por hoy son las más descuidadas y de menor significado para las personas. En éstas encontramos la necesidad de satisfacer la sed, el hambre, el alivio al dolor, el cansancio, el equilibrio fisiológico, el sueño y el sexo; en suma, comprende la salud física.

Las necesidades de seguridad son las segundas en la jerarquía. Se señala que, si las necesidades fisiológicas son satisfechas, o no constituyen un problema para la persona, aquellas constituirán la fuerza que domina la personalidad. Estas necesidades concentran la preocupación por ahorrar, comprar bienes y servicios, tener certidumbre y que no haya riesgo o peligro para sus vidas y la de sus seres queridos. Diversos autores aseguran que en este segundo nivel se ubica la mayoría de la personas.

En el tercer lugar se ubican las necesidades de amor y pertenencia, el principio para llegar a este nivel se basa en tener cierto grado de satisfacción de las necesidades fisiológicas y de seguridad. Este tipo de necesidades se orientan a las relaciones sociales y representan la oportunidad de reconocer a otros y ser reconocido por ellos, brindan la posibilidad de encontrar pertenencia en un grupo. Dentro de ellas se encuentra la necesidad de filiación con amigos y compañeros, la de contar con una familia, de identificarse con los grupos de interacción y de intimidad para el amor con algún miembro de ellos.

Las necesidades de estima pertenecen al cuarto nivel, se encuentran relacionadas con la constitución psicológica, la presencia de éstas se relaciona con la aprobación personal y el reconocimiento de uno mismo. Estas necesidades se dividen en dos tipos: las evocadas al amor propio y las ligadas al respeto a los demás. Dentro de esas está la necesidad de respeto, de confianza a partir de la opinión de los otros, de admiración, de confianza en uno mismo, de autovalía y autoaceptación.

El quinto y último nivel lo compone la satisfacción de la individualidad, en él están las necesidades de autorrealización, también llamadas meta-necesidades, se trata de aspectos subjetivos, por lo que pueden variar entre personas. Para que las personas se ubiquen en este lugar deben satisfacer muchas de las necesidades de los niveles previos. Las necesidades de autorrealización refieren satisfacer las capacidades personales, de desarrollar el potencial, de hacer aquello para lo cual se tienen mejores aptitudes, y de desarrollar y acrecentar las motivaciones (Elizalde, Marti y Martínez, 2006: 5).

La teoría mencionada se centra en lograr la autorrealización, misma que es definida por el autor como sigue: “la realización de las potencialidades de la persona, llegar a ser plenamente humano, llegar a ser todo lo que la persona puede ser, contemplado a lo largo de una identidad e individualidad plena” (Maslow 1991: 21).

A la luz de esta propuesta teórica es válido preguntar ¿qué necesidades busca satisfacer la persona ante la amenaza de una enfermedad que alcanza a todo el mundo y que tiene una potencialidad mortal para el ser humano? La respuesta parece obvia, “las necesidades de primer y segundo nivel”, sin embargo, esto no parece corresponder con la realidad de la mayoría, pues las personas se preocupan más por el momento de retornar a los espacios públicos de esparcimiento, diversión y, básicamente, de relación social.

En este sentido, y de acuerdo con lo expresado por estudiantes que cursan la maestría en Educación, las necesidades para afrontar el distanciamiento social aluden los recursos sociales y emocionales de la persona.

2.2. Los actores de la educación en el distanciamiento social

El aislamiento y distanciamiento social generado por la pandemia de COVID-19 tiene un sinnúmero de representaciones sociales y simbólicas, también de experiencias individuales que, en suma, modifican la vida de las personas.

En el ámbito de la educación, los actores (estudiantes, docentes, administrativos y directivos) se encuentran experimentando cambios radicales en lo laboral y social, lo que impacta en su estabilidad socioemocional.

Los estudiantes del posgrado, actores centrales de estas reflexiones, se caracterizan por laborar, en su mayoría, en un espacio de formación educativa en distintos niveles, desde preescolar hasta nivel superior. Están comprometidos en jornadas laborales de medio tiempo y tiempo completo, con antigüedad laboral en la docencia menor o igual a 5 años. Dos de cada tres estudiantes son casados y con hijos menores de 10 años.

Durante el tiempo de distanciamiento social desempeñan sus actividades laborales, familiares y escolares de forma cotidiana; sin embargo, afrontan el desafío de estar en distancia social a partir del reconocimiento de sus recursos sociales y emocionales.

3. Los recursos socioemocionales

Para esta época de cambios es indispensable combinar la enseñanza de la ciencia y tecnología con las ciencias sociales y las humanidades, ya que de acuerdo con Joseph Aoun (2017) la educación para el futuro “se concentrará en desarrollar las habilidades y competencias netamente humanas para las cuales, al menos por ahora, las máquinas no ofrecen una alternativa viable, tales como la empatía, el trato personal y las relaciones de grupo” (ANUIES, 2018: 31). Así, se muestran las diferentes habilidades de naturaleza humana y personal que guardan especial importancia en la formación, lo que pone a un lado de la balanza los conocimientos científicos y tecnológicos, y del otro los aspectos sociales y humanos.

La palabra emoción proviene del verbo latín *emovere*, mover, éste implica todo sentimiento que mueve a la mente hacia pensamientos, palabras y conductas, por lo que se dice que las emociones nos mueven y entintan cómo nos sentimos, pensamos y actuamos (AtentaMente, 2015: S/N).

Para Caballo (2005: 56) las habilidades sociales son un conjunto de conductas que permiten al individuo desarrollarse en un contexto individual o interpersonal expresando sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de un modo adecuado a la situación (Lacunza A., 2011: 18).

Cuando decimos habilidades socioemocionales (HSE) evocamos las herramientas que permiten a las personas entender y regular sus emociones, comprender las de los demás, sentir y mostrar empatía por los otros, establecer y desarrollar relaciones positivas, tomar decisiones responsables, así como definir y alcanzar metas personales (Hernández, Z. M, Trejo, T. Y & Hernández, M., 2018: 89).

Diversos autores recientemente han presentado algunos componentes de las habilidades socioemocionales, sin embargo, entre los más comunes encontramos Componentes Intrapersonales, que refieren a la autocomprensión de sí mismo y la comprensión de los estados emocionales. Componente Interpersonal, basado en la discriminación de las emociones de los demás que le permiten involucrarse empáticamente con los otros. Componente de Planificación, permitiéndole tomar iniciativas para enfrentar flexiblemente situaciones nuevas, presentar recursos, ideas y métodos innovadores concentrándose en acciones tendientes a crear un nuevo orden. Componente Manejo del Estrés, que involucra la habilidad para identificar el problema, y permitiéndoles afrontar situaciones difíciles de manera acertiva y superándolos. Por último, el Componente de Manejo de Sentimientos, que refiere a la estabilidad emocional para permitirle reconocer y expresa sus sentimientos, mostrar respeto frente a otras opiniones y ajustarse a los diferentes entornos socioculturales.

Ser emocional y socialmente inteligente, de acuerdo con Bar-On, significa poder gestionar con eficacia el cambio personal, social y ambiental de forma realista y flexible, es decir, afrontar las situaciones inmediatas, resolver problemas, tomar decisiones y mostrar optimismo y automotivación. Por lo que un clima social positivo se identifica por el desarrollo de un ambiente participativo y

coherente, el cual permite y facilita una formación integral para el alumno, según señalan Molina y Pérez. Así, el clima social escolar es determinante para el éxito escolar (Fernández P., Cabello R. y Gutierrez-Cobo 2017: 21).

La mayoría de los estudiantes del posgrado han identificado que en la medida en que reconocen sus sentimientos hacia sí mismos y hacia los otros en este tiempo de distanciamiento social, manejan mejor sus emociones y comportamientos, evitan el conflicto mediante una respetuosa y, al mismo tiempo, equilibrada distancia con los demás, demuestran tomar decisiones más responsables y pensadas.

También expresan que al racionalizar y valorar la importancia de mantenerse en el distanciamiento físico por su bien y un bien común, logran un estado de bienestar y satisfacción por estar saludables y vivos. Por otra parte, disminuyen sus pensamientos de desamparo, desánimo y depresión. Como consecuencias conductuales, favorecen estilos de vida más saludables realizando activación física más o menos sistemática y teniendo una alimentación más equilibrada, sana y ordenada.

En un caso, el estudiante manifestó la falta de entereza para manejar sus recursos socioemocionales, refirió sentimientos de desánimo, aburrimiento y desinterés por la interacción social, esto se hizo visible conductualmente en desórdenes del sueño, alteración emocional, desorganización cognitiva para realizar sus actividades, desorden en horarios de alimentación y dietas poco balanceadas, así como en conflictos permanentes con la gente cercana a él.

Finalmente, se observan los beneficios de un manejo oportuno y adecuado de los recursos socioemocionales para frontar el distanciamiento social y mantener equilibrio emocional y físico por el tiempo que dure la pandemia.

Conclusiones

Los estudiantes de Maestría en Educación de una institución privada que tienen diferentes roles como hija, hijo, padre, madre, empleada, empleado profesionista y estudiante de posgrado, han logrado afrontar el periodo de distanciamiento social generado por la pandemia de COVID-19; haciendo conciencia del abanico de sus recursos socioemocionales como la comprensión de los estados emocionales que experimentan, la capacidad para discriminar las emociones de los demás, basándose en gestos y situaciones expresivas de las personas con las que convive. Denota el establecimiento de sus objetivos, su capacidad de organización, disposición para concluir tareas y proyectos, permitiéndoles culmina sus trabajos y lograr sus metas. Se muestran en su mayoría tolerantes a la frustración ante el fracaso y con madurez afectiva, lo que conduce a una apropiada toma de decisiones y manifestándose como resilientes para gestionar con eficacia el cambio personal, social, familiar, laboral y escolar de forma realista y flexible. Por lo que empleando sus recursos socioemocionales ha afrontado apropiadamente las situaciones ahora vividas, exteriorizando fortaleza para resolver problemas, tomando decisiones y mostrando actitud positiva y de automotivación para enfrentar la complejidad de vida como la situación que se presenta con el distanciamiento social provocada por la COVID-19.

Desde la jerarquía de las necesidades de Maslow los estudiantes de la Maestría en Educación durante este periodo de distanciamiento social, contradictoriamente han priorizado satisfacer necesidades de seguridad; en el entendido que el virus provocador de la mortal enfermedad ha puesto en alerta lo más preciado para todo ser humano como es la vida y la de sus seres queridos. Por su parte, las necesidades fisiológicas siendo las más básicas e importantes como dar atención al hambre, el cansancio, el sueño y en suma, el equilibrio fisiológico, las han dejado en segundo término, ya que en la planificación de sus saturadas actividades han reducido los periodos de descanso, esparcimiento, y atención a la satisfacción de algunas necesidades fisiológicas, de amor y pertenencia, a fin de

lograr con el cumplimiento a la responsabilidad familiar, laboral y escolar, aún a costa de los malestares físicos y emocionales que en algún momento llegue a provocar la prolongada situación.

Finalmente, se observa que las estructuras educativas al igual que las sociales, económicas y otras, buscan la adaptación ante las condiciones de distanciamiento social y dificultades para la interacción; develando con ello que no son las instituciones, sino las personas las que logran sostener las actividades cotidianas encarándolas, en su mayoría, con sus propios recursos sociales, emocionales y de personalidad.

Referencias

ANUIES (2018). *Visión y acción 2030. Propuesta de la ANUIES para renovar la educación superior en México*. 1ª ed. Publicación Editorial ANUIES México, D. F., documento html disponible en: http://www.anuies.mx/media/docs/avisos/pdf/VISION_Y_ACCION_2030.pdf (Consulta: 28/06/2020).

AtentaMente (2015). *Educación en Equilibrio: Las Habilidades Socioemocionales para el desarrollo personal y la mejora laboral del docente*, documento html disponible en: http://www.construyet.org.mx/resources/pdf/tpresenciales/Educacion_en_Equilibrio.pdf (Consulta: 29/06/2020).

De la Fuente-Figueroa V. (2020). COVID-19: Cuarentena, asilamiento, distanciamiento social y confinamiento ¿son lo mismo? *Pediatra* (Barcelona), documento html disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.anpedi.2020.05.001> (Consulta: 1/07/2020).

Elizalde A., Martí M. y Martínez F. (2006). “Una revisión crítica del debate sobre las necesidades humanas desde el Enfoque Centrado en la Persona”, *Polis. Revista de la Universidad Boliviana*. Santiago de Chile. 2006, vol. 5, núm. 15, p. 5 documento disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30517306006> (Consulta: 7/07/2020).

Fernández P., Cabello R. y Gutiérrez-Cobo (2017). “Avances en la investigación sobre competencias emocionales en educación”, *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. 2017, núm. 88 (31.1), p. 21, documento disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5980739> (Consulta: 10/07/2020).

Hernández, Z. M, Trejo, T. Y & Hernández, M. (2018). *El desarrollo de habilidades socioemocionales de los jóvenes en el contexto educativo*. Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, México. Revista Red Disponible en: <https://www.inee.edu.mx/wp-content/uploads/2019/05/10AlDia.pdf> (Consulta: 11/07/2020).

Lacunza A. y Contini N. (2011). “Las habilidades sociales en niños y adolescentes. Su importancia en la prevención de trastornos psicopatológicos”, *Fundamentos en Humanidades*, vol. XII, núm. 23, 2011. Universidad Nacional de San Luis, Argentina.

Maslow, A. (1991). *Motivación y Personalidad*, Ed Díaz de Santos, S.A., Madrid España. 1975.

Interculturalidad para la paz y gestión pacífica de los conflictos para prevenir la violencia en tiempos de COVID-19

Irma Isabel Salazar Mastache

Presentación

Desde la perspectiva de los estudios para la paz integral, los conflictos son situaciones de la vida cotidiana que ocurren de manera constante, se consideran choques culturales que se presentan cuando dos o más personas no comparten puntos de vista; de ahí la importancia de dejar de lado el hábito y la costumbre de actuar y pensar que los conflictos son hechos violentos, o hechos que violentan y confrontan a las personas; y comenzar a repensar al conflicto como una alternativa que ayuda a prevenir la violencia a partir de técnicas de gestión pacífica fundamentadas en componentes de la interculturalidad para la paz integral.

El presente escrito se centra en una de las preocupaciones principales que surgen como resultado de la contingencia sanitaria debido al COVID-19, nos referimos a la violencia en sus diferentes tipos y modalidades que, como bien se sabe, se hace presente en las relaciones e interrelaciones de las personas que conforman la comunidad escolar.

Sin contingencia y sin cuarentena, la violencia se incrementaba de manera alarmante día con día; ahora, con las restricciones para salir de casa debido al virus y su propagación, parece que la violencia es el mismo virus que se esparce y extiende contagiando a los que conviven en un mismo espacio.

Cifras alarmantes sobre el incremento de violencia se escuchan por diferentes medios de comunicación a lo largo del día, durante semanas y meses; de tal modo, que la Organización Mundial de la Salud (OMS), ha confirmado el incremento de violencia en contra de la mujer debido al encierro por varias semanas:

‘Los Estados miembros informan de un aumento de hasta el 60% de las llamadas de emergencia de mujeres víctimas de violencia por parte de su pareja en abril de este año, en comparación con el año pasado’, dijo Hans Kluge, director Europa para la OMS, en una conferencia de prensa en línea desde Copenhague. Indicó que la violencia doméstica contra el cónyuge o los hijos tiende a aumentar en tiempos de crisis, en particular con las medidas de restricción y de confinamiento adoptadas para limitar la propagación del nuevo coronavirus (Deutsche Welle, 2020).

De acuerdo con lo anterior, casi una tercera parte del total de la población de mujeres a nivel mundial son víctimas de algún tipo de abuso y violencia. A esta cifra debemos sumar a los hijos (as), si es que los tienen las mujeres agredidas, quienes son testigos de los malos tratos que sufren sus madres, además de sufrir las diferentes secuelas que esto trae consigo, lo que incrementa no solo la cifra, sino la preocupación general por buscar alternativas que ayuden a disminuir esta realidad.

Debido a tal incremento de casos, algunos gobiernos se han visto en la necesidad de implementar alternativas de apoyo, tales como líneas de atención telefónica a mujeres víctimas de violencia durante la contingencia sanitaria; hogares para refugiar a mujeres con sus hijos, mismas que tengan necesidad de salir huyendo al ser objeto de agresiones por parte de su cónyuge o algún otro familiar. Por otro lado, en las redes sociales (*facebook, tik tok o instagram*) se desplegaron diferentes campañas que dan elementos y códigos para que las mujeres que sufren de abuso puedan manifestarlo.

Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos sumados, la espiral de violencias continúa en aumento, por lo que surgen las siguientes interrogantes. ¿Qué alternativas ofrece la paz integral para ayudar a disminuir el incremento de la violencia durante la contingencia?, ¿cómo intervenir desde la interculturalidad para la paz en la gestión pacífica de conflictos?, ¿cuáles son las técnicas de gestión pacífica que ayudan a la transformación de conflictos sin hacer uso de la violencia?, estas son las interrogantes que guían

el presente escrito, mismas que responderemos a través de las siguientes páginas.

1. El conflicto desde la mirada de la paz integral

Durante años se ha pensado al conflicto como sinónimo de violencia, de ahí que se le relacione con infelicidad o desdicha; incluso, en algunas ocasiones, se puede advertir la confusión en algunas lecturas. En ocasiones, el conflicto también se compara con situaciones de estrés, depresión, tensión, resistencia e incompatibilidad de conductas y caracteres entre las personas. Lo que nuevamente lleva a suponer que es un hecho negativo, y por tanto violento, por lo que no debería existir.

Estudiar el conflicto desde la mirada de la paz integral, implica relacionarlo con un cambio de paradigma ante su percepción misma; sobre todo, en aquellos conflictos que se generan bajo el “estandarte de la paz” y que, por lo general, se asocian con guerras o guerrillas armadas (centrando la atención solo en los elementos que conforman el conflicto bélico, posguerra, post-atentado o post-pronunciamiento). Dichas posturas pueden confundir nuevamente al conflicto con hechos violentos, porque dejan a un lado la multiplicidad de conflictos que van surgiendo a partir de un conflicto mayúsculo o macro. Los cuales denominamos conflictos relacionados o correlacionados.

Los conflictos relacionados o derivados de un conflicto mayúsculo o macro son nuevos conflictos, que por lo general se manifiestan en diferentes espacios sociales ajenos al espacio del conflicto macro, por lo que merecen el mismo cuidado y atención para que no escalen a violencias estructurales, culturales, simbólicas o directas. Ante esto, se busca trabajar en un nuevo planteamiento que se sume al estudio de la descolonización del pensamiento; un paradigma dirigido a la reconstrucción y al replanteamiento del conflicto mismo desde la mirada de la paz integral. Por tanto, mirar al conflicto desde la dimensión de la paz integral implica comprender la importancia de todos los tipos de conflictos, ya sean aquellos que se originada

de una posguerra, en un salón de clases, o al interior de la familia.

De acuerdo con Sandoval, planteamos una paz integral porque no tiene que ser una paz reducida a ciertos aspectos y ámbitos de la vida, sino que se complete de un todo y en todos los aspectos, de lo contrario hablaremos y tendremos una paz frágil, vulnerable, negativa. Esta paz integral está condicionada a que haya justicia, libertad, respeto a los derechos humanos y colectivos de los pueblos indígenas, autonomía, interculturalidad para la paz y democracias reales. Si alguno de estos aspectos no se hace presente, entonces no hay paz integral (2014:126).

Por tanto, aprender a vivir, comprender y estudiar el conflicto de manera “violenta” es un error o confusión que acompaña la niñez, la adolescencia y la madurez de las personas. De ahí que no se distinga al conflicto como una alternativa de mejora, de ayuda, y de construcción de escenarios de paz, y al mismo tiempo de prevención de violencias.

Vale la pena señalar que el ambiente en el que se coloca nuestro escrito tiene que ver, en todo momento, con los conflictos derivados de choques culturales y desacuerdos entre las personas, es decir, se enmarca en lo cotidiano. Por tanto, lo que aquí exponemos no trata de violencias ni delitos, confundidos también con conflictos cuando en realidad no lo son. Por citar un ejemplo, un golpe no es un conflicto, es violencia y debe ser atendida como tal. Una violación tampoco es un conflicto, es un delito y debe ser atendido como tal.

Continuando con el análisis de los conflictos desde la mirada de la paz integral, podemos comprender que todo aquello que causa confusión o desacuerdo, y que no es violencia o delito, puede y debe ser tratado como conflicto. A partir de esto comprendemos, reflexionamos y vivimos los conflictos como una relación social, parte de la cotidianidad, algo inmerso en las personas, una oportunidad de aprendizaje, una experiencia de vida, un aprendizaje cultural, una ocasión para escuchar al otro, una coyuntura entre diferentes culturas y una forma de aprendizaje (Salazar, 2018:14).

Estas posturas pacíficas de ver al conflicto marcan la diferencia entre una relación de violencia y una no violenta. Por tanto, desde la mirada de la paz integral el conflicto no es un hecho violento, lo violento en el conflicto es el cómo lo gestionamos, con el uso de técnicas violentas, no pacíficas.

En este tenor, no existen conflictos de mayor o menor interés pues, aunque surjan en escenarios diferentes y por distintas circunstancias, al ser gestionados de manera violenta, los conflictos escalan, se convierten en un hecho violento e incrementan la espiral de violencias. Por el contrario, si son gestionados por la vía pacífica, entonces se construye un acuerdo o una relación pacífica, integral y duradera. Esta es la respuesta a la primera interrogante del escrito. Una de las alternativas que ofrece la paz integral para ayudar a disminuir el incremento de la violencia durante la contingencia sanitaria debido a la COVID-19 es aprender a mirar el conflicto desde otra perspectiva, desde una mirada inclusiva, tolerante y pacífica.

¿Cómo lo vamos a lograr? A partir de la interculturalidad para la paz que abordaremos en el siguiente apartado. Por ahora, resulta importante hacer hincapié que los conflictos se presentan en todas las dimensiones y contextos de la sociedad, los hay de tipo unipersonal, de relaciones bipersonales o de relaciones colectivas. Pero si solo se conoce a la violencia como único medio de “solución” o “prevención”, se entiende que durante décadas el conflicto ha sido promotor de violencias entre personas.

En este tiempo de contingencia y después, en la “nueva normalidad”, se debe comprender que, desde la mirada de la paz, los conflictos no se solucionan, no se resuelven y no se previenen, porque son una forma de relación social, por tanto, se gestionan para transformarse de manera pacífica. Para lograrlo, es importante conocer nuevas formas de reflexionar y hacerle frente, que no impliquen violencia y que fomente el respeto a los derechos humanos, el reconocimiento a la diversidad cultural, a la tolerancia, a las diferencias, al diálogo, a la escucha activa y a la comunicación no violenta; lo que permi-

tirá vivir los conflictos como una oportunidad de aprender de las diferencias y de transformar de manera pacífica las relaciones, interrelaciones y espacios de convivencia, incluido el hogar.

1.1. Algunas expresiones del conflicto dese la mirada de la paz integral

De acuerdo con Sandoval, los conflictos representan extensiones o reflejos de los contextos de la sociedad violentada. Esas preocupantes realidades crecientes de violencias nos obligan a conocerlas, entenderlas y explicarlas para trabajar y construir nuevos escenarios de paz (2016: 105). Por tanto, debemos comprender que la violencia presente en las escuelas es producto de otras realidades violentadas. Es decir, cuando la violencia se manifiesta en determinado lugar, ésta no llega sola, es producto de otras en espacios diferentes expuestas de manera distinta. Lo que nos lleva a suponer que la violencia también cambia para hacerse presente en diferentes escenarios y multiplicarse cual virus.

Por tanto, la violencia directa, aquella que se mira, no es un hecho aislado, es una transformada en una nueva, pasando por las diferentes tipificaciones del estudio de las violencias propias de la paz integral (estructural, cultural, simbólica y directa). De ahí la importancia de prevenir estas violencias que surgen de los conflictos mal gestionados.

Algunos de los conflictos que se estudian desde la mira da la paz integral son los siguientes: con uno mismo, sociales, entre familiares, entre amigos y compañeros, y en el ámbito educativo. Centraremos nuestra atención en los conflictos que surgen en el ámbito educativo.

1.1.1. Los conflictos escolares

Son desacuerdos entre personas y choques de intereses que se hacen presentes en la escuela a través de los estudiantes, docentes, directores, personal administrativo y de apoyo e intendencia. Refieren a expresiones de conflictos diversos que provocan que algunos

estudiantes no la pasen del todo bien en la escuela, además, dejan al descubierto que las relaciones sociales que surgen al interior de las instituciones educativas no son del todo pacíficas.

Los conflictos escolares son comunes y constantes, pero lo importante es aprender a verlos como relaciones sociales y dejar de verlos como hechos violentos; por tanto, deben gestionarse por medio de técnicas pacíficas, por lo que la comunidad educativa debe comprender, en un primer momento, las múltiples necesidades culturales y de formación que tienen los estudiantes y docentes, para después tratar de satisfacer esas necesidades sin hacer uso de la violencia. Es decir, sin imponer, chantajear, castigar o maltratar de cualquier forma; y para lograr esto, se deben tejer redes entre la familia, los estudiantes y los docentes, dado que la convivencia pacífica compete a todos los involucrados en la formación de los estudiantes. Como se menciona a continuación:

Desde la perspectiva de la Educación para la Paz, la escuela puede servir para articular servicios que las familias necesitan para una mejor calidad de vida, así como proveerles herramientas para manejar y superar la violencia en la crianza de sus hijos/as y su entorno inmediato. Por su parte, las familias pueden asumir un papel activo formativo en minimizar la violencia en la escuela al participar en el establecimiento de metas e iniciativas para el manejo de los conflictos y programas para fomentar la convivencia escolar (Yudkin-Suliveres, 2014:31).

Es así como los conflictos desde la mirada de la paz no fragmentan, dividen, ni violentan, por el contrario, suman, tejen redes y hacen alianzas. En resumen, todo conflicto puede adoptar un curso constructivo o destructivo, y es por medio de la interculturalidad para la paz que se propone ayudar en el transitar del conflicto por la vía pacífica. De ahí la importancia de aprender a reflexionar los conflictos como una relación de convivencia entre las personas, proponiendo la gestión pacífica desde la interculturalidad para la paz como una alternativa de transformación.

2. La interculturalidad para la paz como alternativa de gestión de conflictos

En este apartado responderemos al planteamiento inicial de ¿cómo intervenir desde la interculturalidad para la paz en la gestión pacífica de conflictos? Desde la perspectiva de los estudios para la paz integral, lo intercultural es aquello que implica diferencia y puede generar conflictos. Estas diferencias se originan por cuestiones de cultura, género, religión, condición socioeconómica, política, preferencias sexuales, origen étnico, nacionalidad, entre otras. “La interculturalidad es un concepto polisémico, que tiene múltiples significados, interpretaciones y definiciones. Incluso su conceptualización puede variar de periodo en periodo y de acuerdo con los diferentes contextos e intereses que se pretendan” (Sandoval, 2010:38).

A partir de esta mirada integral, los conflictos son situaciones de vida cotidiana que ocurren de manera constante en el ámbito familiar, laboral, cultural, social, religioso, económico y educativo. Por ello, resulta apremiante ser conscientes que la diversidad de formas de pensar, hacer y decir, aunadas a las diferentes formas de comprender y aprender, generan choques culturales constantes entre las personas que conviven en un mismo espacio. Estos enfrentamientos culturales son los conflictos mismos que en el presente escrito, proponemos sean gestionados de manera pacífica, para prevenir que no escalen a violencias.

La importancia de proponer la interculturalidad para la paz y a la gestión pacífica de los conflictos para prevenir la violencia en tiempos de COVID-19, se debe al incremento de violencia y lo apremiante que resulta poner en marcha alternativas para prevenirla y fomentar la paz. La interculturalidad para la paz invita a pensar en el otro como un sujeto *diferente como persona, pero igual como humano*, con los mismos derechos.

La interculturalidad para la paz ve más allá de la información sobre valores, tiene que ver con la reeducación en los mismos, con la formación a partir de ellos y con su práctica para lograr el cam-

bio de actitud en los humanos. El cambio se relaciona con las diferencias y con el reconocimiento de esas mismas, lo que a su vez permite el desarrollo de habilidades, el reconocimiento y control de las emociones, y el reconocimiento de los conflictos en la vida cotidiana.

Esta formación intercultural se refiere a educar para la comprensión, la solidaridad y la tolerancia: todos diferentes pero iguales. Desde esta reflexión, cada una de las personas que conviven en un mismo espacio social, como la escuela, o cualquier otro, piensan y hablan diferente, participan de manera distinta, tienen diversas necesidades en horarios dispares; no aprenden ni comprenden igual. Visto así, se convive entre diferentes y entre diferencias.

Ante tales circunstancias culturales conviviendo en un mismo espacio, lo que queda es trabajar a partir de las necesidades individuales y colectivas, con perspectiva de paz integral, de este modo, no se niega y no se violenta a las personas, pues se practica la tolerancia y el respeto a los derechos humanos; estos elementos conforman la interculturalidad para la paz y desde esta visión existen algunas técnicas para gestionar de manera pacífica los conflictos, entre ellas: comunicación no violenta, escucha activa, justicia restaurativa, hablar hasta entendernos y mediación.

Dichas técnicas de gestión pacífica de conflictos ayudan a la transformación de conflictos sin hacer uso de la violencia, y pueden combinarse de acuerdo con el conflicto y las necesidades que lo generan. A continuación, se muestra una imagen con el esquema de la comunicación no violenta desde la mirada de la interculturalidad para la paz.

Imagen 1. Esquema de la comunicación no violencia desde la paz integral



Cada uno de estos elementos se vincula de manera integral ayudando a que el conflicto no escale a violencia. Se trata de comprender que se convive con personas diferentes, de reconocer que los derechos humanos son para todos, y que cada persona tiene necesidades distintas que deben ser atendidas. Al mismo tiempo, se deben considerar los elementos que obstaculizan la comunicación asertiva y que provocan que los conflictos escalen a violencia, por eso se deben practicar las técnicas de gestión pacífica de conflictos con perspectiva de interculturalidad para la paz, para evitar en todo momento el desconocimiento de los derechos humanos y la intolerancia a las diferencias culturales.

Algunos elementos que obstaculizan la comunicación asertiva son:

Malentendidos. Se deben a menudo a una falta de alineación del significado explícito e implícito entre el emisor y el receptor. Algunas personas son directas; otras esperan que lean entre líneas, pero debido a los contextos y culturas diferentes esto no se logra, y el conflicto escala a violencia.

Poca destreza para escuchar. Muchos de los problemas de comunicación de hoy en día pueden atribuirse a la incapacidad del receptor para concentrarse. Las distracciones son comunes mientras se está en medio de una conversación, el emisor se confunde y llega a pensar que el receptor no le pone atención porque no le importa, este acto de no saber escuchar escala al conflicto a violencia en instantes.

Poca habilidad para hablar. Algunas personas se expresan de manera tan incoherente que es casi imposible seguirlas, no logran expresar sus necesidades, agudizan el conflicto y lo llevan al estado de un conflicto inmaduro, porque una de las partes no está dispuesta a gestionarlo, por terquedad.

Un conflicto inmaduro no puede gestionarse de manera pacífica, ni mediarle de manera inmediata; primero, se debe conducir a la persona en un proceso de maduración del conflicto, en el que se le hace ver la ausencia de objetivos claros, la dificultad de aceptar los errores, los comportamientos caprichosos y la inestabilidad emocional. Una vez que la persona comprenda que debe poner de su parte para mejorar la situación, para entablar nuevos acuerdos y para avanzar en la sana convivencia, entonces está lista para el proceso de gestión pacífica del conflicto. Es decir, no se puede ni debe gestionar un conflicto por ninguna vía, mientras la postura de una de las partes sea “porque no quiero”, “porque yo digo”, o algo parecido. El transitar del conflicto por la vía pacífica únicamente se da a partir del diálogo entre los involucrados, a veces se suma la opinión de un tercero, siempre y cuando las partes así lo decidan.

En resumen, la comunicación no violenta, que permite la escucha activa, como técnica de gestión pacífica de conflictos, nos brinda la

oportunidad de hablar hasta entendernos, lo cual quiere decir que las decisiones deben ser colectivas y no individuales, pues siendo individuales serían impuestas. Por tanto, los acuerdos de los grupos sociales que conviven en un espacio determinado, llámese escuela o cualquier otro, deben ser construidas por todas las personas involucradas en determinados espacios de convivencia.

A partir del planteamiento reflexionado en el presente escrito, la función de la escuela en tiempos de contingencia debe ser, entre otras, fomentar la interculturalidad para la paz y la escucha activa como alternativas que ayudan a prevenir la violencia, fomentando la gestión pacífica de conflictos.

Incentivar la escucha activa desde la perspectiva de paz integral, permite involucrarnos en el proceso mismo, partiendo de que todos somos diferentes. De ahí la importancia de que la escuela intervenga como promotora de esta visión, para evitar que los conflictos comunes escalen a violencias escolares.

Como proceso, la escucha activa se hace acompañar de cuatro elementos fundamentales (observación, necesidades, sentimientos y petición), cuando convergen de manera integral y bajo la mirada de la paz, las personas logran expresar su necesidad sin hacer uso de la violencia y se logran acuerdos conjuntos que permiten avanzar en el desarrollo de habilidades de convivencia pacífica.

Conclusiones

La inclusión, el respeto a lo diferente, la justicia, la diversidad cultural y la cosmovisión, hacen posible la diversidad cultural y las dinámicas diferentes al interior de cada uno de los espacios de convivencia, en los que se deben fomentar estrategias como la escucha activa para lograr el reconocimiento pleno de los derechos de las personas que interactúan entre sí.

La importancia de vincular la gestión pacífica de los conflictos con la interculturalidad para la paz nos permite un transitar por el uso

de diferentes técnicas, en la tesis de que todos los conflictos son diferentes, por tanto, deben ser tratados de acuerdo con las necesidades específicas de cada uno y al contexto en el que surgen. Todo ello para ayudar en la transformación del conflicto sin hacer uso de la violencia.

Referencias

Deutsche Welle. *OMS confirma aumento de violencia contra mujeres por cuarentenas*, documento html disponible en: <https://www.dw.com/es/oms-confirma-aumento-de-violencia-contra-mujeres-por-cuarentenas/a-53366780> [publicado 08/05/2020], (Consulta: 07/07/2020).

Salazar, I. (2018) *Conflicto Pensares, interculturalidad para la paz y gestión en ambientes escolares*. Edición Editorial Alfonso Arena, Venezuela.

Sandoval Forero, E. A. (2014) "Educación, Paz Integral Sustentable y Duradera" en revista *Ra-Ximhai*. Vol. 10, Núm. 2. Enero-Junio, pp. 115-133.

Sandoval Forero, E.A., Guerra García, E., & y Contreras Soto, R. (2010) "Las dimensiones de la interculturalidad: el discurso de los rectores de las Universidades Interculturales". *Políticas públicas de educación superior intercultural y experiencias de diseños educativos*, documento html disponible en:

<https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:S7O-1Gew8DeYJ:https://www.eumed.net/libros-gratis/2010e/830/DIMENSIONES%2520DE%2520LA%2520INTERCULTURALIDAD.htm+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=mx&client=firefox-b-d>

Yudkin-Suliveres, A. (2014) "Educar para la convivencia escolar y la paz: principios y prácticas de esperanza y acción compartida" *Revista Ra-Ximhai*. Vol. 10, Núm. 2. Enero-Junio, pp. 19-45.

La ventana digital

Carlos Ramírez Hernández

Presentación

Continuamente anhelamos un cambio.... y sucedió, vino y todo se transformó. No llegó ordenado ni en dosis pequeñas para digerirlo ociosamente, sino con la tempestad de las verdaderas modificaciones: con las sacudidas y los movimientos telúricos que anuncia que nuestra vida se transformará, como si el tritón se levantara con sus formas simiescas de agua y en segundos, mientras caminamos apaciblemente por la playa, nos pudiera devorar; es aquí donde hay que recuperar la estrategia de Inés que, con su santa inocencia volvió calmo al tritón y el mar se volvió sereno, con dulces olas que acariciaban la orilla del mar.

La santa inocencia es la mirada infantil, ingenua, sin prejuicios, ni estereotipos, es la mirada que afirma que con candor se entrega al juego de la vida y ante las caídas se levanta y afirma desde lo profundo de su ser, a pesar de todo: sí a la vida.

¿Qué significa este cambio en el sentido de la educación? ¿cómo nos vamos abriendo paso ante la situación emergente? ¿qué vamos construyendo en colectivo, alumnos y profesorado? Reflexionemos ahora sobre ello.

1. Un nuevo contexto

Sabemos que estamos en una crisis de salud, en la vida cotidiana se le nombra “pandemia”, una palabra ya ordinaria en el discurso de niños, personas mayores, profesionistas, comerciantes, presidentes y obreros.

El mundo de un momento a otro se detuvo, pero sabemos que el aparato psíquico nunca se detiene, de ahí la tarea de comprender cómo el mundo exterior es integrado y elaborado por las personas convirtiéndose en su mundo interior.

La situación de que nos infectemos del virus se vuelve impensable y genera preocupación, a veces evita que lo analicemos y neguemos que como mínimo hay una posibilidad de que suceda. La ansiedad no debe detener la capacidad de pensar y analizar la situación en la que nos encontramos.

Esta circunstancia de emergencia ha transformado la realidad de un momento a otro arrojándonos a una experiencia incomprensible, por lo que la prioridad número uno durante la pandemia es la de sobrevivir física y psíquicamente, de ahí partimos para relacionarnos en otras áreas de nuestra vida, en lo familiar, laboral y social, por lo que creamos alternativas para vincularnos nuevamente con el mundo de una forma segura.

En el ámbito de la educación nos vimos de un día otro frente a una pared: la pantalla de la computadora, de la tableta o del teléfono móvil que se convirtieron en muros digitales que no nos detienen para hacer lo que corresponde hacer: la labor docente.

¿Qué pasa ahora? ¿Cómo resolvemos algo que no estaba antes?, pues tuvimos que cambiar nuestra mirada hacia donde la pantalla se convierte en muro, no negamos éste, sino hacemos contacto con él, así es posible que el muro desaparezca. Hemos aprendido rápidamente que las pantallas pueden ser muros o también ventanas, si no olvidamos cuál es la razón de encontrarnos.

Los docentes y alumnos están “conectados” desde sus casas por un motivo: darle continuidad a la educación en un tiempo de crisis mundial, sin claudicar en los esfuerzos de continuar formando sobre un espacio social en crisis; mostrar la fuerza y entereza de querer seguir adelante a pesar de los aspectos ansiosos y depresivos que se despertaron en los alumnos y docentes por la COVID-19.

En la labor del docente los sentidos se minimizan: ya no está el ambiente del grupo, los colores, las formas, la temperatura; los elementos que le dan forma a la realidad desaparecen; el espacio físico y psíquico del aula y de la persona dejó de ser posible, quedan solo

la mirada y la escucha. El alumno ahora necesita crear un lugar para la clase, su sala, su habitación, el auto, el patio etcétera.

El docente su vuelve un soñador con elementos tecnológicos, porque los ojos se cansan ante la pantalla, la percepción de la escucha se acrecienta, los silencios del grupo ahora son virtuales, con un micrófono apagado marcado en rojo los alumnos buscan recuperar la cotidianidad y ahora, más que nunca, se ven obligados a hablar uno por uno, de lo contrario se vicia la comunicación, cosa que no pasaba en el grupo anteriormente.

2. La educación *on line*

Fue aproximadamente en el año de 1990 cuando algunos pedagogos propusieron un nuevo dominio de aprendizaje: la educación *on line*. Partieron de que, al utilizar las redes informáticas se podía enriquecer la interacción entre profesores y alumnos (Adell y Sales, 1999).

Respecto a la interacción en la educación *on line*, podemos referirnos a cuatro tipos:

1. Profesor-estudiante: en esta interacción se busca proporcionar motivación, retroalimentación, diálogos y orientación personalizada.
2. Estudiante-contenido: su propósito es el acceso a la materia de estudio.
3. Estudiante-estudiante: fomenta el intercambio de ideas, información, motivación.
4. Estudiante-interfaz educativa: las interacciones anteriores son posibles gracias a una interfaz, donde la información se organiza en un todo comprensible para facilitar la transmisión de información y comunicarse a través de diferentes dispositivos.

Dado lo anterior, se busca que los estudiantes tengan mayor control sobre sus aprendizajes, y así también, mayores probabilidades de éxito.

En nuestra época actual, ubicados en medio de la pandemia, al estar encerrados nos aislamos, y en estas condiciones surge la necesidad de conversar y de compartir los afectos.

No solo se acrecienta la ansiedad y la depresión, sino la necesidad de amar, eso se traduce en la solidaridad entre los alumnos con los demás participantes y con el profesor. Al estar en una crisis, el bienestar de los otros se torna indispensable y valioso, porque implica mantener una red donde las personas involucradas se preocupan por los demás: se humaniza el proceso educativo virtual.

La construcción de canales democráticos se vuelve una responsabilidad importante en el uso de nuevas tecnologías, no se pueden conservar sistemas autoritarios, porque las necesidades van cambiando en la dinámica de los grupos que aprenden *on line*. Los alumnos y alumnas requieren, más que nunca, que se les escuche, es importante que compartan ideas y salgan del silencio por el que a veces se ausentaban en el aula.

El lenguaje es generativo y entre las cosas que suscita hay acciones encaminadas a nuevos procesos de aprendizaje (Echeverría, 2006), cabe la posibilidad de crear nuevas redes neuronales y, por lo tanto, de dar paso al proceso superior psicológico que es el pensamiento.

En éste, los seres humanos vamos creando una red coordinada que llamamos cultura, ésta nos ayuda a adaptarnos a las circunstancias del entorno, de ahí que la labor docente facilite las conversaciones en las cuales la libre fluidez de las ideas desvela procesos del pensamiento que dan forma no solo a la construcción de un nuevo saber, sino a la apuesta de generar una convivencia entre todas las personas que participan en la socialización de los saberes en cuestión.

Para que el aprendizaje sea significativo es importante que pueda articularse desde una necesidad, para que provoque una emoción que, a su vez, genere en el alumnado la disponibilidad de adherir nuevas ideas; si esto no se logra, entonces la máxima a la que se aspira es a memorizar un conocimiento que no permite intervenir en la construcción de la realidad, sino solo en el sostenimiento y repetición de conductas aprendidas. Pero ¿cómo incluir la emoción en el proceso de enseñanza-aprendizaje?

La educación on line ha sido marcada como fría y altamente racional, críticas que no siempre son lejanas ya en la realidad; si la emoción es necesaria para el aprendizaje, necesitamos incluirla. El primer punto a resolver es si el docente tiene experiencia en la educación afectiva; enseguida, hay que averiguar si no es imposible facilitarla o si vivimos como analfabetos emocionales. No es la teoría la que nos acerca a la experiencia emocional, sino la capacitación la que nos lleva a experimentar, sentir y reconocer nuestra experiencia emocional con plenitud.

3. Aprendizaje, emoción y relación

Las emociones son fundamentalmente adaptativas, se basan en el sistema más antiguo que es la biología de nuestro cuerpo; después, hace su aparición la cognición (Greenber y Paivio, 2000). Los alumnos que estén preocupados, ansiosos, tristes, enojados tendrán dificultades en su aprendizaje, porque sus procesos cognitivos se ven disminuidos, por eso el ambiente de la sesión de clase es un catalizador de la emotividad individual. El docente lleva la responsabilidad del grupo al generar un ambiente propicio para el aprendizaje, su labor no es solo transmitir información, el alumno puede leer en casa, sino que genera el clima para aderezar el tema y así, integrarlo como aprendizaje significativo.

El profesor evalúa el desempeño de los alumnos para que pueda retroalimentar y elevar el desempeño de quienes se atrasan, es ahí donde la responsabilidad del aprendizaje se hace colectiva; antiguamente era responsabilidad del alumno, porque se partía de la

caricatura de que el profesor sabía todo y el alumno era un receptor pasivo, idea que se heredó del conductismo. Recordemos lo que decía Watson en su frase célebre, en la cual pedía un número determinado de niños para convertirlos en lo que quisieran: ingenieros, arquitectos, delincuentes etcétera. Obviamente, es una visión radical de Watson que, con el tiempo tuvo que reconocer la exageración de su idea.

El proceso que ahora se vive, de buscar casi inmediatamente plataformas que posibiliten comunicarse masivamente con los alumnos (pues las plataformas de las redes sociales no daban cabida a un número extenso de personas) creó la necesidad de que los profesores busquemos, recomendemos o de que nos recomienden plataformas prácticas y ágiles para construir la experiencia educativa, una labor que, en tiempos de “no crisis” nos hubiera llevado meses o años en adherir, pero sucedió que en días o semanas ya estábamos trabajando con ellas, gracias a tutoriales de *YouTube* o de la marca en cuestión.

4. Una realidad en construcción

La búsqueda de alternativas nos mostró que la realidad no es pasiva, o como un río que pasa sin que intervengamos, sino que es una construcción personal y colectiva, presente y continua; ya no solo se premia mi percepción, sino se vuelve necesaria la percepción de los otros para la elaboración conjunta de una realidad compartida.

La realidad la cambiamos con nuestra presencia y con nuestra palabra que le da vida al lenguaje, pues surge de lo profundo de nuestro pensamiento, éste es la elaboración final de la energía psíquica la cual se transformó en símbolo y dio vida a nuestro pensar.

En el antiguo mundo griego, el pensamiento era muy valorado, no solo a través de la hija perfecta, la favorita de Zeus, la diosa Atenea, sino del dios del pensamiento perfecto, el de los bucles azules que dan vida a los pétalos del pensamiento perfecto, el dios Apolo. Era posible llegar a esa perfección si, cada cosa era hecha

por las personas con candor y amor. Eso los llevaba a un grado superior, por lo que los divinos los declaraban virtuosos.

Ese es el desafío de la labor del profesorado que necesitamos construir con los elementos que tenemos, valorarlos y evitar sobrevalorar lo que no se tiene porque eso llevaría continuamente a quejarnos de los cambios tanto pequeños como grandes. Esa es una hazaña a lograr, utilizar todos los recursos cognitivos, afectivos y relacionales para seguir haciendo posible la educación, nunca en la historia se había vivido que los edificios de las universidades quedaran vacíos y la actividad de enseñanza-aprendizaje continuara. La escuela con sus paredes, colores, pasillos etcétera, pasó al orden de lo simbólico, del recuerdo nostálgico que nombra al alumno: “¿se acuerdan de cuando estábamos en x o y lugar?”. Como afirmaba al inicio: la realidad concreta que sostiene su percepción desapareció para colocarse en la ventana virtual.

Las ventanas virtuales de nuestro presente, como docentes, nos abrieron el mundo para que el alumnado nos mostrara un poco de su intimidad sin que nosotros quedáramos libres de este encuentro íntimo virtual. Son elementos que nos acercaron rápidamente a la realidad que sostiene al alumnado y al profesorado, esa realidad cotidiana la cual convertimos en un hogar, donde convivimos con nosotros mismos y con las personas significativas, incluyendo las mascotas.

La satisfacción vital es una pieza fundamental de la felicidad, esta se ve afectada por las condiciones de la vida cambiantes, sean positivas o negativas (Bisquerra, 2001), estamos viviendo que no solo se trata de no estar físicamente en la escuela, sino que la situación económica en el mundo, directamente la nuestra y la del alumnado, se vio afectada. Es valioso canalizar esta preocupación a las instancias escolares para que se resuelvan lo más inmediatamente posible, ya que genera mal-estar, intranquilidad y, en casos extremos, deserción del alumno.

Como dice el filósofo Kierkegaard: “siempre hay una alternativa”.

La claridad del profesorado con el alumno consiste en, más que en construir teorías conspirativas sobre la situación económica, acercarse a las instancias que les ayuden a resolver el problema de forma práctica, pues necesitamos toda nuestra energía psíquica para adaptarnos a una nueva realidad.

Conclusiones

El mundo cambió, no regresaremos a la realidad anterior, se requiere de todo el esfuerzo para poder adaptarnos de forma práctica y con el menor costo físico y psíquico, pues nuestras problemáticas internas toman por asalto poco a poco nuestro bienestar. Reconocer las ventajas y desventajas de nuestra situación presente nos ayuda a elaborar estrategias, las cuales son un desafío en el aula virtual que es la casa del alumno. Aquí también hubo cambios, niñas y niños dejaron de ir a la escuela, dejaron ese espacio de convivencia con iguales para mudarse también a plataformas digitales; las madres se volvieron profesoras, algunas con cierta frustración y desencanto; y los adolescentes que están en la construcción y elaboración de una nueva identidad, se aislaron en sus habitaciones, viviendo un enorme estrés, pues a veces los padres ven el “encierro” como una oportunidad de convivir sin saber que es un momento donde el adolescente necesita construirse con sus pares, no con sus padres.

Esta circunstancia nos da la oportunidad de convertirnos en las personas que realmente somos y ser parte de la solución que requiere nuestro país en este momento crucial de la humanidad, el mundo cambió y está en nuestras manos hacerlo mejor.

Referencias

Adell, J. y Sales, A. (1999). *El profesor online: Elementos para la definición de un nuevo rol docente*. En EDUTEC 99. IV Congreso de Nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación para la educación. Nuevas tecnologías en la formación flexible y a distancia. Sevilla, España: Universidad de Sevilla. Secretariado de Recursos Audiovisuales y Nuevas Tecnologías.

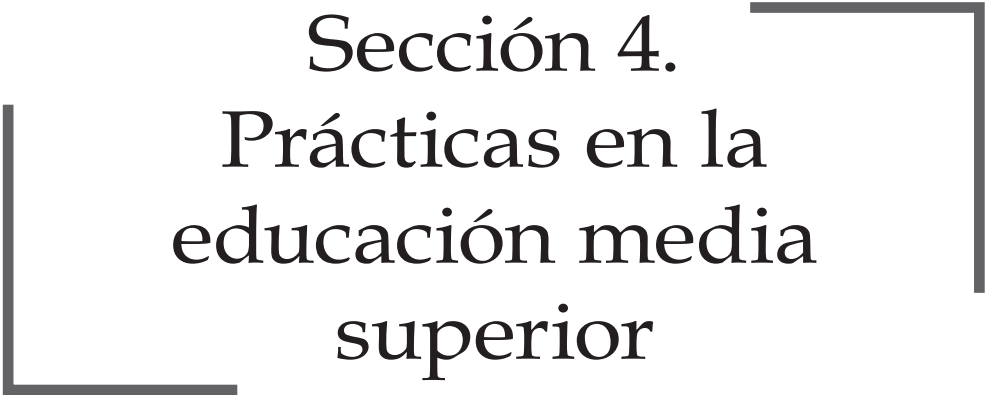
Aparicio, R. (2002). *Mitos de la educación a distancia y de las nuevas tecnologías*. Revista Iberoamericana de educación a distancia. Vol. 5, núm. 1, pp. 9-27.

Bisquerra, R. (2001). *Educación emocional y bienestar*. CISS Praxis, Barcelona.

Echeverría, R. (2006). *Ontología del lenguaje*, J. C. Sáez, Argentina.

Greenber, L. y Paivio, S. (2000). *Trabajar con las emociones en psicoterapia*, Paidós, España.

McNamee, S. y Gergen, K. (1996). *La terapia como construcción social*, Paidós, España.

A decorative frame consisting of two L-shaped lines, one on the left and one on the right, framing the text.

Sección 4.

Prácticas en la educación media superior

Una revisión de la educación media superior en tiempos de pandemia

Mónica Ivonnee Córdoba Camargo

Presentación

Las intenciones educativas toman diferentes formas en el cruce de los intereses que se tejen alrededor de un hecho tan complejo como el de la atención virtual de los estudiantes, en el contexto tanto del distanciamiento social como de la etapa denominada en México como “nueva normalidad”. Estas intenciones han definido las estrategias implementadas y, en cierta medida, han determinado las formas que toman las interacciones entre docentes y estudiantes.

Hablamos de intenciones porque, aunque resultan de las directrices generales de la emergente política educativa, han carecido de un sustento tal que permita identificar una articulación pedagógica y didáctica adecuada a la educación virtual y a distancia que ahora se ha impuesto.

Partiendo de esta idea, encontramos también una acelerada construcción de nuevas posibilidades para la práctica docente, atravesada por tantos factores como actores educativos puedan estar implicados.

Iniciando con algunos referentes para pensar tanto acerca la necesidad de lo técnico (el conocimiento) como de la construcción de nuevos saberes docentes, proponemos una lectura de las nuevas formas de control que se imponen sobre la labor docente para, posteriormente, identificar que en la relación dialógica cobra sentido nuevamente este hacer docente. Así, lo que se busca tejer es una lectura que permita identificar los retos de la docencia en la educación media superior: la construcción de nuevos saberes, la respuesta a los dispositivos de control derivados de las nuevas interacciones a través de la tecnología y la recuperación de la otredad y el diálogo.

Por último, proponemos algunos temas que pueden motivar el intercambio reflexivo de propuestas para cuando transitemos a los escenarios gestados desde la situación que nos plantea la pandemia.

1. Premura y desestructura: la prisa por hacer

Las noticias acerca del movimiento de la pandemia venían a nuestro país como olas en la playa: acercaban y alejaban en el imaginario la inmanencia de su inevitable llegada a nuestras escuelas y aulas.

Cuando finalmente se determinó el cierre de las escuelas como parte de las medidas del aislamiento social, una de las primeras acciones implementadas para la educación media superior en el estado de México fue realizar capacitaciones masivas, que hicieron evidente el poco acercamiento de los docentes a plataformas digitales y aplicaciones educativas.

El imperativo por pasar de las aulas presenciales a la enseñanza en línea ha permitido, a las autoridades educativas, dar cauce a un proyecto anunciado meses antes del cierre de las escuelas: la incorporación de nuevas estrategias al trabajo en la educación, donde el uso de plataformas y recursos tecnológicos tengan un mayor protagonismo.

Haciendo uso de la capacitación masiva, fueron probando estrategias cada vez más adecuadas, en el sentido de representar menores problemas técnicos y que permitieran un número prácticamente ilimitado de docentes participantes. La maquinaria estaba echada a andar para transitar, en cuestión de días, hacia la educación virtual y a distancia.

En este contexto, los docentes habrían de trasladar los nuevos conocimientos técnicos a planeaciones, herramientas para la enseñanza, recursos para el aprendizaje, así como a evaluaciones y nuevas interacciones (tanto con los estudiantes como con sus autoridades educativas). Aquí cabe recordar a Yorkki, el mejor amigo de Jojo, en la película *Jojo rabbit*, un niño que pertenece a las juventudes hitlerianas

y cree saber todo acerca de la guerra; hacia el final de la trama es prácticamente obligado a tomar las armas y convertirse en soldado: de manera análoga, los docentes fueron dotados de nuevos conocimientos tecnológicos, sobreestimando que ya sabían todo sobre la enseñanza y que, frente a las circunstancias, podrían usar esos conocimientos en la atención de sus recién creados grupos virtuales; es decir, fueron enviados al espacio virtual con un nuevo fusil y se pretendió que sabrían utilizarlo.

La analogía que hacemos está en que los recursos tecnológicos a los cuales pudieran acceder los profesores ya existían, pero ahora se han convertido en el “sí o sí” de su labor docente, con una carga de incertidumbre y estrés provocados por al menos dos situaciones: la exigencia por usarlos como recurso prioritario para abordar su labor y el desconocimiento previo de su aplicación al espacio áulico. Este tránsito no ha estado exento de pormenores, altibajos y demandas mucho más allá de lo habitual, tan es así que a nivel nacional se creó una encuesta dirigida principalmente a directivos y docentes, donde se les cuestionaba -como asuntos fuera de lo estrictamente académico- sobre las dificultades que han tenido para ajustar las cargas del trabajo con las obligaciones familiares y personales, así como por las repercusiones que la atención de sus obligaciones escolares (ahora en línea) tienen sobre su salud física y mental.

Por otra parte, el sentido de urgencia con el que se han abordado una gran cantidad de asuntos derivados del cierre de las escuelas conlleva una multiplicidad de procesos que deben atender supervisores, directivos, orientadores, docentes, padres de familia y estudiantes, asumidos desde la intencionalidad educativa que se configura como una serie de iniciativas cada vez más complejas, signadas por mecanismos y dispositivos de control que siguen especializándose. Sin idealizar la educación presencial en la educación media superior (con grandes retos como la permanencia, la eficiencia terminal y el logro de los perfiles de egreso, por citar solo algunos por demás conocidos), estas intenciones educativas han debido reconocer los grandes vacíos y las inacabables demandas que se derivan de las nuevas circunstancias educativas.

Frente a las incertidumbres, resistencias, indefiniciones, se ha optado por la capacitación masiva como el recurso idóneo para abordar lo más elemental: cómo llevar a cabo la planeación didáctica, cómo asignar actividades de aprendizaje, con qué recursos dar seguimiento al trabajo de los estudiantes y asignar calificaciones. Centrados en el presente inmediato, la continuidad del trabajo docente se ha enfocado en el abordaje de los contenidos temáticos y en la recuperación de evidencias que permitan justificar un hacer por parte de los estudiantes. En este centramiento, el devenir no sucede, asunto sobre el que ahora abundaremos a partir del concepto de saber.

Estas capacitaciones han atendido esencialmente lo que Zambrano (2006: 173) denomina como sujetos de verdad, tales como “los aprendizajes y los dispositivos de enseñanza”, es decir, aquello que de manera práctica debiera apuntalarse en el hacer docente. La capacitación ha producido un cierto conocimiento técnico derivado de “operaciones intelectuales complejas, de unas reglas y de unos dispositivos. Este conocer resulta de confrontaciones, de operaciones y de las estructuras mentales. Para el sujeto es una finalidad instrumental, se busca alcanzar, es objeto de posesión” (Zambrano, 2006: 151). No obstante ¿qué sucede con los sujetos de saber?

Zambrano (2006: 181) afirma que “un saber encarna la parte más humana del proyecto de vida de un sujeto y por esto mismo no puede ser considerado solo desde una perspectiva técnica”. Así, conocer tiene un trasfondo instrumental operativo, mientras que el saber recupera elementos no inmediatos, trazados a lo largo de una trayectoria personal y laboral, que reconstruyen el hacer reflexivo del sujeto a lo largo del tiempo.

En el mismo sentido, apunta que el saber se entiende “como una disposición permanente para comprender y ver las cosas que suceden en el mundo” (Zambrano, 2006: 152); de igual manera: “el saber es la disposición para conocer y, a la vez, el modo como damos cuenta del conocimiento. El saber es el reflejo de lo que somos y pensamos; la manera en que entramos en relación con el mundo, los otros, con uno mismo” (Zambrano, 2017: 128).

Entonces, un docente se constituye como tal en este diálogo entre lo que se hace, la manera en que se aborda este hacer y el mundo, reconociéndose como sujeto en esta trayectoria, en su devenir: acude al pasado para entender el presente y abordar el futuro, generando una identidad que dota de sentido a su práctica.

Desde esta perspectiva, podemos mirar al docente conociendo y aprendiendo técnicamente el manejo de recursos tecnológicos que le permitan hacer, pero que eventualmente habrían de llevarlo a crear nuevos saberes. En este periodo de cambios súbitos, de inmediatez, de intenciones por llenar de nuevos conocimientos, no es posible aún vislumbrar la construcción de éstos para la docencia en la educación media superior.

De manera similar, el sentido de la docencia acontece en lo que los profesores llevan a cabo, ahora de manera virtual, en el ejercicio de mediación entre los estudiantes y los conocimientos. Más adelante, cuando el regreso a clases nos lleve al anticipado escenario de la educación híbrida y, posteriormente, a la educación presencial en nuevas condiciones de realización, el acontecer del sentido docente tendrá otros pliegues, otra espesura, otros rizomas que habrán de revisarse para reconocer cómo se ha transformado la docencia.

En este cambio (presencial, virtual, híbrido), es necesario preguntarse sobre los aspectos técnicos, pero también sobre la reestructura de la docencia, especialmente en su relación con los estudiantes, para que alcance a generar sentidos, para que lo humano no se vea rebasado por lo técnico.

Recordemos que desplegar la lógica del sentido consiste “en construir nuevas relaciones conceptuales ante aquellas situaciones educativas que al normalizarse, terminan por verse cobijadas por cierto determinismo” (Flores, 2015: 8). Entonces, preguntarnos sobre el sentido de la docencia tiene que ver con no solo asumir los cambios de atención a lo educativo, sino con reconceptualizar este hacer para comprender cómo y cuáles sujetos de verdad son prioritarios, qué conocimientos apuntalan el nuevo hacer y cómo se reestructura la

docencia como práctica dotada de sentido.

Aceptando que estamos frente a un paradigma educativo que demanda nuevos conocimientos y saberes, otras formas de acercamiento a esos, así como sus nuevas disposiciones para acercarnos a la construcción de formas de interacción social en las que lo educativo se reconfigura en torno a la tecnología, Flores nos dice que “hace falta un profesor que asuma el reto de enseñar para generar aprendizajes que estén asociados con la pasión, con el interés por lo desconocido, por las preguntas más que por las respuestas, por el apoyo de otros que conocen, por la resolución de problemas de manera colectiva” (Flores, 2015: 65).

Hasta aquí hemos tratado de enfatizar la necesidad de pensar la docencia no como un saber técnico, sino como uno que recupera e impacta especialmente en la conformación de lo humano para los sujetos que la llevan a cabo. Pero la posibilidad de que los docentes construyan nuevos conocimientos frente a estas nuevas realidades está mediada por los dispositivos presentes en las formas de control que se realizan en la educación media superior, por lo menos para el Estado de México.

2. Especialización de los dispositivos de control

Si bien es cierto que ahora nos hemos acostumbrado a escuchar de forma cotidiana términos como “control epidemiológico” para entender las acciones de salud pública y sus repercusiones en la vida social actual, el tránsito hacia la educación virtual no ha estado exento de nuevas tecnologías de control sobre las actividades y tiempos de los docentes: si la maquinaria se echó a andar, debían implementarse también recursos que permitieran mirar a los sujetos operar en las nuevas condiciones.

En algún momento causó desconcierto saber que, como parte de las medidas de control de la movilidad de los sujetos a lo largo del territorio, se estudiaría la información sobre nuestros desplazamientos fuera de casa que se obtienen de nuestros dispositivos móviles. La

sensación inicial al respecto se ha disipado, pero Yáñez (2020: 141) nos advierte que “teniendo como pretexto el resguardo de la vida, corremos el riesgo de que los dispositivos policiales implementados en la cuarentena sean sedimentados y las relaciones sociales se vean afectadas por una importante desafección”.

La experiencia de control social en China, a partir de la vigilancia incluso sobre las opiniones respecto a temas que interesan al gobierno, es un asunto que suena cada vez más cercano a las prácticas escolares, de lo que pudiera parecernos en primera instancia.

En términos del control sobre los procesos y sujetos de la educación, a lo largo de los meses nos fuimos acostumbrando a nuevas y constantes formas de rendir cuentas a través de informes y de formularios que se han convertido en un recurso que dota de información inmediata a las autoridades. El ejercicio del poder sobre los sujetos se ha redimensionado e intensificado a partir de que el panóptico no puede operar en el espacio físico de las escuelas. Estas tecnologías de control y vigilancia operan para validar, justificar, “objetivar” el trabajo de docentes, directivos, supervisores, en un ejercicio de permanente sospecha sobre el otro.

Los resultados en términos de aprendizaje vuelven a ser el elemento más inasible de la educación: se han creado registros que sustituyen los controles visuales y permiten supervisar que los sujetos hagan cosas, estén activos, ocupen su tiempo.

Hace unos días un amigo me preguntaba ¿por qué hemos permanecido tan sumisos?, ¿cómo hemos sido sometidos con tan pocas resistencias a estas nuevas formas de control? Quizás la ruta nos la daba ya Foucault (1992: 145):

Hay que analizar la manera cómo los fenómenos, las técnicas, los procedimientos de poder funcionan en los niveles más bajos, mostrar cómo estos procedimientos se desplazan, se extienden, se modifican, pero sobre todo cómo son investidos y anexionados por fenómenos más globales y cómo poderes más generales o beneficios económicos pueden insertarse en

el juego de estas tecnologías al mismo tiempo relativamente autónomas e infinitesimales del poder.

Obligados como estamos a asumir estas formas de relación a través solo del uso de tecnologías, tal y como ha sucedido en los últimos meses, también hemos asumido que los recursos de control y vigilancia implementados son parte de esta nueva condición de la educación. Sin tiempo para pensar en torno a las implicaciones pedagógicas o didácticas, tampoco hemos llegado a la construcción colectiva de los nuevos saberes que se están construyendo, ni al cuestionamiento acerca de a quién sirven estos recursos de control tecnológico.

Habíamos señalado a la premura como una condición de estos tiempos, pero “hoy estamos pasando de una sociedad escrita a una sociedad ciberoral, de una sociedad orgánica a una sociedad digital, de una economía industrial a una economía inmaterial, de una forma de control disciplinario y arquitectónico, a formas de control microprotéticas y mediáticocibernéticas” (Preciado, 2020: 171); frente a estas condiciones, hemos de encontrar los recursos, los tiempos y los espacios suficientes para reconstruir a la educación, para reorientar el uso de las tecnologías hacia prácticas dotadas de sentido.

Pensar sobre las condiciones de la educación media superior en este contexto, donde la premura e incertidumbre se han convertido en premisa, donde el control se diversifica para ser más efectivo, es necesario repensar a los sujetos de la educación y la necesaria relación que los vincula, como una vía que permita resignificar a la docencia, sobre todo si reconocemos que después vendrán condiciones de concreción de lo educativo que serán diferentes a las que hemos conocido hasta ahora.

3. Reconstrucción del vínculo educativo

La distancia social obligada nos ha llevado a repensar también en los vínculos que forman parte de la educación presencial, ahora transformados por la educación virtual. En este sentido, la presen-

cia del otro es formativa pues parte de los fines de la educación están en la conformación de los sujetos sociales que sean capaces de interactuar con otros mediante el diálogo y la actuación, para responder a las características, demandas y necesidades de su entorno. La revisión de los elementos previos (la premura con que se pasó de la educación presencial a la educación virtual, así como los nuevos mecanismos de control sobre la labor docente) nos lleva a proponer la recuperación de la mirada sobre los sujetos de la educación, pues es en ellos donde cobra sentido lo educativo.

De esta manera, si bien es cierto que ahora estamos obligados a la distancia social, lo educativo no sucede en el registro de la distancia, sino en la permanente búsqueda del acercamiento: acercar nuevos saberes a otros, acercar a las personas consigo mismas, acercar a los seres humanos para aprender a vivir juntos y resolver los retos en comunidad. La distancia social es contraria a lo educativo, por eso lo primero que hemos aprendido es a usar la tecnología para estar cerca de los otros, comunicarnos de las maneras más diversas con los otros, buscar construir nuevos saberes junto con los otros.

Así, desde los primeros ejercicios de capacitación masiva, los docentes han buscado afirmarse, ser reconocidos y escuchados. Además de hacer preguntas sobre el uso de las aplicaciones, plataformas y recursos tecnológicos, han expresado inquietudes, necesidades, motivaciones. Por otra parte, muchos de sus esfuerzos se han enfocado en lograr mantener comunicación con los estudiantes: cómo están, qué circunstancias están viviendo, cómo están superando este tiempo de aislamiento, qué tensiones y necesidades les plantea el aislamiento social.

La pregunta sobre el otro se convierte, de manera simultánea, en la pregunta por sí mismo, en un juego de ida y vuelta donde el interlocutor nos regresa a nosotros. En el recurso del diálogo abre el replanteamiento de lo inicial, la construcción del futuro como un espacio de lo común.

Las posibilidades que se abren a partir de la reconfiguración de la

escuela están, técnicamente, en la incorporación de nuevos recursos. Pero el sentido de la educación sigue estando en el aprendizaje y, como advierte Flores (2015: 133), “solo se aprende aprendiendo a desplegar nuestra mirada hermenéutica, que es pensar desde el contexto de vida personal, y esto (...) es enseñar a pensar para aprender”.

En las actuales circunstancias, donde los docentes han perdido algunas de las certezas ganadas durante el ejercicio cotidiano en las aulas presenciales, se hace más cierta la idea de que en la relación educativa todos aprendemos de manera permanente. Ya hemos planteado la necesidad de que los docentes elaboren este trabajo hermenéutico tanto para reconfigurar los saberes necesarios para atender los retos que se les presentan, como para construir nuevas identidades. Entonces no estamos frente a una práctica acabada sino en proceso de reconstrucción.

De manera similar, los estudiantes han aprendido a reconfigurar su hacer frente a nuevas formas de aprendizaje que ahora se les demandan, sin dejar de buscar la mediación de los docentes.

Si lo que interesa es lograr aprendizajes profundos, que transformen a docentes y estudiantes no solo para adecuarse a la relación pedagógica a través de la tecnología, sino para reconfigurar los vínculos que dotan de sentido al vínculo educativo, es necesario pensar en el cómo estar en la relación educativa. Aguilar nos invita a resistir la individualización, la atomización y el aislamiento, construyendo “verdaderas alternativas de la existencia” (Aguilar, 2013: 129).

Esta construcción tiene que ver con nuestras formas de comprender y de vivir (Aguilar, 2013: 142), así como con las posibilidades de interacción dialógica que nos permitan alcanzar la formación. Al respecto, Flores nos dice que en el saber hay formación, pues ésta “es la que permite apropiarnos de la cultura, sabiendo el modo en que lo hicimos” (Flores, 2015: 36).

De lo anterior, entendemos que se requiere apelar a la reflexión, así

como a la resignificación del vínculo con los otros, los estudiantes, los interlocutores que hacen posible la enseñanza y el aprendizaje, así como con los colegas. En la interacción dialógica que nos demanda la distancia social, hemos de repensarnos como sujetos vinculados con lazos de diferente urdimbre, pues “si ha de existir una comunidad en un mundo de individuos, solo puede ser (y tiene que ser) en una comunidad entretejida a partir del compartir y del cuidado mutuo” (Bauman, 2009: 147).

Frente al escenario actual, es preciso pensar el futuro. Dotar de sentido a la docencia requiere pensarla en su devenir, por lo que proponemos una mirada no exhaustiva de lo que depara a la educación media superior del estado de México.

4. Escenarios posibles

Podemos anticipar algunas consecuencias de la pandemia que estarán impactando en la labor docente y en las condiciones concretas donde se tejerá el nuevo entramado de la educación media superior. Este apartado, sin ánimo de ser exhaustivo, busca identificar algunos elementos que, creemos, estarán reconfigurando el hacer docente.

Partimos de la afirmación que hace la UNESCO respecto a que, a nivel mundial:

La decisión de cerrar las escuelas fue más bien rápida y fácil de implementar; en general, se tomó de un día para otro. Sin embargo, la decisión de volver a abrirlas después de las medidas de confinamiento es más compleja y difícil de implementar, dado que la pandemia sigue presente y no es posible predecir su evolución (2020: 191).

Además, nos estaremos enfrentando a nuevos retos (pedagógicos, didácticos, económicos, relacionales) que determinarán los temas prioritarios y los retos de la educación.

Asumiendo que “las estrategias de retorno a clases se tienen que enfocar en tres temas predominantes: evaluar la preparación del sistema educativo para la reapertura de las escuelas; garantizar la continuidad del aprendizaje; y desarrollar la resiliencia del sistema para anticipar y abordar las crisis futuras” (UNESCO, 2020: 191-192), proponemos una lectura que asuma el retorno al trabajo educativo en educación media superior. En términos concretos, planteamos cuatro condiciones:

En primer lugar, los directivos y docentes deberán ser sensibles ante las pérdidas (de familiares, amigos, pero también de las condiciones materiales de vida, de las certezas, de las formas de vida tal y como las conocíamos antes de esta pandemia), por lo que requeriremos de acompañamiento y de una reconstrucción colectiva de los cimientos sobre los que están fundadas nuestras instituciones. El regreso a las aulas nos demandará contar con un plan de fortalecimiento emocional para docentes y estudiantes, que les permita recuperar los senderos y los sentidos para llevar a cabo las actividades escolares, priorizando lo humano por encima de lo técnico y utilizando lo técnico con fines humanos.

La segunda condición es que las premisas pedagógicas deberán buscar con mayores fundamentos teóricos y prácticos la formación de los estudiantes, con estrategias no solo híbridas, sino que apunten a la formación. En este sentido, habremos de explorar recursos que nos lleven a fortalecer y redimensionar la colegialidad, la construcción común que permita a los estudiantes una educación tendiente al autoaprendizaje, el sentido crítico, la autorregulación, el carácter propositivo y transformador; de igual manera, el replanteamiento sobre los perfiles de egreso de la educación media superior. La experiencia actual nos ha llevado a priorizar la capacitación técnica, pero se requiere revisar cuáles son los fines de la docencia, porque estamos en esta labor y hacia dónde dirigirla para que logre estos fines.

En tercer término, en relación con el tema económico, es decir, con el impacto que la pandemia ha tenido sobre las familias de los es-

tudiantes, anticipamos que la deserción escolar puede aumentar de manera considerable y la reinscripción (junto con la inscripción a primer semestre) pueden reducirse de manera importante, impactando en las matrículas de cada escuela, especialmente las que cuentan con menor número de estudiantes. Las decisiones al respecto deben enfatizar la atención a los estudiantes en situación de vulnerabilidad ya sea por condiciones económicas, por su trayectoria académica previa, por discapacidad o incluso por estar más expuestos a diferentes formas de violencia durante el periodo de confinamiento. Aparece nuevamente la preocupación por el otro, como interlocutor, pero como sujeto con una historia que estará determinada por la sensibilidad que pongamos sobre sus necesidades.

Por último, se requerirá recuperar y documentar aquellas experiencias que hayan resultado exitosas en términos de la matrícula atendida, el logro de aprendizajes, la innovación en la enseñanza, el involucramiento de las familias para atender la permanencia escolar y el trabajo académico, la colaboración en colegiado y las actividades transversales que permitieran eficientar el trabajo de directivos, docentes y estudiantes, los mecanismos de comunicación y consulta que han arrojado información útil para tomar decisiones e involucrar a todos los actores educativos. Como actividad colegiada, este intercambio fortalecerá y dará cause a la labor docente, generando vínculos que permitan repensar el hacer y el sentido del hacer.

Estas condiciones son temas para abrir el diálogo, para orientarlo hacia los temas que podrían ser determinantes rumbo al regreso a las aulas. En este escenario posible, el docente se vislumbra menos como un agente de las decisiones y formas de control establecidas por las autoridades educativas y más como un sujeto que toma posición crítica frente a las circunstancias que se deriven de eventos como esta pandemia.

Los cimientos sobre los que aprendimos a ser docentes se han puesto en duda, la docencia se ha reconfigurado y ha de ser reflexionada, reconstruida para dotarla de sentido. No es un hacer técnico, aunque en la técnica y la tecnología puede encontrar apoyos; no se

reduce a un hacer práctico, sino que requiere del hacer reflexivo; no es un ejercicio que se suscribe a las formas de control, pues los docentes tienen los argumentos para dotar de sentido a su labor.

Referencias

Aguilar, M. (2013). *Resistir es construir. Movilidades y pertenencias*. México, UNAM/Facultad de Filosofía y Letras/Juan Pablos editor.

Bauman, Z. (2009). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. México, Siglo XXI.

Flores, P. (2015). *Los sujetos de la educación. Una perspectiva filosófica*. Caracas, Ediciones del solar.

Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid, Ediciones de la piqueta.

Preciado, P. (2020). Aprendiendo del virus. En *Sopa de Wuhan*. Pp. 163-185, Editorial ASPO. <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>

Unesco (2020). Respuesta del ámbito educativo al Covid-19. En *Perfiles Educativos*, 42(169). http://perfileseducativos.unam.mx/iisue_pe/index.php/perfiles/article/view/60017/52523

Yáñez. G. (2020). Fragilidad y tiranía (humana) en tiempos de pandemia. En *Sopa de Wuhan*. Pp. 139-143, Editorial ASPO. <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>

Zambrano, A. (2006). *Los hilos de la palabra: pedagogía y didáctica*, Bogotá, Magisterio editorial.

Zambrano, A. (2017). *La educación, el vacío y la frivolidad: la pesadumbre del presente*. Córdoba, Argentina, Editorial Brujas.

Las actividades en línea en el nivel medio superior en tiempo de COVID-19, entre la crisis y el compromiso

Xiomara Rodríguez Mondragón

Presentación

El Plantel Dr. Pablo González Casanova (PPGC) es una institución de nivel medio superior que pertenece a la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx). Ésta es un organismo que oferta educación escolarizada (presencial), no escolarizada (a distancia) y mixta (combina las dos anteriores). Actualmente cuenta con un plan de estudios de Bachillerato ofertado en 10 instituciones educativas ubicadas en diversos municipios del Estado, también ofrece 8 licenciaturas, 41 especialidades, 34 maestrías y 22 doctorados en sus distintos espacios académicos que se ubican en los municipios de Toluca, Santiago Tianguistenco, Tenancingo, Ecatepec, entre otros.

El PPGC se ubica al sur del Estado de México, en la cabecera municipal de Tenancingo, lugar dedicado a la producción y venta de flor de cohorte, de artesanía emblemática (como el rebozo, que representa un elemento distintivo de la región) y que ofrece gastronómicamente el obispo (embutido a base de carne) y algunas bebidas espirituosas. Existen diversas atracciones turísticas como el Santo Desierto y el Cristo Rey; además, cuenta con una vasta historia. La actividad preponderante es el comercio en la cabecera del municipio, en el mercado ubicado en el centro donde las poblaciones aledañas se acercan a vender y comprar sus diversos productos los jueves y domingos, incluso en estos últimos se comercia ganado.

El PPGC, tiene una trayectoria de 46 años como institución dependiente de la UAEMéx. Es reconocido por ser una de las primeras instituciones de la República, que avalada por su excelencia educativa adquirió el Nivel I del Sistema Nacional de Bachillerato por medio de la certificación otorgada por el Consejo para la Evaluación de la Educación del Tipo Medio Superior, A.C. (COPEEMS). Cuenta

con esta última distinción por integrar con calidad sus procesos de aprendizaje bajo competencias. Suma diversas representaciones de estudiantes en concursos estatales y nacionales de Química, Historia, entre otros; que han logrado representar a México en diversos países (UAEM, 2019).

En el presente documento describiremos de forma general: las características del PPGC, sus formas de trabajo, su situación académica pasada y presente, y sus tendencias y modos de trabajar ante la presencia de la COVID-19; un relato de cómo se han vivido los factores personales, sociales y académicos desde la perspectiva del docente en el nivel medio superior; la teoría de una buena visión de la calidad educativa contra la práctica existente en tiempos de pandemia. Enseguida, se analizan de modo general las perspectivas de los estudiantes del sexto semestre de las asignaturas de “Desarrollo emprendedor” y “Contabilidad” con respecto a la forma de trabajo y las vivencias en tiempos de contingencia. Para cerrar, con observaciones, conclusiones y mejoras del trabajo virtual en el nivel medio superior con base en las vivencias tanto del docente como de los estudiantes.

1. Características

En el año 2020 el PPGC se encontraba integrado por una población estudiantil de mil 916 jóvenes, distribuidos de la siguiente manera: en el segundo semestre 738; 317 hombres y 421 mujeres; en el cuarto semestre 619, 261 hombres y 358 mujeres; y en el sexto semestre 559, 244 hombres y 315 mujeres. En los datos descritos se observaba un incremento de la presencia del sexo femenino en el plantel en los diversos grados con el transcurrir de los últimos años.

Los grupos atendidos en el segundo semestre son 18 con 9 en el turno matutino y 9 en el vespertino, 2 son grupos mixtos que se integraron a esta nueva modalidad en agosto del 2019. El cuarto y sexto semestre se encuentran integrados cada uno por 16 grupos, 8 en la mañana y 8 en la tarde; así, son un total de 50 grupos que conforman la comunidad estudiantil (Olivares, 2019).

Con respecto a los grupos mixtos, una de sus características es que iniciaron tomando dos asignaturas en el primer semestre, para el segundo semestre tres y conforme al avance de su bachillerato se incluirán más asignaturas de forma mixta hasta lograr que el 100% de las materias sean en línea. Cada programa que es tomado de forma mixta debe de integrar como mínimo dos de cinco horas en línea que se disponen para la asignatura por semana.

2. Forma de trabajo

Cada una de las asignaturas cuenta con un programa de estudios el cual indica: horas clase, materias con las que comparte el semestre, contenidos y forma general de calificar. Además, incluye la planeación didáctica, documento que muestra de forma metódica y desglosada los tiempos en que se deben desarrollar cada uno de sus temas, con base en una secuencia didáctica para el logro de aprendizajes significativos (divididos en apertura, desarrollo y cierre). Por último, incorpora las estrategias de aprendizaje, serie de actividades y forma de evaluación como es descrito por Tobón, Pimienta y García (2010).

La planeación con la que trabajan los diez planteles de bachillerato que pertenecen a la UAEMéx, se integran por secuencias didácticas por tema, en su contenido se observa el propósito y en cada tema se desglosa el tiempo para cada actividad de la apertura (preguntas detonadoras, análisis de información u otros), el desarrollo (estrategia didáctica) y el cierre (autoevaluación, heteroevaluación y coevaluación) que arroja un producto que puede o no sumar a la calificación.

La elaboración de estas secuencias didácticas permite trabajar de forma uniforme los temas de las asignaturas para lograr el mismo propósito de aprendizaje independiente del plantel en que estudien los jóvenes. Por otro lado, integran el trabajo colaborativo, diversos materiales, casos, experimentos, problemas, visitas a lugares, promoción de la investigación, entre otros; buscan ambientes adecuados para el proceso de aprendizaje, y ubican al docente como me-

diador de los procesos de aprendizaje de forma significativa (Díaz, 2006).

El uso de la tecnología dentro de las planeaciones ha permitido integrar formas diversas de trabajo y aprendizajes, ya que la UAEMéx cuenta con distintos espacios para realizar investigación de forma remota, entre ellos: biblioteca digital, hemeroteca digital, Redalyc (una de las plataformas con mayor número de artículos indexados y de uso a nivel internacional), repositorio institucional y videoteca digital. Esto permite la apertura y el acercamiento de los estudiantes a las herramientas de trabajo en línea para localizar información fidedigna en el desarrollo de sus actividades académicas.

La evaluación en la escuela preparatoria se integra de la siguiente manera: un primer y segundo parcial con 50% de la calificación en trabajos individuales y colaborativos plasmados en la planeación didáctica, y el otro 50% de la calificación con un examen de conocimientos, así, suma el 100%. Si el promedio de ambos parciales es superior a 6.0, el estudiante está exento; pero si el promedio es igual o menor a 5.9, de forma automática está en examen extraordinario y en caso de no acreditarlo tiene una segunda oportunidad denominada título de suficiencia. Para tener derecho a ellos es importante revisar el porcentaje de asistencias, con base en lo estipulado en el reglamento del nivel medio superior de la UAEMéx.

2.1. La presencia de la COVID-19

La UAEMéx integra sus actividades académicas en semestres pares y nones, inicia los primeros en febrero y los segundos en agosto. El inicio del semestre 2020A fue el 3 de febrero y concluiría a finales de mayo. Con base en el calendario de inicio del semestre, el 25 de marzo se aplicarían los primeros parciales y el 1 de junio los segundos parciales. Sin embargo, nadie sabía que un virus daría un vuelco en la vida en lo académico, social y económico a nivel mundial, llevándonos a redirigir las prácticas educativas, a ampliar los tiempos del desarrollo de semestre, y a mostrar la adaptación y la complejidad de un trabajo totalmente en línea.

Toda esta trayectoria inicia desde el 31 de diciembre de 2019, cuando el gobierno de China informa sobre un grupo de casos de neumonía con etiología desconocida, en el área del mercado de mariscos de Wuhan, en la provincia de Hubei. Para el 09 de enero de 2020, científicos de ese país asiático identifican que la causa de la enfermedad es un nuevo tipo de Coronavirus. El 30 de enero de 2020, con más de 9,700 casos confirmados en China y 106 casos confirmados en otros 19 países, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró que el brote era una emergencia de salud pública de importancia internacional. El 11 de febrero, la OMS denominó a la enfermedad, COVID-19, abreviatura de “enfermedad por coronavirus 2019” (por sus siglas en inglés). (Infobae, 2020).

El 27 de febrero la Secretaría de Salud daba a conocer la presencia de un caso de COVID en México, mencionando que un paciente con padecimiento leve estaba hospitalizado en las instalaciones del Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias de la Ciudad de México.

Actualmente escribir acerca de la situación que se vive con respecto a la pandemia de la COVID-19 a nivel mundial presenta una serie de conflictos que van desde los psicológicos, sociales y culturales hasta los académicos. Todos ellos implican diversos cambios forzados en las actividades cotidianas de las personas, muestran el grado de empatía, interés, conocimiento y cultura de los individuos ante una crisis mundial y permiten ver la reacción de las autoridades federales, estatales, municipales tanto en el ámbito político como escolar, respecto a los cuidados y las formas de trabajo.

Vivimos tiempos de incertidumbre, pero con actitud proactiva para hacer las cosas bien y salir adelante con una generación de jóvenes que están a punto de egresar del plantel. Con la presencia de una nueva forma de trabajo impregnada de incertidumbre social y económica que se ve reflejada en el área educativa.

3. Acciones por áreas

La “nueva normalidad” (término que se ha etiquetado en tiempos de pandemia) muestra lo que se tiene que hacer, lo que falta, lo que sobra y lo que no se tiene ni idea de cómo tratar lo que se vive por un virus que no da tregua ante los avances científicos. No se cuenta con una cura y en estos momentos de incertidumbre tampoco no se conocen de forma total las características de la enfermedad que provoca.

En este sentido, la emergencia tomó por sorpresa tanto a directivos, docentes, y estudiantes como a administrativos de nuestro sistema educativo universitario. El visualizar cómo trabajar, la comunicación lenta, el repensar como abordar las actividades, evaluar y dirigir de la mejor manera una institución conforman un proceso complejo. El día de hoy nos percatamos de que no había preparación para cambiar la forma de trabajo, dirigir, comunicar y comprender qué y cómo lograr el objetivo de las asignaturas y la misión del plantel PPGC.

El vuelco inició a mediados de marzo con las instrucciones de las autoridades para la revisión de estudiantes con síntomas de gripa o algún malestar asociado a las vías respiratorias, solicitando el apoyo de los docentes de asignatura de los diversos grupos para observar cualquier síntoma y canalizar al área de coordinación para que los alumnos se retiraran de las instalaciones. Pedían comunicarse con los padres de familia para que asistieran por sus hijos o para que autorizaran su salida del plantel. Estas fueron las primeras medidas tomadas dentro de la institución educativa mientras llegaba información por parte de las autoridades centrales.

El puente del 16 de marzo en nuestra institución educativa representó un gran respiro, sumaba algunos días de descanso que fueron útiles para encaminar la forma de trabajar en cuarentena. Esta fue la primera indicación.

Se suspendieron de forma temporal las clases y las autoridades del

plantel se dieron a la tarea de tarea primordial de elaborar un plan de acción para las actividades en línea, el cual incluía la forma de trabajo de los docentes, estudiantes, tutores académicos, orientadores y coordinadores de grado para lograr el proceso de enseñanza-aprendizaje por el que los padres de familia pagaron. A continuación se mencionan algunas de ellas.

a. Actividades por parte de las autoridades centrales

Nuestra universidad abrió un portal para estudiantes y docentes denominado “campus virtual”, espacio en el cual se observan los lineamientos generales que dieron a conocer a nivel institucional integrado por diversos apartados para ayuda en línea.

En este campus se ubica un apartado denominado “clases virtuales ante la contingencia”, integrado por avisos, acciones didácticas propuestas, sugerencias de plataformas, cursos de actualización relacionados a plataformas para el proceso de enseñanza-aprendizaje, tips para desarrollar actividades en las plataformas, nuevo calendario escolar, otros sitios de interés en los cuales se observan webinar, videos, foros relacionados con el uso de recursos digitales, cómo cambiar la clase presencial a virtual, entre otros (UAEMéx, 2020).

También se despliega la opción del uso de la plataforma institucional SEDUCA donde se imparten las clases virtuales de bachillerato y licenciatura (los cursos son totalmente en línea para docentes). También se ubican las plataformas *moodle* y *teams* que ofrecen asesoría y apoyo tecnológico para el uso de estas herramientas.

Para complementar las acciones para identificar las competencias docentes en el área de Tecnología de la Información y Comunicación (TIC), la subdirección académica de cada plantel se dio a la tarea de preguntar a los profesores quién necesitaba capacitación para el uso de plataformas y de qué tipo, o si requerían algún curso tecnológico para que se realizara durante una semana y en la siguiente implementar lo aprendido trabajando con los estudiantes de forma virtual.

En primera instancia, la complejidad de la información y el cambio de calendarios representaron una situación confusa para el regreso a clases, sobre todo, si no se había tenido ningún acercamiento con las plataformas o el trabajo virtual. Con el bombardeo de noticias acerca de la COVID-19, los comunicados de la Secretaría de Educación Pública (SEP) acerca de las formas de trabajo, y la postura de instituciones emblemáticas (como la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, que representan el eje de acción en diversas circunstancias) la comunidad académica de las universidades autónomas del país se encontraba a la expectativa para emitir los avisos pertinentes a su comunidad aúriverde.

Uno de los puntos relevantes con respecto al trabajo virtual, lo representó la falta de recursos de los estudiantes de los diversos niveles para tener acceso a internet. Ante esto, la UAEMéx ofreció a diversos jóvenes, tanto del bachillerato como de licenciatura, una beca de conectividad que les permitiera desarrollar sus actividades en línea y evitar la deserción por falta de internet.

b. Actividades por parte de las autoridades del plantel

Después de que Rectoría emitió el comunicado general, cada espacio académico elaboró su plan de acción ante la COVID-19 considerando el contexto, los tiempos de clases, la forma de trabajo libre en línea para cada docente, los acuerdos que habían llegado algunas academias, el modo en que se evaluaría (con base en la planeación, los tiempos y las características de cada asignatura), y la forma de dar revisión y seguimiento del trabajo de los docentes y estudiantes, por mencionar algunos puntos. Así iniciaba la nueva etapa del aprendizaje en el plantel.

La información por parte de las autoridades centrales se fue dando a conocer en los diversos grupos de *whatsapp* de las academias que integran el plantel, en éstas se ubican los 98 docentes que imparten las diferentes asignaturas. Compartían avisos en general, cambios en el calendario, invitaciones a tomar cursos en línea, videoconferencias, actividades culturales, comunicados del área académica y

control escolar, entre otros. Esta forma de comunicación era primordial y efectiva para que circulara la información en ambas direcciones, hacia las academias y de los docentes hacia los directivos.

Para mantener el control de los avances en las asignaturas se solicitó un reporte de forma quincenal con las evidencias de trabajo de los diversos grupos, el avance porcentual en los temas y módulos, la problemática por la cual no se estaba avanzando en los programas, y la cantidad de estudiantes que no estaban trabajando o ingresando a plataforma. Con esta información se integró una base de datos por docente, asignatura y estudiante que no habían ingresado a clases con el propósito de identificar a los jóvenes de los diversos semestres que estaban en riesgo académico. La dirección y la subdirección académica se acercaron a cada uno de ellos y a los padres de familia para revisar su situación e incentivar la entrega de trabajos para finalizar de forma satisfactoria su semestre.

3.3. Actividades por parte del docente

Como docente del PPGC me invade la incertidumbre acerca del logro del propósito marcado en la asignatura, debido a los diversos detalles que se presentaron al ir avanzando en el proceso de enseñanza-aprendizaje de forma virtual: la revisión y guía de trabajos del programa emprendedor para participar en el Concurso del Universitario Emprendedor, la elaboración de clases grabadas para la asignatura de contabilidad, las clases vía remota en la aplicación zoom, observar que las actividades descritas en la plataforma SEDUCA no quedaban claras para su desarrollo, cargar los temas, realizar una secuencia didáctica de las asignaturas, y revisar los productos preponderantes y de mayor importancia para integrarse en el portal SEDUCA.

Inicié de forma particular la integración de las actividades y posteriormente pude unificar los productos que serían evaluados por academia, tomando como base la planeación didáctica para los trabajos a solicitar pero haciendo un ajuste para su aplicación en línea; y esperando lograr el propósito marcado en el módulo con base a

los últimos niveles de la taxonomía de Bloom (Hernán, 2012). Tomé algunos cursos y conferencias virtuales ofertadas por DIDEPA y la Dirección de Desarrollo Empresarial, traté de estar tranquila y armar en poco tiempo una clase en línea que permitiera un trabajo estructurado y con fundamento. Todo lo anterior me representó un reto y horas de trabajo (aprovechando los días de insomnio) para lograr el objetivo de una plataforma integrada de actividades, clases grabadas de los diversos temas, ligas de apoyo, productos a evaluar y porcentajes para la calificación. Un trabajo titánico que se redujo a dos semanas para que quedara listo entre el 60% y 75% de los temas.

Esto solo representaba el inicio del camino, después me percaté que las explicaciones dadas en las clases en línea no estaban rindiendo los frutos esperados en la asignatura de contabilidad. El hecho de que los estudiantes no leen las instrucciones, las complicaciones que representa trabajar en casa por los distractores, la baja calidad de internet, la falta de dispositivos adecuados para su trabajo (los trabajos los realizaban en un celular) son detalles que influyeron de forma clara en el proceso de aprendizaje de las asignaturas.

Observé la deficiencia en las competencias tecnológicas por ambas partes, tanto del docente como del estudiante. Busqué un tutorial e instalé el programa para grabar las clases y subirlas al *youtube* con el fin de que los jóvenes contaran con la información a la mano para la comprensión de los temas de la asignatura, situación que no se me había presentado antes para tal objetivo.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2017), las TIC crecen de forma acelerada generando nuevas formas de interacción entre las personas, diversos escenarios para interrelacionarse, desafíos y la presencia de nuevas competencias.

Como es mencionado por la UNESCO, la interacción y las nuevas formas de relacionarnos deben ir impregnadas de respeto al tiempo en línea. Los estudiantes en plena clase estaban en diversas situaciones, pasaba la familia, les llevaban comida o se escuchaba la música.

sica en volumen alto: no se mostraba respeto por el tiempo de clase. La dinámica de la familia influye, el contexto en el que el estudiante vive y su situación económica también. En la mayoría de los casos no se distinguía si el espacio era muy pequeño, si la música era de casa o de los vecinos y se observaba la falta de un espacio adecuado para que el estudiante atendiera la clase. Aunque también hay situaciones que mostraban la empatía (o falta de la misma) por parte de los padres, en algunos casos al no solicitar a los hermanos que evitaran jugar atrás o a un costado de donde se localizaba el joven, en otros ofrecían comida (o lo llamaban a comer) en plena clase, o tenían la música en volumen exagerado. Así también ocurrió que el joven se despertaba tarde, se incorporaba cuando la clase estaba avanzada y le molestaba que le preguntaran. Son tan diversas las situaciones que se presentan con base en los contextos y características de las familias, que todo ello salió a la luz en las clases virtuales.

4. El trabajo en línea, entre desafíos y esfuerzos

Los estudiantes decidieron ingresar al PPGC por su consolidación a través de los años como una institución de excelencia académica, la presencia de instalaciones agradables para su esparcimiento y educación y la excelencia educativa avalada por el Sistema Nacional de Bachillerato (por la calidad en sus procesos de aprendizaje bajo competencias). El plantel cuenta con actividades extracurriculares, espacios de recreación, áreas de laboratorio, centro de autoacceso, biblioteca, salas de cómputo, canchas de uso múltiple y cancha de fútbol soccer, entre otros. Ante la presencia de la COVID-19 quedaron fuera los talleres de pintura, artes plásticas, teatro, redacción, básquetbol, tae kwon do, banda de marcha, alegorías y más.

Actualmente tiene problemas con un edificio que alberga dos laboratorios y cuatro aulas que quedaron dañadas por el sismo del 19 de septiembre del 2017, en el cual el plantel presentó diversas afectaciones, dicho edificio quedó totalmente inservible. Otros más tienen grietas, en la sala de cómputo hay vidrios rotos (los alumnos trabajaron por una temporada en carpas y posteriormente de forma alterna para tener la capacidad de atender a los estudiantes en las

instalaciones), también se perdieron cuatro aulas y dos laboratorios, por lo que se hizo el mejor esfuerzo para utilizar los espacios de forma eficaz y eficiente para el logro del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Estos últimos tres años han sido tiempos difíciles para la institución educativa, apenas se estabilizaba con la construcción de un nuevo edificio para los talleres, y va a iniciar a colocar la sala de cómputo que fue retirada para ser utilizada como aula de clases. La biblioteca y el centro de autoacceso por fin ya estaban en uso, eran parte de las instalaciones que fueron afectadas por el sismo.

Todos estos retos se han corregido y fortalecido para salir adelante en estos últimos años. Influyó también el préstamo de las instalaciones al Centro de Enseñanzas de Lenguas Extranjeras (CELE) donde imparten clases de inglés primordialmente, situación que complicó al doble la división y el uso de las instalaciones en momentos de crisis. Como lo menciona Vigotsky (1987), la interacción de las personas en ambientes naturales es primordial para la construcción de los aprendizajes. Mientras que la interacción social apoya al desarrollo de sus procesos mentales por medio de la combinación de actividades que favorezca el proceso superior del pensamiento, la atención, la memoria y más.

En las actividades que realizan los estudiantes se debe incentivar la reflexión, la crítica y la participación para el desarrollo de encomiendas con un propósito, ya sea de forma autónoma o colaborativa. Y al final de semestre el objetivo logrado debe ser el mismo independientemente de la forma de trabajo presencial, virtual o mixto. Repensar en actividades en línea totalmente da lugar al término “resiliencia” para todos los actores de la educación. La interacción en la escuela con amigos y docentes ha sido modificada de forma drástica, al igual que para los docentes, al tener que reestructurar las formas de trabajo y pensar en lograr el mismo propósito de diferente manera.

Garmazy describe la resiliencia como la “capacidad para recupe-

rarse y mantener una conducta adaptativa después del abandono o la incapacidad inicial al iniciarse un evento estresante” (citado en Becoña, 2006), también puede ser concebida como el “proceso dinámico que abarca la adaptación positiva dentro del contexto de una adversidad significativa” (Luthar, Cicchetti y Becker citado en Becoña 2006). Lo vivido presenta un gran proceso social que verá sus resultados en un corto tiempo con respecto a las conductas humanas en los diversos ámbitos.

Durante las clases en línea y platicando con algunos jefes de grupo exponían lo complejo de las situaciones que están viviendo: no salir de casa, la nula convivencia escolar, la falta de trabajo de sus padres, entre otros. Ya iniciaban a mostrar molestia y no querían realizar sus actividades escolares. Con el grupo de tutorados se realizaron algunas actividades en línea para fomentar la resiliencia e incentivar su trabajo al ser estudiantes que se ubican en el último semestre y muchos de ellos estresados por los exámenes de admisión a la licenciatura. La resiliencia es el mayor reto a fomentar con los jóvenes ante diversas circunstancias de su vida.

Al observar diversos sentimientos (agustia, estrés) en los estudiantes, se tomó la decisión de aplicar una encuesta en el portal SEDUCA, integrada por preguntas abiertas relacionadas al trabajo virtual, con el propósito de identificar el sentir de los estudiantes ante la pandemia y el trabajo virtual. Con base en las respuestas obtenidas se pretende desarrollar la mejora continua personal en los procesos de enseñanza-aprendizaje virtual ante la continuidad de este modo de trabajo para el semestre 2020B. Es una encuesta descriptiva que hace uso de la investigación cualitativa, con participantes voluntarios al coincidir en el presente semestre en la asignatura de desarrollo emprendedor y contabilidad (Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

Las preguntas abiertas plasmadas y aplicadas a los cuatro grupos de sexto semestre (168 estudiantes encuestados en la plataforma SEDUCA) me permitieron tener una perspectiva general del sentir de los jóvenes de una edad entre 17 y 18 años, quienes presentan una

mayor madurez, conocen de mejor forma el trabajo desempeñado en el plantel y cuentan con mayor bagaje para el uso de tecnologías. Las preguntas de la encuesta fueron:

2. ¿Cuáles plataformas ocupas con tus docentes para tus clases en línea?

8. ¿Consideras que, con base a las actividades que estás desarrollando en las plataformas educativas, estás aprendiendo la información que ahí se ubica? (explica tu respuesta)

9. ¿Cuál es tu propuesta para que las clases y actividades en línea funcionen?

Las respuestas obtenidas descritas de forma general son:

Pregunta 2:

Las plataformas mencionadas por los estudiantes son en primer lugar *google classroom*, posteriormente SEDUCA, seguida de *schoolology*, *teams* y *edmodo*.

Pregunta 8:

Los estudiantes comentan que no se sienten seguros con los aprendizajes debido a que están saturados de trabajos y solo los hacen por cumplir. Señalan que la mayoría de los docentes optaron por dejar trabajos sin material de apoyo o alguna clase en línea para responder dudas o ampliar el tema.

Fueron mínimos los que se sintieron a gusto considerando que es más práctico el aprendizaje, cuentan con todas las herramientas y pueden dividir sus tareas de mejor manera.

Otros consideran que la falta de un aprendizaje adecuado es causa de los problemas de conectividad, al contar con un servicio de red muy lento, que se va muchas ocasiones y que no les permite avan-

zar o realizar las actividades de forma adecuada y en el tiempo estipulado.

Para otros más, este tipo de actividades no les permite aclarar las dudas, reconocen que en las clases presenciales tenían la oportunidad de revisar y corregir sus trabajos para que su entrega cumpliera las características especificadas. Además, observan una falta de comunicación entre docente-estudiante y también entre estudiante-estudiante; y aprecian que los trabajos colaborativos son muy complejos en línea, al no ponerse de acuerdo con las características y los tiempos de entrega.

Pregunta 9:

Los encuestados proponen la inclusión y uso de videos, links, clases virtuales y más material concreto para la comprensión de los temas, enfatizando que sea interactivo y no saturado de actividades.

Mencionan que revisar las actividades y los tiempos de entrega en los trabajos para evitar que los docentes de las diversas asignaturas coincidan en días y hora es importante, así como usar solo una plataforma, de preferencia, para no investigar cómo se trabaja cada una y que de preferencia sea en español. Por último, que las clases en línea de materias optativas se impartan en los horarios de clase o se acuerde con el grupo debido a que también hay otras actividades. Estas son algunas de las aportaciones y reflexiones que realizaron los estudiantes del sexto semestre de las tres preguntas expuestas.

5. Conclusiones

De forma general, es necesario realizar algunos ajustes para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje para el semestre 2020B con los estudiantes de primer, tercer y quinto semestre, como buscar estrategias para un aprendizaje significativo con productos que representen el proceso y adquisición de los nuevos conocimientos, fomentando y apoyándose en las estrategias tecnológicas tanto para los docentes como para los estudiantes.

En el ámbito tecnológico se ubica el acceso a internet. No contar con equipo de cómputo adecuado, la falta de habilidades en el de plataformas educativas tanto para docentes como estudiantes. Del mismo modo, lo referente al manejo del tiempo, los horarios de clases, los lugares físicos adecuados para los procesos de aprendizaje y la enseñanza para trabajar a distancia; respecto a la comunicación, es esencial que se mantenga en los diversos niveles (institucional, entre planteles, autoridades nacionales, directivos, academias y estudiantes).

Es necesario fomentar la comprensión lectora de los estudiantes para aplicarla en los documentos vertidos para ellos. Al ser la forma primordial de comunicación tanto en plataformas educativas como en los diversos medios como es el correo, *whatsapp*, *messenger*, entre otros.

En el ámbito pedagógico, el uso y manejo de herramientas didácticas aplicadas a la educación a distancia, manejo de grupos de forma virtual, los productos adecuados para promover las competencias en los estudiantes, el tipo y forma de evaluación, es aconsejable realizar un análisis FODA de la información obtenida por los estudiantes para considerar estos cambios.

En cuanto a la situación del entorno, la presencia de los medios de comunicación, lo relacionado a las emociones, la salud y los sentimientos (como la frustración, tristeza, ansiedad y cansancio), existe un sin fin de factores que se tienen que observar, analizar y mejorar en el ámbito educativo estrechamente ligado, en este momento, con la situación social, política y económica que presenta el país. El desafío personal, contextual, académico, pedagógico, psicológico y tecnológico es para cada uno de los integrantes de la comunidad escolar.

La indicación ha sido continuar trabajando de forma virtual considerando a las TIC como piezas clave para lograr el objetivo plasmado en cada una de las asignaturas. Esto implica resiliencia, mejorar las prácticas educativas y observar las mejoras emitidas

por los estudiantes. Un reto nada sencillo.

Es necesario tener un acercamiento con el Bachillerato Universitario a Distancia (BUAD) para retomar su experiencia en las clases en línea con el fin de mejorar el desempeño docente y por ende la mejora de los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Lo anterior representa un reto para los docentes de primer semestre, quienes se enfrentarán a estudiantes que vienen de diversos sistemas educativos de la escuela secundaria y con diversas competencias. Ante el desconocimiento de sus habilidades en el uso de las TIC, será necesario realizar dentro del curso de inducción (que se imparte antes del ingreso formal al semestre) la capacitación para usar las diversas herramientas de investigación con las que cuenta la UAEMéx y plataformas educativas que serán utilizadas por los docentes.

El logro de esa educación virtual en la que hemos ingresado de forma abrupta es animándonos para poder transmitir ese ánimo a los estudiantes en las aulas virtuales. No perder el vínculo con los jóvenes, enfatizar que los docentes son los mismos, asumir y aceptar que existen dificultades, promover la resiliencia, continuar aprendiendo, no perder el entusiasmo, mejorar la comunicación y pensar de forma objetiva qué se pretende con cada acción.

Es un gran reto que debemos asumir como forjadores de personas con competencias (conocimientos, habilidades y actitudes) para nuestra sociedad.

Referencias

Becoña, E. (2006). "Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto". *Revista de psicopatología y psicología clínica*. 11(3). pp. 125-146. Disponible en: <[https://aepcp.net/arc/01.2006\(3\).Becona.pdf](https://aepcp.net/arc/01.2006(3).Becona.pdf)> (Consulta: 9/0/2020).

Díaz, A. (2013). Guía para la elaboración de una secuencia didáctica. UNAM, documento html disponible en: <http://www.setse.org.mx/ReformaEducativa/Rumbo%20a%20la%20Primera%20Evaluaci%C3%B3n/Factores%20de%20Evaluaci%C3%B3n/Pr%C3%A1ctica%20Profesional/Gu%C3%ADa-secuencias-didacticas_Angel%20D%C3%ADaz.pdf> (Consulta: 14/06/2020).

Hernán, I. (2012) *Diseño de software educativo para la enseñanza de la programación orientada a objetos basado en la taxonomía de Bloom*. Tesis doctoral. Universidad Rey Juan Carlos. Disponible en: <<https://eciencia.urjc.es/bitstream/handle/10115/11403/Tesis%20CD%20Isidoro%20Hernan.pdf?sequence=1&isAllowed=y>> (Consulta: 23/06/2020).

Hernández, R. Fernández C. y Baptista, L. (2006) *Metodología de la Investigación*. México. Mc Graw Hill.

Infobae. (2020). “Dos meses con la epidemia: la ruta del COVID-19 en México”. 28 de abril. Disponible en: <<https://www.infobae.com/america/mexico/2020/04/28/dos-meses-con-la-epidemia-la-ruta-del-covid-19-en-mexico/>> (Consulta: 29/06/2020).

Mendoza, C. (2019). Breve recorrido por la historia de Tenancingo de Degollado. Disponible en: <<https://tenancingo.gob.mx/wp-content/uploads/2019/06/Rese%C3%B1a-de-Tenancingo..pdf>> (Consulta: 16/06/2020).

Olivares, I.N. (2019). Plantel “Dr. Pablo González Casanova” 3er. Informe Anual de Actividades 2016 – 2020. Disponible en: <http://planeacion.uaemex.mx/InfBasCon/PlantelDrPabloGonzalezCasanova/Informes/Periodo2016-2020/3_Informe16-20_PEPPGC.pdf> (Consulta: 24/06/2020).

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2017). *TIC, educación y desarrollo social en América Latina y el Caribe*. Disponible en: <<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000262862>> (Consulta: 5/06/2020)

Tobón, S., Pimienta, J. y García-Fraile, J.A. (2010) *Secuencias didácticas: aprendizaje y evaluación de competencias*. Pearson. México.

Universidad Autónoma del Estado de México, (2019) Agenda estadística 2019. Disponible en: <<http://planeacion.uaemex.mx/docs/AE/2019/AE2019.pdf>> (Consulta: 20/06/2020).

Universidad Autónoma del Estado de México. (2020). Campus virtual. Clases virtuales ante contingencia. Disponible en: <<https://campusvirtual.uaemex.mx/contingencia/>> (Consulta: 15/06/2020).

Vygotsky, L. S. (1987) *Pensamiento y lenguaje*. Madrid, España, Visor.

Sección 5.

Recursos desarrollados
ante demandas
particulares

Reflexión sobre la educación en México ante la adversidad por la COVID-19

Dulce Albarrán Macías

Introducción

Desde el punto de vista de la salud, los seres vivos nos encontramos constantemente expuestos a eventos o situaciones exógenas-etiológicas que propician cambios en el comportamiento de las personas a nivel poblacional y que, sin duda alguna, repercuten en su propia economía, en la conducción de su política y en la utilización y adaptación acelerada de las tecnologías ante la necesidad emergente. Sin embargo, esto no significa que, además de las pandemias, no hayan surgido otro tipo de eventos; algunos inducidos por el ser humano como las diferentes revoluciones industriales (desde la primera, con la introducción de la máquina del vapor, hasta la cuarta, con el uso de la inteligencia artificial), las guerras mundiales y otros fenómenos naturales (movimientos sísmicos, huracanes, tsunamis, etcétera) que han atentado contra la existencia de la humanidad, pero que también han permitido diferentes reordenamientos y avances en distintos ámbitos (sociales, médicos, éticos, tecnológicos, económicos, políticos, entre otros).

De manera específica, el virus SARS-CoV-2 ha provocado una pandemia cuya medida de protección básica ha sido el aislamiento social y, por ende, la interrupción de las actividades no vitales, entre ellas la educación. Por eso, y sin previo aviso, la educación presencial se convirtió en una enseñanza a distancia o digital, en la que, a pesar de las diversas herramientas tecnológicas con las que se cuentan en la educación, el reto no ha sido simple. La complejidad de adaptación a la educación digital obedece a diferentes factores, entre estos destacan los psicológicos, que responden al estrés generado por los desastres económicos y las pérdidas humanas. Sin embargo, y a pesar de encontrarnos en una era con tecnología artificial significativamente avanzada, la situación propiciada por la COVID-19 permite reflexionar sobre las capacidades y habilidades

de los profesores, alumnos e instituciones en el uso y manejo de las tecnologías de la información en México.

Cabe señalar que, además de los problemas a los que nos enfrentamos por la pandemia del virus SARS-CoV-2, la educación en México ya contaba con retos trascendentes que impiden un aprendizaje competitivo a nivel mundial. Entre esos se encuentran los problemas de cobertura, de utilización ineficiente de recursos y de aprovechamiento escolar insuficiente (Ibarrola, 2012 y Muñoz, 2012). Si bien, el objetivo de este ensayo no se enfoca en la problemática general del sistema educativo en México, sí hace referencia a ellos para tomar en cuenta que este sector ya tenía debilidades que atender antes de la pandemia.

De manera concreta, con este ensayo nos proponemos: producir una reflexión de la COVID-19 en la educación, tomando en cuenta algunos de los problemas ya existentes; y exponer una propuesta para la nueva normalidad. Por ello, este documento se conforma de dos secciones implícitas y continuas: en la primera parte, presentamos algunos conceptos relacionados con la educación y los retos que enfrenta; asimismo, exponemos una breve remembranza de las pandemias mundiales y la del virus SARS-CoV-2; en la segunda parte, discutimos acerca del regreso a la normalidad, vinculando la educación con el desarrollo de la economía, además cerramos con algunas conclusiones.

1. Breve descripción de la educación en México y su reacción ante pandemias infecciosas

Antes de avanzar en la presente discusión, se considera necesario aclarar a qué nos referimos cuando hablamos de educación; la Real Academia Española (2020), define la educación como la acción y efecto de educar; en tanto que educar, se refiere a dirigir, encaminar, doctrinar. En este sentido, el rol del docente es sumamente relevante para el ámbito educativo, el cual ha presentado una evolución adaptativa a los diferentes modelos propios de la educación, épocas y avances tecnológicos, entre otros retos. En general, en las últimas décadas, uno de los papeles elementales del docente ha sido el de

constituirse como un organizador y mediador en el encuentro del alumno con el conocimiento (Díaz y Osorio, 2011).

Un cambio importante en la educación fue la aparición de la tecnología, cuyo origen se remonta a la década de los años cincuenta en Estados Unidos; inicialmente se propuso para uso exclusivo del campo militar, pero más tarde se extendió al ámbito civil. Precisamente, uno de los usos civiles fue la introducción de la computadora en la educación como una herramienta útil, pero complementaria de la didáctica del docente. A partir de entonces, la tecnología educativa y el aprendizaje han quedado enlazados, aunque con la presencia paralela de nuevas problemáticas relacionadas con los medios de comunicación, los dispositivos y las posibilidades comunicacionales. De esto se desprende que la tecnología educativa en sí misma no garantiza convertirse en una herramienta eficiente si no va acompañada de su adecuación al paradigma educativo, de la pedagogía educativa que se elija y de las capacidades y habilidades del docente (Salas, 2002).

Al respecto, y en pro de los avances de la ciencia aplicada, actualmente no es posible hablar de calidad en la educación y la pertenencia de esta sin la utilización intensiva y eficiente de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC); no obstante, los retos no han sido solo tecnológicos, sino de cambio de paradigma educativo del propio proceso docente en una sociedad donde se está modificando la comunicación humana (Rojas *et al.*, 2014). Las TIC son una de las líneas de acción para lograr la calidad en la educación, según organismos internacionales como el BID, la OCDE y la UNESCO, además, son un tema de atención para México y para toda América Latina.

Lo anterior puede obedecer, en mayor medida, a la escasa investigación que se ha realizado sobre el uso de las TIC en México y a los magros resultados de los beneficios de éstas en la educación y al hecho de que solo el 56% de los hogares en México tienen acceso a internet (Hernández y Bautista, 2017 e INEGI, 2020). Aunado a esta problemática, la pandemia que enfrenta el mundo por el virus

SARS-CoV-2, cuya medida básica de protección contra la COVID-19 ha sido la del aislamiento social, puede agravar la situación de la educación en México. Hoy más que nunca, el aprendizaje depende de las TIC en un contexto mexicano en el que no estamos preparados económicamente, pero tampoco en lo que corresponde a lo infraestructural ni a lo social.

Ahora bien, nos preguntamos ¿una vez controlada la COVID-19, regresaremos a la normalidad a ocuparnos de los problemas de la educación previos a la pandemia? Para brindar una posible respuesta, en el siguiente apartado presentamos una brevísima remembranza de algunas pandemias que han surgido en el mundo.

1.1. El ataque de agentes microbiológicos

La actual pandemia que enfrenta el mundo no es la única a lo largo de la historia; al menos, resaltan cinco que representan las más grandes batallas de los seres humanos contra agentes microbiológicos. La primera es la tuberculosis que, desde tiempos tan antiguos como en la civilización egipcia, ha cobrado alrededor de un billón de vidas, según estimaciones hasta el 2011 (Moreno-Sánchez, 2018). Los datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020) señalan a la tuberculosis como la sexta causa de muerte a nivel mundial en el periodo 2000-2016. La viruela, cuyos primeros brotes ocurrieron en los siglos IV y V ocasionó la muerte de tres individuos de cada diez que la padecieron: se ubica como la segunda infección más importante. En tanto que la peste bubónica o peste negra, como se le conoció en la Edad Media, ocupa el tercer lugar, caracterizándose por su tasa de letalidad, la cual fluctúa entre el 30% y el 60% (OMS, 2017).

Los últimos dos agentes microbiológicos que sobresalen en la historia de la humanidad se han presentado en décadas recientes. La influenza (H1N1), responsable de la muerte de 40 millones de individuos en los años de la Primera Guerra Mundial, actualmente sigue latente y presenta un peligro potencial debido a la frecuente mutación de este virus (Moreno-Sánchez, 2018). La quinta batalla

contra microorganismos se detectó a principios de los años ochenta, con el VIH/SIDA, el cual ha afectado alrededor de 40 millones de personas en el mundo, causando aproximadamente un millón de muertes al año (Leal, 2020). Según la OMS (2020), este virus representa la séptima posición dentro de las principales causas de muerte entre los años 2000 y 2016. Desafortunadamente, la historia de los enfrentamientos de la humanidad contra los virus y las bacterias no termina aquí.

Actualmente nos vuelve a atacar otro virus, SARS-CoV-2, que causa la enfermedad COVID-19, el cual se detectó por primera vez en el 2019 en Wuhan, China. Este virus es tan letal que, a pocos meses de su detección ha causado 535 mil muertes a nivel mundial. Específicamente, en México se han reportado alrededor de 261 millones 750 mil contagios, según las cifras del Infobae (2020) con una tasa de mortalidad que gira en torno al 12%. Aunque este virus no ha sido tan letal como el de la peste negra, sí es una amenaza presente y, posiblemente, futura. Es decir, dado el contexto presentado de las pandemias se plantea la posibilidad del control del SARS-CoV-2, en un futuro cercano, pero no de la aniquilación del virus, como ha ocurrido con los anteriores; por lo que, se espera una nueva forma de vida, llamada “nueva normalidad”.

2. La nueva normalidad

Una vez finalizada la etapa de confinamiento tras la pandemia de la COVID-19, nos enfrentamos a una “dudosa realidad” a nivel mundial, la cual es incierta mientras no haya una vacuna o medicamentos que mitiguen los casos graves contra tal enfermedad. “La nueva normalidad” es una campaña creada por la agencia DDB Paris; en el caso de México se sustenta en la igualdad de derechos para garantizar el acceso igualitario y generalizado a los derechos económicos, políticos, sociales y culturales con el fin de disminuir desigualdades, las cuales se hicieron más evidentes en esta emergencia sanitaria.

Entre las medidas a adoptar para la nueva normalidad, las de salud pública deberán continuar, como el uso de cubrebocas, la sanitiza-

ción de las manos, la sana distancia, el estornudo de etiqueta, la limpieza de espacios de trabajo y del hogar, y la desinfección constante de superficies con altos niveles de contacto. También, se propone un regreso con innovación, es decir, con horarios escalonados, protocolos de trabajo que garanticen medidas de salud pública y esquemas de trabajo que minimicen el riesgo de contagio (Gobierno de la Ciudad de México, 2020).

Además, se ha señalado que los sectores económicos no esenciales, como el de la educación, serán los últimos en regresar a los espacios académicos, por ello, es indispensable replantear las nuevas formas de trabajo entre docente y alumno. Tomando en cuenta la información de los apartados anteriores: al parecer el virus SARS-CoV-2 no desaparecerá, por lo que posiblemente se agraven los problemas que enfrenta México en la educación. De acuerdo con Dewey (1916), si afirmamos que la educación representa una función social que conduce al individuo inmaduro al conocimiento y que, con ella, este individuo puede desarrollarse en la sociedad, eso equivale a afirmar que la educación tiene que variar conforme a la cualidad de vida predominante en el grupo (Gonçalves, 2010). Esto nos permite señalar que en la educación de la nueva normalidad también se tendrían que tomar nuevas medidas, como en la relación docente-alumno, sin olvidar los problemas educativos anteriores a la pandemia como la brecha digital.

Las medidas impuestas podrían partir del hecho de que para ambos actores (alumnos y docentes) el hogar representa ahora el área de trabajo, por lo que el aprendizaje se convierte en un reto mayor debido a factores no solo espaciales (área de trabajo), sino también psicológicos. La crisis sanitaria por la que atraviesan todos los estudiantes y docentes del mundo se puede convertir en una oportunidad para la creatividad en la educación, en la que parece necesaria la creación o la profundización de temas orientados a la promoción de las habilidades para la toma de decisiones informada y la resolución de problemas, principalmente dirigidos a la adaptabilidad y resiliencia.

En este contexto, consideramos que no habrá una solución fácil, única ni dudadera. Más bien, resulta necesario ajustar las medidas dependiendo, sobre todo, de la región, la infraestructura, la problemática educativa más destacada y el avance en la pandemia. La innovación en las medidas educativas de la nueva normalidad es indispensable, y podría lograrse, entre otras cosas, si el docente representa una guía y un motivador para el autoaprendizaje del alumno. Pero, ¿por qué es tan importante la educación?, no solo para México, sino para cualquier economía. A continuación presentamos unas líneas donde exponemos su importancia.

2.1. La educación como pilar de desarrollo económico

La actual pandemia ha provocado que la economía global se encuentre al borde de un colapso no visto desde la Gran Depresión de 1929. La importancia de la educación en el desarrollo de cualquier país es fundamental; una de las principales preocupaciones de los economistas ha sido determinar las causas por las que los países crecen a diferentes tasas y con diferentes niveles de riqueza. Lo anterior ha llevado a la elaboración de diversos modelos teóricos que han tratado de explicar los factores subyacentes del crecimiento de los países. Uno de los modelos más representativos es el de Solow (1956), en el que se incorpora, en los años ochenta, la acumulación del capital humano como una actividad similar a la acumulación del capital físico¹. Estos nuevos aportes neoclásicos permitieron identificar la mecánica y los canales a través de los cuales la educación puede afectar las tasas de crecimiento de una economía (Terrones y Calderón, 1993).

La explicación de la forma en que el capital humano promueve que todo el proceso de producción sea más eficiente con una sociedad más educada, es la siguiente: la mano de obra más capacitada utiliza el capital de manera más eficiente y, por tanto, es más productiva; además, es probable que se introduzcan innovaciones en la forma de producir, también una mano de obra más calificada aumenta la eficiencia global del trabajo. En este sentido, un mayor nivel de

educación provoca un aumento de la eficiencia de todos los factores de producción (Elías, 2004).

Conclusiones

La pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2 que actualmente azota al mundo ha generado una serie de conflictos económicos y sociales graves. Los objetivos de este documento fueron producir una reflexión de la COVID-19 en la educación, tomando en cuenta algunos de los problemas ya existentes; y brindar una propuesta para la nueva normalidad. Entre dichas dificultades destacaron las relacionadas con las TIC, las cuales se hicieron más notorias con el aislamiento social y la continuación de la educación a distancia.

Con esta sucinta disertación se puede establecer que algunos sucesos que han puesto en riesgo la existencia de la humanidad, también han permitido diferentes reordenamientos y avances en distintos ámbitos. En este sentido, la innovación en medidas educativas, para la nueva normalidad cobra gran relevancia, aunque resulta pertinente señalar que éstas deberán estar sujetas al contexto de cada institución, debido a que, aunque se espera un control mundial de la pandemia de la COVID-19, la historia nos hace suponer la baja probabilidad de la extinción de dicha enfermedad, pero un alto control de la misma por parte de las autoridades sanitarias con una tendencia probabilística de menor morbilidad y baja letalidad. Finalmente, el énfasis en la calidad de la educación en nuestro país, no solo traerá beneficios en cuestiones de salud y de prácticas profilácticas para la población, sino que, además, se torna en una de las razones fundamentales para el crecimiento económico de México y de los países que tomen las medidas adecuadas al respecto.

Notas aclaratorias

1. La teoría neoclásica convencional del crecimiento económico sostenía que éste era el resultado de la acumulación física y de la ampliación de la fuerza de trabajo que, combinados el progreso tecnológico (factor exógeno del modelo) incrementaba la productividad del capital y de la fuerza de trabajo.

Referencias

Díaz, M. y Enrique O. (2011). "Nuevo modelo educativo ¿mismos docentes?", *Tiempo de Educar*, vol. 12, núm. 23, pp. 29-46.

Elías, S. (2004). "Capital humano, calidad educativa y crecimiento económico", *Estudios Económicos*, vol. 21, núm. 42, pp. 41-72.

Gobierno de la Ciudad de México (2020). *Plan gradual hacia una Nueva Normalidad en la Ciudad de México*, documento html disponible en: < <https://covid19.cdmx.gob.mx/nuevanormalidad> > (Consulta: 8/07/ 2020).

Gonçalves, S. (2010). "Epistemología y educación: síntesis general y educación artística en la génesis del auto-evaluación, conciencia y autonomía", *Syneis*, vol. 2, núm. 2, pp. 89-110.

Hernández, H. y Salvador B. (2017). "Las TIC en el sistema Educativo Mexicano", *Revista Electrónica sobre Tecnología, Educación y Sociedad*, vol. 4, núm. 7, pp. 1-13.

Ibarrola, M. (2012). "Los grandes problemas del sistema educativo mexicano", *Perfiles Educativos*, vol. XXXIV, pp. 16-28.

Infobae (2020). *Coronavirus en México el 7 de julio: los contagios y muertes crecieron más del 185% en la nueva normalidad*, documento html disponible en: < <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/07/07/coronavirus-en-mexico-7-de-junio-los-contagios-y-muertes-crecieron-mas-de-185-en-la-nueva-normalidad/> > (Consulta: 8/07/ 2020).

INEGI (2020). *Disponibilidad y uso de TIC*, documento html disponible en: < <https://www.inegi.org.mx/temas/ticshogares/> > (Consulta: 8/07/ 2020).

Leal, R., "Breve historia de las pandemias", *Psiquiatria*, vol. 24, 2020, disponible en: < <http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Breve%20historia%20de%20las%20pandemias.pdf>> (Consulta: 7/07/ 2020)

Muñoz, C. (2012). "Tres problemas fundamentales del sistema educativo", *Perfiles Educativos*, vol, XXXIV, pp. 154-159.

Moreno-Sánchez, Francisco, María Fernanda Coss, María Teresa Alonso y Álvaro Elizondo (2018), "Las grandes epidemias que cambiaron al mundo", *An Med (Mex)*, vol. 63, núm. 2, pp. 151-156.

OMS (2017). *Peste*, documento html disponible en: <<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/plague>> (Consulta: 7/07/ 2020).

Real Academia Española (2020). Disponible en: < <https://dle.rae.es/educación>> (Consulta: 7/07/ 2020).

Rojas, N., *et al.* (2014). "Las aulas virtuales: una opción para el desarrollo de la educación médica", *EDUMECENTRO*, vol. 6, núm. 2, pp. 231-247.

Salas, F. (2002). "Epistemología, educación y tecnología educativa", *Revista Educación*, vol. 26, núm. 1, pp. 9-18.

Terrones, M. y César C., "Educación, capital humano y crecimiento económico: El caso de América Latina", 1993, disponible en: <<http://grade.org.pe/upload/publicaciones/archivo/download/pubs/NPD/NPD09-2.pdf>> (Consulta: 7/07/ 2020).

Modificación en el proceso de enseñanza-aprendizaje como consecuencia de la pandemia COVID-19.

El caso de los alumnos en el estudio de las matemáticas

Juvenal Rojas Merced

Presentación

A través del tiempo se ha considerado a la educación como el elemento primordial para acceder a mejores condiciones de vida, debido a que, contar con una mayor cultura educativa nos permitirá acceder a mejores puestos de trabajo y, por consiguiente, a una mejor remuneración.

Para ello, la educación debe ser integral, esto es, al alumno se le debe conferir conocimientos, habilidades o destrezas lingüísticas o matemáticas, así como también actitudes y valores, mismas que le permitan no solo ser competente en un mercado de trabajo, sino insertarse de una mejor forma en una sociedad a través de su manera de actuar.

Esto no es fácil, toda vez que el transmitir una educación integral requiere la aplicación de estrategias y métodos docentes que propicien en el alumno un aprendizaje reflexivo, consciente y autorregulado, pero que además considere la diversidad del alumnado y las formas de actuar dentro de las aulas, con la incursión de tecnologías de la información y las comunicaciones.

El proceso académico que nos orienta a cumplir los objetivos planteados abarca cerca de dieciocho años de estudio. Esto obedece a la organización bajo la cual se encuentra estructurado el modelo educativo en México: una educación básica, una intermedia y una profesional. Esta última incluye la licenciatura y los estudios de posgrado (maestría y doctorado), además, es la que forma profesionistas

en diversas áreas y es de carácter terminal, divide los estudios en diversas modalidades afines con distintos métodos de enseñanza, es escolarizada o presencial, no escolarizada o en línea y, mixta o semipresencial, de ellas la presencial es la de mayor cobertura.

Bajo estos elementos, aquí buscamos conocer cuál ha sido la experiencia a la que se han enfrentado los alumnos del cuarto semestre de licenciatura en una de las universidades del municipio de Toluca, Estado de México. Los cursos se realizaban en forma presencial y ante la situación presentada por la pandemia de salud, los alumnos se han visto en la necesidad de continuar sus estudios a través del sistema en línea. Las experiencias que presentamos parten de los alumnos que cursan la unidad de aprendizaje de matemáticas.

1. El sistema educativo

En teoría, la sociedad busca acceder a mejores condiciones de vida y esto se logra a través de una buena educación, sin embargo, en muchas ocasiones el proceso educativo se enfrenta a diversos problemas, los cuales de acuerdo a Azamar-Alonso (2015: 129) son “heredados desde su fundación, y en su ejecución termina por generar varios enfrentamientos con el medio social en el que se instala”, debido a que “no considera la amplia diversidad de identidades sociales y económicas en las cuales se implementan los programas”.

La educación inicia con una formación básica hasta culminar con la enseñanza o formación profesional, la cual debe ser más completa y profunda, ya que es crucial no solo para el desarrollo personal, sino también para el profesional por el impacto que genera en distintos niveles, como en la competencia profesional, la productividad y su consecuente mejora en las condiciones de trabajo.

La enseñanza se enfrenta a una serie de problemas que dificultan lograr el objetivo propuesto, esos consisten en el hecho de que el avance técnico dentro del mercado laboral supera considerablemente al avance académico generado dentro de las universidades. Por eso, una de las alternativas a las cuales se ha recurrido dentro del

proceso educativo es tratar de crear profesionistas especializados a través de la creación de nuevas universidades o instituciones de educación superior para un mercado definido, tomando como base, en muchas ocasiones, sus características económicas y geográficas, o simplemente, lo que el mercado de trabajo y empresas demandan.

En México el nivel educativo profesional no es considerado obligatorio para la población y mucho menos para ocupar ciertos puestos de trabajo, sin embargo, de acuerdo con Azamar-Alonso (2015: 130), debería ser elemental para el desarrollo económico, ya que, como ella indica, a partir de un mayor índice de profesionales se crea una base sólida de capital humano, beneficiándose por consiguiente no solo el país a través de una actividad académica más dinámica, sino que a nivel individual se generan las condiciones para contar con mejores condiciones de vida al acceder a mayores sueldos.

2. El proceso de enseñanza-aprendizaje

La estructura del modelo educativo ha sido tradicional, ya que en la mayoría de los casos, y prácticamente en todo momento, el aprendizaje, como lo menciona Azamar-Alonso (2015: 131), es un proceso “monopolizado por el profesor, el cual lo abstrae de un contenido previamente estructurado con el fin de discernir la manera correcta de aprender”. Ha dejado de lado la posibilidad de realizar una descentralización del conocimiento a través del abandono del papel de las escuelas como entidades rectoras del conocimiento, para sustituirlas por la autoeducación, el estudio en casa o a través de un modelo que incorpore los nuevos avances de la tecnología y la informática.

La lógica de este proceso centralista del conocimiento por parte de las universidades podría encontrarse en los diferentes métodos de enseñanza-aprendizaje y estrategias de enseñanza. Para Alcoba (2012: 96) el método de enseñanza-aprendizaje es el conjunto de técnicas y actividades que un profesor utiliza con el fin de lograr uno o varios objetivos educativos”; podría decirse que éste es el conocimiento, sin embargo en diversas ocasiones dicho método desaprue-

ba toda enseñanza que no está inscrita en su círculo de instrucción, el autoaprendizaje es una de esas, dado que “el autoaprendizaje se declara incapaz de cubrir los estándares de enseñanza y por ello es desplazado: por ser improductivo” (Azamar-Alonso, 2015: 131).

La justificación puede encontrarse en el hecho de que, a través del autoaprendizaje los alumnos no tendrán conocimientos homogéneos, ocasionando que algunos estén en desventaja frente a otros, ellos serán quienes cuenten con mayor habilidad en el estudio, mayor comprensión o incluso, quienes tengan acceso a mejores fuentes de conocimiento, por lo que la diferenciación se constituye como un inconveniente para el sistema académico autodidacta, ya que no existirá una uniformidad en el conocimiento adquirido; obstáculo que se ve reflejado al momento de construir una planificación o estrategia de transmisión del conocimiento.

Para Hernández, García y Mendivil (2015: 48) las deficiencias en dicho aprendizaje provienen de la motivación que alcance el estudiante y, más aún, de lo que el docente genere para que él pueda desarrollar un saber significativo. Lo cierto es que el autoaprendizaje por parte de los alumnos no siempre es aprovechado por el docente, al no existir una retroalimentación y un reforzamiento de dichos conocimientos por lo que, el proceso enseñanza-aprendizaje no se ve fortalecido con la realidad en la cual nos desenvolvemos.

2.1. Las matemáticas dentro del proceso enseñanza aprendizaje

El estudio y aprendizaje pueden ser sencillos o complicados, dependiendo del perfil de los estudios, puede ser complicado para algunos alumnos, sea bajo el sistema presencial o en línea, Para el caso del estudio en línea el autoaprendizaje se dificulta aún más, sobre todo cuando se trata de conocimientos referentes a las matemáticas, ya que es un área compleja. De acuerdo con Orrantia, el aprendizaje de las matemáticas, junto a la lectura y escritura, es uno de los saberes fundamentales de la educación dado su carácter elemental. A lo cual “hay que añadir que la sociedad actual, cada vez más desarrollada tecnológicamente, demanda con insistencia niveles altos de

competencia en el área de matemáticas” (2006: 158).

Para Ladislao (2003: 27) la problemática a la que se enfrentan los alumnos en cuanto al conocimiento en matemáticas se debe a que “los estudios realizados en los niveles anteriores no les ha formado bases académicas lo suficientemente sólidas o porque no tuvieron la oportunidad de adquirir los hábitos de estudio necesarios para el aprendizaje”. Lo cual se refleja en lo que Orrantia (2006: 175) argumenta sobre el alumno que se enfrenta a la resolución de un problema, “las dificultades pueden surgir por dos factores: bien puede no comprender la situación problemática, o bien puede no contar con el conocimiento conceptual necesario para resolverlo, aunque esa falta de conocimiento también puede llevar a un fracaso en la comprensión”. Indica que los números y especialmente las operaciones tienen sentido cuando se aprenden en el contexto de la resolución de situaciones problemáticas.

Sin embargo, es ahí donde aparece la problemática, ya que los alumnos no están dispuestos a invertir un poco de esfuerzo al pensar la forma en cómo podría resolverse dicha problemática, piden que sea el profesor quien lo resuelva, les muestre cómo hacerlo, o simplemente, les indique si el procedimiento que están realizando es el adecuado, ya que se frustran si no realizan las cosas de forma correcta, tal y como sucede actualmente con la pandemia.

Esto puede atribuirse a dificultades que se han acarreado desde la educación básica, específicamente en el área de la aritmética. En este sentido, para Ladislao (2003: 31) la problemática se deriva del hecho de que “los estudiantes tienen la tendencia a querer mecanizarlo todo, sin tomar en consideración que el ejercicio mental como hábito adquirido, en el sentido de que nadie puede hacer algo, si no sabe cómo hacerlo”.

De acuerdo con Orrantia (2006: 159) la resolución de problemas debe ser el eje fundamental para el proceso de enseñanza-aprendizaje, sin despreciar con esto las operaciones, sino entendiéndolas como un componente más de la resolución de ejercicios. Esto resolvería

en gran parte la problemática presentada dentro de las matemáticas, situación que se complica ya que a nivel licenciatura es poco lo que se puede hacer en ese sentido. Adicionalmente se presenta un nuevo problema: el alumno que presenta habilidad para el planteamiento de este tipo de conocimiento, pero no sabe cómo resolverlo, ya que consideró, porque así se lo indicaron, que el planteamiento del problema era lo más importante, dejando de lado la importancia, no solo de la aritmética, sino del álgebra y el cálculo.

No se considera que para poder resolver problemas de mayor complejidad se requiere un conocimiento conceptual y matemático más avanzado que el alumno por sí solo no está dispuesto a obtener, ya sea porque no tiene el aliciente para ello, porque no sabe dónde obtenerlo o simplemente, porque piensa que el profesor tiene la obligación de proporcionárselo. Esto se deriva de que los estudiantes siguen cargando con vacíos académicos adquiridos desde la educación básica, específicamente:

[En] el paso de una aritmética con números a una aritmética con letras (álgebra elemental) en donde la cantidad abandona su característica contable o medible para convertirse en un ente indefinido, indeterminado, generalizado y abstracto, en donde los algoritmos de la aritmética elemental siguen operando, pero también amplían su campo de aplicación por medio de axiomas, postulados, teoremas, definiciones, leyes y reglas (Ladislao, 2003: 32).

Por un lado, tal deficiencia se debe a que las formas de transmisión y recepción de conocimientos no se han adecuado a las condiciones imperantes en el proceso educativo, sino que se han estancado y no se han incorporado nuevas estrategias, por ello, de acuerdo con Montes de Oca y Machado, es necesario utilizar cada vez más (en las aulas y en cualquier sistema educativo) herramientas propias de cada generación, para motivar al estudiante y desarrollar sus habilidades a partir de sus estilos, los modos y las formas en que aprende. Esto debido a que:

Ante un mundo en constante proceso de cambio, la educa-

ción sigue siendo la respuesta pedagógica estratégica para dotar a los estudiantes de herramientas intelectuales, que les permitirán adaptarse a las incesantes transformaciones del mundo laboral y a la expansión del conocimiento; por ello, la necesidad de la planificación y uso de estrategias docentes que potencien aprendizajes reflexivos y una educación durante la vida para afrontar los cambios, la incertidumbre y dinámica del mundo actual, se fundamenta en la actualidad (Montes de Oca y Machado, 2011: 477).

Lo anterior implica que el profesor debe estar inmerso en un proceso constante de actualización de conocimientos, mismos que deben ser transmitidos a los alumnos, además de la búsqueda de la mejor forma de aplicarlos en la vida real, la cual puede ser a través de la utilización de estudios de casos, el aprendizaje basado en problemas, el aprendizaje basado en proyectos o a través de simulaciones.

3. La pandemia del coronavirus, un cambio en la forma del aprendizaje

En la actualidad, tanto México como el resto del mundo, atraviesa un momento de tensión a nivel económico, social y político. Este panorama es consecuencia de un importante problema de salud que ha agudizado los problemas existentes en materia de seguridad, economía y calidad de vida, no siendo la educación una excepción.

Las condiciones imperantes obligan a que el sistema de enseñanza-aprendizaje practicado por las escuelas y universidades emigre de su tradicional forma presencial a una totalmente virtual, en línea. Si bien, este tipo de enseñanza no es nuevo, para la mayoría de los alumnos, por no decir todos, es un sistema totalmente inexplorado y aunque los alumnos están acostumbrados a usar la tecnología en la vida diaria, ha representado un obstáculo al momento de adentrarse en sus estudios, ya que no se adaptan por completo al sistema virtual, lo cual vuelve difícil cumplir con las actividades y tareas asignadas.

Al pasar a un modelo en línea se presenta una serie de dificultades

que comprende desde cuestiones personales hasta técnicas. Algunos alumnos aprenden más de forma visual, ya que consideran que no es lo mismo leer un tema que aprenderlo en la práctica en un aula de estudio y con un maestro explicando al frente. Adicionalmente, si se les presenta alguna duda específica les resulta difícil investigar sobre ella en la red, debido a que la información que encuentran es mucha, los confunde y siempre es diferente. Esto es consecuencia de no contar con un libro de texto que hayan utilizado previamente en sus estudios y de no implementar los elementos o conocimientos para discriminar información sobre aquella que verdaderamente les pueda ayudar a comprender y dar respuesta a sus dudas.

El ambiente donde desarrolla el estudio es uno de los principales obstáculos a los cuales se han enfrentado los alumnos durante la pandemia, ya que estudiar en línea implica un mayor tiempo y un alto grado de concentración, además, no siempre se cuenta con las condiciones óptimas. De tal forma que la casa constituye una distracción, pues como parte de familia tienen muchas responsabilidades que deben cumplir. Los deberes encargados por los padres, sumados, en algunos casos, a muchas comodidades que disfrutaban en casa, juegan un papel en contra de la atención hacia los estudios, también está el no tener que desplazarse al aula, tener un horario un poco más establecido y cómodo de comidas, y dormir un poco más; por no mencionar el grado de hacinamiento que aunado al hecho de que los familiares tienen otros problemas e intereses generan una distracción.

De igual modo, un problema al que se debe hacer frente es el uso de las plataformas, ya que no se sabían utilizar, esto implicó ir aprendiendo sobre la marcha. También que la existencia de fallos en la conexión, o que sea muy lenta, impacta no solo al momento de tomar la clase sino también al dar de alta las tareas, ya que la plataforma puede estar demasiado saturada, lo que obliga a comunicarse con el profesor para que amplíe el horario previamente asignado para la entrega.

Al momento de tener dudas, el proceso para resolverlas es más com-

plejo, ya que, si bien la tecnología es una herramienta muy eficaz, también es un poco más lenta en relación a la comunicación directa, lo cual se ve reflejado cuando los temas son extensos y tienen que ser asimilados en poco tiempo y sin disponibilidad de respuesta al planteamiento de dudas a los profesores, toda vez que en muchos de los casos los profesores no responden los mensajes y/o correos donde se expresan las preguntas, o cuando se da respuesta, las dudas planteadas no son resueltas de manera eficiente, o ya no son oportunas. En algunas ocasiones puede existir una explicación previa, sin embargo, dicha aclaración no es sustancial, ya que el grado de complejidad resulta alto, no existiendo la misma atención hacia el alumno por parte del profesor, a diferencia de la atención personalizada en el aula de clase (más rápida y más precisa), eso puede generar hastío en el alumno, aún más si, desde la educación intermedia sus conocimientos en álgebra son deficientes, lo cual representa una limitante para aprender un nuevo tema o profundizarlo.

Por otro lado, los alumnos no han destinado el tiempo necesario, ni la dedicación requerida a los estudios e investigaciones por su cuenta, con la finalidad de tener una mejor comprensión de algunos temas que se les dificultan en su aprendizaje, ya que están acostumbrados a escuchar al maestro y aclarar las dudas en el momento para posteriormente reforzar el conocimiento con el material que el profesor les proporciona, situación que ha cambiado. Estaban habituados a tener un maestro que les brindaba prácticamente todo el material necesario y ahora ellos tienen que indagar. Actualmente la situación implica aprender un tema con la única ayuda de un documento o de la información proporcionada por el profesor; sin una explicación previa o sin la posibilidad de aclarar sus dudas, no es suficiente para ellos.

Adicionalmente, algunos alumnos consideran que no cuentan con las aptitudes, pues en el aula tienen un horario preciso y establecido, el profesor tiene determinado el contenido de la clase a impartir, y al estar en casa no ha sido eficaz, ya que no han sabido administrar óptimamente su tiempo, toda vez que no se tiene un hábito de estudio ni una técnica para aprovechar el tiempo: las técnicas y

estrategias que usaban en el aula de clase no dieron resultado en las clases virtuales. Consideramos que esto se debe a cuestiones psicológicas, ya que al estar en el salón de clases se enfocan solo a estudiar y aprender, mientras que al estar en casa hay un sentimiento de comodidad y relajación, se distraen con facilidad, por lo cual se tienen que esforzar más para poder aprender y comprender los temas.

Las redes sociales son uno de los principales distractores, las cuales, si bien muchas veces son de ayuda en la búsqueda para adquirir conocimientos, fuera de las aulas son utilizadas, la mayoría de las veces, con otros fines, constituyéndose en uno de los principales distractores.

El ambiente generado en lo concerniente a la problemática de salud, a los elementos distractores y a los obstáculos a los que se han enfrentado los alumnos en el proceso de enseñanza-aprendizaje ha generado en ellos un estrés académico, definido así por ellos, debido al número de unidades de aprendizaje a las que se les debe prestar atención. La tensión obedece a que, a partir del inicio de las clases virtuales incrementó el número de tareas y trabajos, aumentó con ello el tiempo destinado a su elaboración, más que si las clases fueran presenciales. Sin asesoría alguna, el alumno está más preocupado por entregar todo lo que se pide, que por aprender a detalle los temas; se han obligado solo a memorizar información, y el hecho de pensar que el esfuerzo realizado no se vea reflejado en su desempeño y consecuente calificación genera su preocupación y distracción.

Esa situación se ha agravado en fechas de exámenes, ya que no existe una interacción con los compañeros. Cuando se tenía, se sentían más motivados para el desarrollo educativo, así mismo podían consultar dudas con ellos, y eran un apoyo mutuo en todas las unidades de aprendizaje, aunque esto se puede hacer a distancia, gracias al uso de la tecnología.

Los efectos estresantes se presentan cuando se realizan las evalua-

ciones, debido a la complicación de realizar un examen y, mucho más, de dar la revisión de dicha evaluación a distancia, llegando incluso a experimentar malos entendidos, por lo que se considera que las calificaciones no se asignan de acuerdo con el desempeño y conocimiento de cada alumno.

En general, las clases a distancia o en línea son más complicadas que las presenciales, el motivo es que en éstas el nivel de interacción con el profesor es mayor, por lo que se pueden preguntar las dudas de forma inmediata, en línea es más complicado, pues se deben buscar los medios de comunicación más efectivos, aun así algunos maestros no dan respuesta a todas las dudas que le plantean, además de que el tiempo de respuesta es mayor.

4. Qué se debe hacer

Las circunstancias a las cuales nos enfrentamos, y a las que posiblemente nos seguiremos enfrentando, obligan a que el proceso de enseñanza-aprendizaje, llámese virtual, en línea, a distancia o autoaprendizaje se vuelva importante e, incluso, necesario, por lo que es imperante establecer nuevas estrategias docentes, o en su defecto modificarlas en cuanto a la forma en cómo se organiza y dirige la actividad, para lo que se requiere: determinar de forma específica la actividad, establecer las acciones a realizar por los alumnos y alumnas y cuáles por los docentes, además de la forma en cómo se llevara a cabo dicho proceso.

En este sentido Montes de Oca y Machado indican que las estrategias docentes deben:

Partir de definir los objetivos generales y específicos, la planificación de las acciones para la selección de los recursos didácticos, medios, métodos y actividades que corresponden a estos objetivos en el proceso de aprendizaje, también debe explicitarse la metodología a seguir, esto es, la explicación de qué se va a hacer y cómo, incluyendo las actividades y tareas que desarrollarán los alumnos para alcanzar los objetivos, también debe planificarse la evaluación y control

para la valoración permanente de la marcha de la misma (2011: 486).

Aunque, es claro que las estrategias docentes dependerán de las particularidades del grupo con el cual se trabaja, del espacio y recursos que el alumno refiera (tanto físicos como tecnológicos), del dominio de los métodos por parte del profesor, de las herramientas tecnológicas, y de las competencias y/o habilidades con las que se cuenten.

Como docentes se debe tener en cuenta que al utilizar estrategias enfocadas en el aprendizaje de los alumnos, los patrones tradicionales, tanto del profesor como del alumnado deben cambiar, el profesor debe orientar a los alumnos a reflexionar, identificar el tipo de información que más le beneficiará en su aprendizaje, además de guiarlos a alcanzar los objetivos propuestos al inicio del curso.

Según Hernández (citado en Hernández, García y Mendivil 2015: 46) el éxito o el fracaso de una clase están condicionados por una variedad considerable de factores expuestos tanto en el momento de la clase como en etapas anteriores; unos se relacionan con el profesor, otros con los estudiantes y otros más con la situación de enseñanza en el sentido más amplio; es decir, considerando también todas las situaciones ambientales a las que los alumnos hacen referencia, así como a los recursos materiales que pueden intervenir.

Se debe potencializar el interés por aprender, a reflexionar sobre cómo resolver los problemas, además de generar argumentos explicativos sobre los resultados. No se exige repetir lo que se encuentra en los libros de texto, sino aportar lo que la experiencia (que hemos adquirido dentro y fuera del mercado de trabajo) nos ha enseñado, lo que ha originado que nuestro conocimiento se vaya especializando, en este caso la utilización de las matemáticas.

Para algunos, como Linares (citado en Hernández, García y Mendivil, 2015: 48) se debe llevar a cabo el seguimiento constante del aprendizaje del estudiante, más aún si se añade la utilización de

otros ambientes de aprendizajes que desarrollan un clima motivacional buscando *el saber hacer* desde lo individual y grupal mediante el aprendizaje colaborativo y cooperativo. Sin embargo, para muchos alumnos, eso se convierte en una forma de realizar consultas sobre conocimientos con los que no cuentan, dejando de lado el adquirir conocimientos a través de la consulta en fuentes de información especializados, como los libros de texto.

Lo cierto es que, al enseñar matemáticas se debe fomentar el razonamiento lógico, la realización de operaciones, la resolución de problemas, el procesamiento de datos y la manera de transmitir estos.

La asesoría entre pares, entre compañeros, se revela así como una necesidad didáctica, que se caracteriza por ser una práctica social en el aula donde las actividades propuestas ubican al alumno en un rol más activo y propicio para aprender (Carlino, 2008 citado en Hernández, García y Mendivil, 2015: 50).

Conclusiones

Los efectos generados por la pandemia de salud a la cual nos enfrentamos son innegables en todos los rubros, siendo el proceso de enseñanza aprendizaje, uno de los que más la ha resentido. El cambio de modalidad de presencial a en línea ha generado que profesores y alumnos hayan tenido que modificar sus estrategias, tanto de enseñanza como de aprendizaje, respectivamente, lo cual puede perjudicar o favorecer al alumno, dependiendo de cómo se lleven los conocimientos y procesos educativos previos.

La experiencia ha mostrado que los más afectados han sido los alumnos. Los factores han sido muchos, lo cierto es que ha mostrado que no contamos con las condiciones necesarias para implementar un proceso totalmente virtual, toda vez que tratamos de trasladar las prácticas presenciales al proceso en línea.

El esfuerzo que para los profesores implica abandonar formas y costumbres es elevado, aunque en el caso de los alumnos no es el

mismo, no están dispuestos a realizar esfuerzos. Esto es reconocido por ellos cuando se indica que en ocasiones la disponibilidad para llevar a cabo con mayor efectividad el proceso de enseñanza-aprendizaje no es la mejor, aun cuando consideran que si se esfuerzan un poco más llegarán a entender los temas de mejor manera y con un mayor grado de efectividad, pero que ello implica investigar más por su cuenta e invertir más tiempo, en comparación al modelo presencial, lo cual les resta tiempo para hacer otras actividades fuera de la escuela y del estudio.

Los participantes del proceso de enseñanza-aprendizaje deben ser más resilientes, en especial los alumnos con una elevada dedicación, buena organización del tiempo y trabajo en equipo (en una modalidad a distancia). Aunque es claro que, para ello se requieren buenas herramientas tecnológicas, como una computadora y una buena conexión a internet, situación que escapa de sus manos. Por el lado del profesor debe haber preparación, ya que los alumnos reconocen que si el profesor carece de iniciativa, empatía, comprensión, confianza y conocimientos para dar una clase a distancia, ésta se vuelven más compleja, llegando incluso a crear un ambiente hostil.

Referencias

Alcoba, J. (2012). "La clasificación de los métodos de enseñanza en educación superior", *Contextos educativos*, núm. 15, pp. 93-106.

Azamar-Alonso, A. (2015). "El modelo educativo en México: una revisión de su alcance y una perspectiva para el futuro", *Rastros Rostros*, vol. 17, núm. 31, pp. 127-141.

Bonilla, A. K. (2016). "El sistema educativo mexicano en el contexto real del trabajo docente", *Desarrollo profesional docente: reforma educativa, contenidos curriculares y procesos de evaluación*, Chihuahua, México, Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.

Hernández, L., García, M. y Mendivil, G. (2015) "Estrategia de enseñanza y aprendizaje en matemáticas teniendo en cuenta el contexto

del alumno y su perfil de egreso. Asesoría entre pares: ¿un método para aprender a aprender a enseñar matemáticas?", *Boletín Redipe*, vol. 4, núm. 12, pp. 45-58.

Ladislao, S.(2003). "El aprendizaje de la matemática, una problemática universitaria", *Realidad y reflexión*, vol. 3, núm. 7, pp. 27-34

Montes de Oca Recio N. y Machado Ramírez E. (2011). "Estrategias docentes y métodos de enseñanza-aprendizaje en la educación superior", *Humanidades Médicas*, vol. 11, núm. 3, pp. 475-488.

Orrantia, J. (2006). "Dificultades en el aprendizaje de las matemáticas: una perspectiva evolutiva", *Psicopedagogía*, vol. 23, núm. 71, 158-180.

Grisewood, N., Brand, S. y Ruiz, H. (2008). *Mejores Prácticas en la Prevención y Eliminación del Trabajo Infantil a Través de la Educación: Educación entre pares*. Arlington, Estados Unidos de América, Winrock Internacional.

Retos de la Educación Preescolar frente a la COVID-19. Una mirada desde la supervisión escolar

Ma. Leticia Galeana Reyes

Presentación

La pandemia de la COVID-19 ha tenido un gran impacto en la vida social, económica y política del país, pero específicamente en el ámbito educativo se ha evidenciado la fragilidad y la profunda desigualdad que existe en cuanto a contextos, niveles y modalidades; planteando al sistema múltiples desafíos que se ven y leen en diversos textos y publicaciones, sin embargo, muy poco o nada se habla de la educación preescolar al encontrarse implícita dentro de la educación básica. Ante este panorama se considera importante preguntarse: ¿qué acciones se implementaron en este nivel educativo dadas las características de los alumnos para favorecer el logro de aprendizajes a distancia? ¿Qué condiciones presentan los niños para atender esta condición durante la pandemia? ¿En qué circunstancias trabajan los docentes de preescolar en el confinamiento? ¿De qué manera coadyuva la supervisión escolar en la implementación de las acciones educativas y de sus resultados? Con el propósito de dar respuesta a estas interrogantes se plantean cinco aspectos analizados desde la visión de la supervisión escolar considerando el sentir y la participación de padres de familia, directivos, docentes y autoridades educativas de la Dirección de Educación Inicial y Preescolar de la alcaldía Gustavo A. Madero en la Ciudad de México.

1. El contexto de la Educación Preescolar en México

Con la finalidad de comprender las características de este nivel educativo es importante presentar un panorama breve de la educación preescolar en México la cual está regida por el Artículo 3o Constitucional y por la Ley General de Educación donde a partir del 2003 se estableció como “obligatoria”, aunque desde 1884, en que se fundó la primera escuela de párvulos en el puerto de Veracruz, tuvo como

propósito brindar apoyo a las mujeres trabajadoras. Posteriormente se dio un giro en dicha enseñanza, debido a que se comenzaron a promover aprendizajes, habilidades y conocimientos, lo cual se aprecia a través de la historia de este nivel educativo y se describe en el Plan y Programas de Estudios 2003 emitido por la Secretaría de Educación Pública (SEP):

El jardín de niños, en sus diversos grados, desempeña una función eminentemente educativa y por lo tanto pedagógica, de trascendental importancia por ser la edad crucial, la época más plástica del hombre, por lo cual hoy día en todos los países, no solo forma parte del sistema educativo, sino que constituye la base del mismo (SEP, 2003:19).

Otras características de este nivel enunciadas en el Acuerdo Secretarial número 11/03/19 por el que se establecen las normas generales para la evaluación del aprendizaje, acreditación, promoción, regularización y certificación de los educandos de la educación básica se enfocan en el proceso de evaluación. En la educación preescolar los resultados se expresan mediante observaciones y sugerencias sobre el aprendizaje de los alumnos en cada una de las asignaturas que conforman el componente curricular de Campos de Formación Académica y las áreas de Artes y Educación Física del Área de Desarrollo Personal y Social, sin utilizar valores numéricos: para acreditar solo se requiere haber cursado el grado correspondiente, sin cuantificar el número de asistencias, y el educando que estudie los grados primero o segundo será promovido al siguiente. El alumno que se encuentre en el tercer grado será promovido al primer grado de educación primaria, aun cuando no lo haya cursado ingresa al siguiente nivel educativo contradiciendo la obligatoriedad estipulada en las leyes aplicables vigentes.

En cuanto a los alumnos, oscilan en una edad de entre 2 años 8 meses, cuando ingresan a primer grado; 4 años, en segundo; y 5 años en tercero, por lo que de acuerdo con Meece (2000), en la etapa de desarrollo en la que se encuentran, los aprendizajes se construyen, profundizan, amplían y enriquecen en la medida en que los niños viven experiencias variadas, es por ello que dada la flexibilidad

del plan y programas de estudios de este nivel, la educadora decide cómo y en qué momento abordar cada uno de ellos en virtud de que los avances de los alumnos son heterogéneos dependiendo de sus características y ritmos de aprendizaje.

Otro elemento importante en este nivel son los docentes quienes, conforme al documento “Perfil de los docentes de educación preescolar” emitido por el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación en 2017, la plantilla académica de los jardines de niños oficiales y particulares en el país hasta ese año estaba integrada en su mayoría por mujeres (96.7%), como tradicionalmente ocurre en este nivel, aunque se aprecia que también hay varones dedicados a la docencia en preescolar (3.3%).

De lo anterior se desprenden las acciones que implementaron desde sus diferentes perfiles, autoridades, supervisores, directores y docentes, las cuales se analizan para identificar si fueron aplicadas de acuerdo con las necesidades y características de los alumnos de educación preescolar para atender la emergencia sanitaria por la COVID-19.

2. El inicio de la pandemia en educación preescolar. Disposiciones de autoridades educativas

El lunes 13 de marzo se recibió la primera indicación por parte de las autoridades educativas en la cual se daba a conocer que a partir del 23 de marzo y hasta el 17 de abril iniciaría el confinamiento derivado de la COVID-19, lo anterior de acuerdo con el decreto publicado el 16 de marzo de 2020 en el Diario Oficial de la Federación. Por ello se programó el consejo técnico extraordinario el día 18 de marzo en el que se organizaron diversas actividades con el personal directivo y docente de los jardines de niños para ser entregadas como parte de la etapa inicial del trabajo a distancia, enfrentando desde ese momento la primera problemática, ¿qué actividades se podían enviar para realizar en casa dadas las características de los alumnos de preescolar? Considerando que, en el caso de la ciudad de México, en los jardines de niños oficiales se privilegia que los

alumnos vivan experiencias en las que se asuman como sujetos activos, capaces de encontrar soluciones y explicaciones; y se restringe el uso de cuadernos, libros y actividades relacionadas con ejercicios caligráficos, de repetición y/o memorísticos, como se establece en el Plan y Programas de Estudios de la SEP:

El centro de la actividad y el contexto del aprendizaje es la construcción y reconstrucción de conocimientos, habilidades y destrezas a partir de interacciones individuales (relación niño-objeto) y con otros (relaciones y situaciones colaborativas y de juego). Igual de importante es que los alumnos aprendan por medio de la comunicación oral y simbólica (lenguaje matemático) del conocimiento (SEP, 2017:161).

Posteriormente el 21 de abril se publicó un nuevo decreto en el que el periodo de confinamiento se extendía hasta el 30 de mayo; paralelamente el 20 de abril la SEP presentó e inició la estrategia “Aprende en casa” mediante programas de transmisión de TV abierta y plataformas de Internet. La estrategia incluyó un sitio web donde los estudiantes podían encontrar videos, consejos, podcasts, videojuegos, libros de texto gratuitos así como una serie de actividades diarias diseñadas para cada nivel presentadas en un calendario semanal, presentándose aquí para educación preescolar la segunda gran problemática: el horario asignado de 7:00 a 9:00 horas para la programación televisiva y el énfasis en lenguaje y comunicación, pensamiento matemático y desarrollo socioemocional en la plataforma digital, sin considerar la totalidad de las áreas de desarrollo.

La estrategia representó un importante esfuerzo para subsanar la ausencia física de alumnos y docentes durante esta crisis sanitaria; sin embargo, es posible identificar algunos retos como el desarrollo de habilidades digitales tanto de docentes como de padres de familia y la cobertura incompleta de infraestructura en telecomunicaciones, ya que aun en las zonas urbanas existen casos de alta marginación donde carecen del acceso a estos recursos, sobre todo las colonias que conforman la periferia de la Ciudad y en la Alcaldía Gustavo A. Madero estas zonas predominan por la extensión territorial.

De igual manera, en preescolar, como se ha mencionado y debido a las características de los alumnos, requieren del apoyo y acompañamiento de adultos para realizar las actividades tanto de la plataforma digital como de los programas televisivos; las situaciones de aprendizaje programadas semanalmente no eran la excepción. Si bien éstas corresponden tanto a los enfoques de cada campo formativo o área de desarrollo del plan y programa de estudios, como a la etapa de desarrollo en que se encuentran los alumnos, requieren del involucramiento de la familia, lo cual dificulta su aplicación; además, solicitan una evaluación a través de preguntas como ¿qué aprendió el niño o la niña?, y ¿qué se le dificultó a él o ella?, lo cual lleva a que los padres de familia adopten el papel del docente en casa y emitan además un juicio de valor.

En cuanto a los docentes, se enfrentaron al reto de incursionar o fortalecer el uso de las tecnologías, para lo que las autoridades presentaron su programa de capacitación en coordinación con *google for education* a través de la temática “La nueva escuela mexicana en línea: desaprendiendo para reaprender”, y la oferta de capacitación docente de “@prende.mx” y “Televisión educativa de la SEP” en competencias digitales con el uso educativo de las tecnologías de la información, comunicación, conocimiento y aprendizaje digitales, cursos masivos en línea (MOOC), nano cursos abiertos en línea (NOOC) y conferencias en línea. Capacitación en la que, según el secretario de educación pública “un millón de docentes se inscribieron a un taller para capacitación en este gran esfuerzo, cifra que representa más del 80% de los maestros y maestras activos” (SEP, 2020:2).

Así mismo, el discurso oficial establece que el portal de “aprende en casa” recibió 49 millones de visitas, por lo que internet se constituyó como una importante herramienta auxiliar de la estrategia, con la apertura gratuita por parte de google de 990 mil cuentas para maestras y maestros, así como 11,5 millones de cuentas para estudiantes, también gratuitas con la finalidad de lograr el objetivo de dicha estrategia, sin embargo, retomando la voz de los docentes, si bien recibieron la cuenta de acceso a G SUITE, en el caso de

preescolar a los alumnos no se les creó una cuenta.

3. Relación docentes-padres de familia

La familia es el primer grupo referencial del niño y la niña, el primer grupo cuyas normas y valores adoptan como propias y a la cual se refiere para emitir juicios sobre sí mismos. De esta forma, el grupo familiar constituye el grupo original primario más importante para la mayoría.

Durante los primeros años de vida se construyen las bases para el aprendizaje permanente, y el ambiente familiar es fundamental, por lo que al ingresar los niños a la escuela se debe construir una relación comprensiva de respeto y comunicación. Al respecto, para Guevara (1996) algunos resultados de encuestas aisladas permiten inferir que en general la comunicación entre padres y profesores y profesoras es insuficiente. Sin embargo, en el caso de la educación preescolar, dada la edad de los alumnos, como estrategia se implementa una entrevista con los padres de familia al inicio del ciclo escolar (y subsecuentes si es necesario) que permite al docente conocer aspectos relacionados con la salud y el contexto familiar, económico, social y cultural del alumno; con esa información se conforma un expediente de seguimiento, así como la redacción de los sucesos relevantes que se observan en el alumno y que se plasman en el diario de la educadora, el cual se da a conocer a los padres de familia de forma permanente durante el ciclo escolar.

Lo anterior permitió que durante este periodo de contingencia la comunicación de docentes con padres de familia fuera exitosa en el mayor de los casos, desde el inicio se brindó orientación y apoyo al personal directivo y docente desde la supervisión escolar para que dieran a conocer el tipo de experiencias de aprendizaje que se pretendía y la forma de colaboración y participación de los padres de familia, centrándose en los siguientes aspectos:

- Mantener una relación de comunicación y respeto a la distancia con las familias y de forma recíproca.

- Solicitar la participación y colaboración de las familias en el desarrollo de las actividades.
- Explicar con claridad en qué consistía la participación de los padres de familia.
- Generar empatía hacia las características de cada familia.

No obstante, muchas familias se enfrentaron a dificultades relacionadas con la interrogante ¿si estamos trabajando, cómo es posible prestar atención, apoyar a los niños, ayudar a su aprendizaje y al mismo tiempo no entrar en pánico durante esta pandemia? Situación que al ponerse de manifiesto permitió que la totalidad del colectivo docente se involucrara motivando a que directivos y especialistas de la Unidad de Educación Especial y Educación Inclusiva (UDEEI), figuras educativas de educación física, música y otras brindaran acompañamiento a las familias a través de actividades relacionadas con el área de formación de desarrollo socioemocional, la cual no se aborda de forma directa en la estrategia “aprende en casa”. Esto favoreció la relación con los padres de familia y fortaleció los lazos de confianza y colaboración, ya que mostraron disposición para apoyar a sus menores hijos, realizando las actividades y enviando las evidencias a las docentes a través de imágenes por *whatsapp*, correo electrónico o *classroom*.

4. Logro de aprendizajes y carencias en el hogar

Dentro de las condiciones para favorecer el aprendizaje establecidas en el plan y programa de estudios de educación preescolar se señala: “aprender es un proceso creativo” (SEP, 2017:160), por ello el aprendizaje con otros y el juego se priorizan como herramientas indispensables para el desarrollo y aprendizaje infantil.

Sin embargo, durante esta etapa de confinamiento el escenario familiar fue “reconvertido” en un escenario áulico, donde los padres de familia se esforzaron por apoyar a sus menores hijos en la realización de actividades, los cuales requieren siempre del acompaña-

miento de un adulto, aunado a tiempo, espacio y materiales para desarrollarlas.

Desafortunadamente, no todos los hogares tienen las mismas posibilidades, y dado el énfasis en el uso de la tecnología, las familias con mayores recursos (las que cuentan con mejor conectividad, computadora, y espacio para estudiar) lograron dar seguimiento a las actividades escolares de sus hijos de forma sistemática, aseguraron que se conectaran a sus clases virtuales y, por supuesto, encontraron el tiempo para ayudar en las tareas. Pero en el contexto de alta desigualdad que existe en el país, tener tiempo, recursos económicos y culturales y la motivación para asumir responsabilidades de educación es un lujo que no todos los padres pueden darse.

En este escenario se destaca la labor realizada de todo el personal del nivel preescolar, quienes de acuerdo con el conocimiento que tienen de cada uno de sus alumnos, como ya se describió, implementaron estrategias diversas para hacer llegar tanto las situaciones didácticas diseñadas por ellos, como las actividades y la programación de la estrategia “aprende en casa”. Por lo que fue importante identificar: a padres de familia que contaban con correo electrónico, con ellos se estableció comunicación a través de *classroom*; a los que pertenecían a grupos de *whatsapp* con otros padres de la escuela, a ellos las docentes enviaban las actividades, de forma directa o a través de los vocales de grupo pertenecientes a la asociación de padres de familia; y por último, a los que solo contaban con número telefónico, a quienes las docentes o directoras les hacían llamadas telefónicas para darles a conocer o explicar las actividades a realizar.

A pesar de las estrategias implementadas, quedaron en evidencia factores que influyeron en el logro del aprendizaje a distancia, entre ellos, lo manifestado por padres de familia respecto a tener que atender a hijos de otros niveles educativos, considerando que preescolar “no están importante” por lo que el tiempo destinado fue mínimo o nulo en algunos casos. Otra situación latente fue el tiempo dedicado debido a las actividades de los padres que continuaron laborando, a pesar de la contingencia sanitaria, quienes dejaban a los

hijos con los abuelos u otros familiares durante el día (analfabetas y, en otros casos, con falta de materiales o herramientas tecnológicas).

Otro aspecto relevante que se identifica en este rubro es la estrategia “aprende en casa” presentada por la SEP descrita con anterioridad. Al respecto, evidenció la falta de tecnología en algunos hogares: si bien es cierto que el programa tenía cobertura a través de internet, radio y televisión, se dieron casos en los que la televisión no captaba la señal, o simplemente no se contaba con ella; a esto se suma también el aspecto económico, ya que éste se vio severamente afectado: una gran cantidad de padres de familia se quedaron sin empleo, por lo que no contaron con recursos para hacer recargas telefónicas, obtener datos, ni realizar pagos de servicios de internet o televisión de paga que les permitieran acceder a los contenidos o inclusive contar con un teléfono fijo o móvil.

De igual manera, en relación a esta estrategia, se recibieron inconformidades tanto de docentes como de padres de familia debido a los horarios asignados para educación preescolar en los programas televisivos, los cuales a decir de ellos, no consideraron la edad cronológica ni las características de los alumnos de este nivel (descritas en el primer apartado de este texto). En cuanto a las actividades de la plataforma digital fue necesario que en algunos casos las docentes descargaran los contenidos y las enviaran a los padres de familia, ya que estos manifestaban no contar con habilidades digitales para hacerlo, incluso preferían las situaciones didácticas que diseñaban las docentes sobre las actividades de la estrategia “aprende en casa” debido a la comunicación que se estableció de forma directa.

En este punto es importante retomar lo plasmado en el boletín 136 publicado el 24 de mayo de 2020 por la SEP: “a través del programa ‘aprende en casa’ se ha logrado que 9 de cada 10 niñas y niños, y 8 de cada 10 maestras y maestros, estén en comunicación constante, para continuar con los aprendizajes y cumplir con planes y programas correspondientes al ciclo escolar 2019-2020” (SEP, 2020: 02).

No obstante, con los supervisores, directivos y docentes se reconoce

que se identificaron o clasificaron tres grupos de alumnos y/o padres de familia:

a) Alumnos y/o padres de familia que recibieron las actividades enviadas por los docentes o realizaron las de la estrategia “aprende en casa” y enviaron evidencias de lo realizado.

b) Alumnos y/o padres de familia que recibieron las actividades pero no se comunicaron ni enviaron evidencias solicitadas por las docentes.

c) Alumnos y/o padres de familia que no fueron localizados durante el periodo de contingencia.

Lo aquí descrito plantea una interrogante sobre la realidad en el porcentaje de logro de aprendizajes y la eficacia de las acciones implementadas, aun cuando en una encuesta realizada en el mes de mayo por el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), donde participaron 55 secciones sindicales de las 32 entidades federativas, es decir, 302 mil 270 docentes de un total de 1 millón 270 mil , de los cuales el 82% aseguró que interactúa semanalmente con 9 de cada 10 de sus alumnos, y el 61% consideró como buenos, muy buenos o excelentes los medios utilizados para el desarrollo de este programa educativo a distancia, en el caso de preescolar se sabe que la participación directa de los padres de familia es un factor determinante en el logro de aprendizaje de los hijos y, como ya quedó descrito en esta crisis de salud pública, esta participación se ha visto influenciada por los diversos factores aquí evidenciados.

4.1. Evaluación de los aprendizajes ante la COVID-19

Por supuesto que no es posible hablar de logro de aprendizajes sin retomar como parte esencial el proceso de evaluación, que en nivel preescolar es de corte cualitativo y que también ha sido objeto de contradicción durante las estrategias implementadas para atender la pandemia, ya que en la guía del consejo técnico se establecen los criterios de valoración para el tercer momento del ciclo escolar con-

forme a la sesión ordinaria de cierre del periodo escolar 2019-2020 ante la COVID 19 realizado el lunes 8 de junio de forma virtual, apartado II “¿Cómo nos preparamos para el cierre del ciclo escolar?”, entre ellos:

Se tomarán en cuenta los logros de alumnas y alumnos en todo el ciclo escolar, por lo que, para el caso de educación primaria y secundaria, la calificación del tercer periodo será el promedio de las calificaciones obtenidas en los dos periodos de evaluación previos, sumando a éste todos los elementos de valoración que el docente considere, entre otros: el esfuerzo realizado en forma autónoma por las familias, el involucramiento de las y los estudiantes en alguno de los medios utilizados por la estrategia Aprende en casa o las guías y actividades dirigidas a distancia por el titular del grupo. Para el caso de educación preescolar no se registrará la evaluación del tercer periodo. (SEP, 2020: 14).

Esto generó dudas e incertidumbre en el personal de supervisión, directivo y docente, encaminadas al trabajo previo realizado a través de las estrategias diversificadas que se implementaron para el aprendizaje a distancia; así como temor latente a la inconformidad y pérdida de credibilidad de los padres de familia que brindaron apoyo y acompañamiento a sus menores hijos en el desarrollo de las actividades enviadas por las docentes. Se manifestó nuevamente la escasa relevancia que se le da al nivel educativo a pesar de lo plasmado en diversos lineamientos, por lo que, vía estructura se hicieron llegar a las autoridades educativas todas las inquietudes y propuestas derivadas de esta reunión de consejo técnico ordinario, emitiéndose entonces el acuerdo secretarial 12/06/2020 publicado en el Diario Oficial de la Federación por el que se establecen diversas disposiciones para evaluar el ciclo escolar 2019-2020 y cumplir con los planes y programas de estudio de educación básica (preescolar, primaria y secundaria). En él, el en el título dos, artículo sexto, fracción IV se indica que para el caso de educación preescolar, en virtud de que en la boleta no se asientan calificaciones y la promoción es automática, solamente se asentarán observaciones y sugerencias sobre los avances del aprendizaje, si el docente cuenta

con elementos suficientes derivados de la comunicación constante con los educandos.

En este tenor las autoridades educativas locales giraron indicaciones para que se realizara el registro de evaluación del tercer momento, así como la disposición general establecida en este mismo acuerdo de considerar los avances logrados durante el primer y segundo momento de evaluación en caso de no contar con elementos adicionales.

5. Mirada de la supervisión escolar frente a la pandemia

Asegurar la calidad del servicio educativo que ofrecen las escuelas, para garantizar el máximo logro de aprendizaje de los alumnos en condiciones de equidad e inclusión es la misión encomendada a la figura del supervisor escolar, lleva implícitos cuatro propósitos que a continuación se describen en relación a la experiencia vivida frente a la pandemia de COVID-19 en las cuarenta y ocho supervisiones de la Alcaldía Gustavo A. Madero en la ciudad de México.

5.1. Las prácticas de enseñanza de los maestros

Contribuir a hacer más útiles y eficaces los estilos, métodos y estrategias que los docentes emplean en sus formas de enseñanza, mediante acciones planeadas y sistematizadas es una práctica cotidiana de la supervisión escolar, sin embargo, hacerlo a distancia ha representado un reto, dado que existen factores como el desarrollo de habilidades digitales en la totalidad de los docentes, y el diseño de situaciones didácticas relacionadas con el uso de la tecnología.

Una de las primeras problemáticas que se mencionó en el presente análisis fue el tipo de actividades para realizar en casa que los docentes diseñarían de acuerdo con las características de los alumnos, pues bien, desde el primer momento se buscó fortalecer aprendizajes a través de actividades lúdicas, retadoras e interesantes, pero de inicio no se consideró el tiempo requerido diariamente y la disponibilidad de materiales a utilizar, lo que derivó en acumulación de

trabajo para los padres de familia quienes tenían que elaborarlos sin considerar que ellos no son los responsables directos del proceso de enseñanza.

A pesar de lo anterior, se ha ido aprendiendo a través de la experiencia vivida, mediante la identificación de dificultades, la observación, el registro y el análisis de las prácticas, el diálogo sistemático y el seguimiento a las propuestas de mejora mediante la asesoría y acompañamiento de la supervisión escolar a directivos y docentes.

5.2. Desarrollo profesional de los colectivos docentes

Promover el desarrollo profesional de los docentes durante este periodo es uno de los factores primordiales para favorecer el logro de aprendizajes, por lo que la autoridad educativa ofertó cursos, talleres, conferencias y webinars centrados en las habilidades digitales. En el caso de preescolar se realizó una campaña permanente para la participación, por lo que conforme a la SEP, en el boletín número 136 emitido el 24 de mayo de 2020, el 80% de los docentes accedieron a ellos, lo cual se pudo constatar en el diseño de actividades y estrategias de comunicación que se implementaron a partir de estas capacitaciones. Se observó el incremento de actividades relacionadas con el uso de la tecnología en las planeaciones didácticas de docentes, inclusive en la creación de canales en plataformas digitales por parte de educadoras enfocados en contenidos específicos para la educación preescolar.

En el aspecto institucional se mantuvo la comunicación con directivos y docentes; se realizaron reuniones virtuales para atender dudas en relación a evaluaciones y reportes sobre casos de contagios; se proporcionó asesoría y acompañamiento a directivos en reuniones de Consejo Técnico Escolar y reuniones técnicas extraordinarias, para organizar y reorganizar el trabajo durante la contingencia; además se dio respuesta a preguntas sobre comunicados y documentación oficial, así como del cierre de ciclo escolar y regreso presencial a las aulas.

5.3. Las relaciones y los ambientes de las escuelas

Orientar a las escuelas en la construcción de vínculos, donde toda la comunidad educativa desarrolle habilidades sociales y emocionales que les permitan establecer relaciones armónicas, pacíficas e inclusivas, ha sido una tarea que dio un giro hacia el fortalecimiento del desarrollo socioemocional. Se buscó: concientizar al personal directivo y docente sobre la importancia de su participación dentro de la situación de emergencia; y mantener una actitud de empatía hacia los padres. Considerar que el trabajo en casa implicaba atención a la familia, labores domésticas, cuidado de los hijos y de la salud, llevó a que se buscara implementar estrategias de trabajo en casa y a reforzar el apoyo socioemocional, quedando al descubierto no solo el profesionista sino el ser humano que al igual que el resto de la población manifiesta temor ante una enfermedad desconocida y ante cómo enfrentarla en el ámbito laboral.

Lo anterior quedó evidenciado durante las reuniones celebradas a través de videoconferencias con los colectivos docentes de los jardines de niños, quienes se enfrentaron al desconocimiento de plataformas digitales, aunque no fue obstáculo para participar de forma activa y exponer sus inquietudes, dudas, y emociones respecto a la experiencia insólita que se encontraban viviendo.

Tal como lo han anunciado las autoridades, el sector educativo fue el primero en resguardarse y será el último en regresar a las actividades laborales, pero en el sentir de los docentes se requiere de estrategias claras y específicas para la educación preescolar, así como las condiciones adecuadas en infraestructura para garantizar el seguro regreso a las actividades presenciales.

5.4. Vinculación con la comunidad

En el contexto de la crisis sanitaria, no es solo el currículo en el que debemos centrar los esfuerzos, paralelamente se debe fortalecer el vínculo con la comunidad, promoviendo procesos de comunicación que favorezcan el sentido de pertenencia. En este aspecto, como ya

se mencionó, dada la edad cronológica y características de los alumnos la relación de docentes y padres de familia es estrecha, y durante este periodo se ha visto fortalecida, derivado de los acuerdos significativos promovidos. No obstante, aún se requiere continuar promoviendo la participación de la totalidad de los padres de familia, ya que estamos viviendo cambios sustantivos respecto a cómo se planteaba y vivía la participación.

Conclusiones

Por lo anterior, se ratifica que al encontrarse ante el hecho inédito de la pérdida del espacio escolar y del aula; en la educación preescolar las acciones implementadas, desde la autoridad educativa federal hasta los colegiados docentes, si bien han generado resultados en cuanto a la continuidad del servicio educativo no es posible aseverar el logro del perfil de egreso del nivel, ya que como se ha evidenciado, dentro de las condiciones para el aprendizaje estipuladas en los planes y programas de estudios son necesarios ambientes en los que puedan intervenir con interés y curiosidad en las actividades y dado que los alumnos requieren del acompañamiento de los padres, materiales u objetos de acuerdo con su edad, tiempo, espacio y recursos tecnológicos para realizar la totalidad de las actividades, se han enfrentado a contextos familiares donde los padres de familia no se encuentran en condiciones intelectuales, económicas y afectivas para brindar el apoyo a sus menores hijos y generar los ambientes adecuados para el aprendizaje limitándose el desarrollo de habilidades motrices y de socialización esenciales en este nivel educativo.

Por otro lado, el personal directivo y docente muestra disposición y actitud ante el reto que se les ha presentado, pero se evidencian áreas de oportunidad que se deben fortalecer en el desarrollo de habilidades digitales, y en el trabajo a distancia.

Respecto a las autoridades educativas, si bien es cierto que tomaron medidas previas al inicio del confinamiento y han generado estrategias que han fortalecido la implementación de la educación

a distancia, es importante fijar la mirada en el nivel preescolar que cuenta con características propias de alumnos, docentes, infraestructura, recursos y materiales educativos, dejando abiertas interrogantes esenciales como ¿hasta qué punto es necesario como parte del programa “aprende en casa” desarrollar estrategias propias para la educación preescolar? En el caso del regreso a las actividades presenciales, ¿las medidas preventivas de sana distancia, uso de cubre bocas y lavado constante de manos, serán viables dadas las características de los alumnos preescolares? ¿Cómo se implementarán estas medidas durante el proceso de adaptación de los alumnos de nuevo ingreso cuyas edades oscilan entre los 2 años 8 meses y los 5 años? ¿Qué responsabilidad se delegará a supervisores, directivos y docentes? La educación preescolar requiere ser considerada dentro de la política pública como un nivel esencial dentro del proceso educativo; esta educación precisa relevancia, ya que es la base para fortalecer capacidades y habilidades de los niños en edad temprana que influyen en el resto de su vida escolar.

Referencias

Diario Oficial de la Federación, del 29 de marzo de 2019. ACUERDO (SEP) número 11/03/19 por el que se establecen las normas generales para la evaluación del aprendizaje, acreditación, promoción, regularización y certificación de los educandos de la educación Básica, documento html disponible en: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5555921&fecha=29/03/2019 [Consultado el 29/06/2020].

Diario Oficial de la Federación, del 05 de junio de 2020. ACUERDO (SEP) número 12/06/20 por el que se establecen diversas disposiciones para evaluar el ciclo escolar 2019-2020 y cumplir con los planes y programas de estudio de Educación Básica (preescolar, primaria y secundaria), Normal y demás para la formación de maestros de Educación Básica aplicables a toda la República, al igual que aquellos planes y programas de estudio del tipo Medio Superior que la Secretaría de Educación Pública haya emitido a beneficio de los educandos, documento html disponible en <https://dof.gob.mx/>

nota_detalle.php?codigo=5594561&fecha=05/06/2020, [Consultado 30/06/2020].

Guevara, Gilberto. (1996) *La Relación Familia-Escuela*. El Apoyo de los Padres a la Educación: Clave para el desempeño. Educación. México.

Meece, Judith. (2000) *Desarrollo del Niño y del Adolescente*. Compendio para educadores, McGraw-Hill Interamericana, México.

SEP. Boletín No. 136 Logra Aprende en Casa que 9 de cada 10 niñas y niños mantengan su aprendizaje: SEP, 2020 México, documento html disponible en: <https://www.gob.mx/sep/es/articulos/boletin-no-136-logra-aprende-en-casa-que-9-de-cada-10-ninas-y-ninos-mantengan-su-aprendizaje-sep?idiom=es> actualización 24/05/2020 [Consultado el 02/07/2020].

SEP. Boletín No. 146 Avanza México en el uso y capacitación de herramientas digitales, así como en educación a distancia: Esteban Moctezuma, SEP 2020, México, documento html disponible en: <https://www.gob.mx/sep/es/articulos/boletin-no-146-avanza-mexico-en-el-uso-y-capacitacion-de-herramientas-digitales-asi-como-en-educacion-a-distancia-esteban-moctezuma?idiom=es> actualización 05/06/2020 [Consultado el 06/07/2020].

SEP (2003). *Dossier educativo*. SEP, México.

SEP, (2017). *Plan y Programas de Estudio, Orientaciones didácticas y sugerencias de evaluación*, Secretaría de educación pública, México

SEP, (2020). Sesión Ordinaria de Cierre del Ciclo Escolar ante COVID-19 Educación Básica ciclo escolar 2019-2020 Guía de trabajo. Secretaría de Educación Pública, México, documento html disponible en: <https://www.cicloescolar.mx/2020/06/cte-sesion-ordinaria-de-cierre-20192020.html> [Consultado el 21/06/2020].

Tres mujeres en pandemia: la maestra, la madre y la esposa

Esmeralda Omar Villanueva

Presentación

El escenario que se enfrenta no es sencillo dada la emergencia sanitaria por la COVID-19, sin embargo, esta circunstancia brinda la posibilidad de replantear, como sociedad, la convivencia familiar y retejer lazos con los demás. Puede decirse que se están aprendiendo nuevas formas de relacionarse desde la tolerancia, el respeto y hábitos diferentes; en razón de que, de la salud de una persona depende la de otra más. Esto conduce a pensar en los otros y no solo en la individualidad.

El conocimiento, a la par que el desconocimiento (al leer, escuchar y ver la información de la pandemia en los diversos medios de comunicación en tiempo real) dejó poco tiempo para la asimilación de lo que vino para instalarse; generó la necesidad de velar unos por otros teniendo en cuenta que toda acción que se realice de manera individual, tendrá y tiene repercusión en los otros, sin dudarlo, tiene incidencia en la familia y en los grupos circundantes. El “nosotros”, en conjunto, constituye nuestra sociedad, en él se comparte tiempo y espacio y brinda la posibilidad de estar cara a cara¹ en flujos de conciencia simultáneos.

El presente escrito recupera experiencias de la vida cotidiana de una mujer inserta en una de las muchas familias que se encuentran atravesando este tiempo de pandemia. Becaria de maestría, madre de una hija y un hijo con edades sumamente distintas, compañera, de profesión y de vida, de un maestro de primaria; éstos son los elementos que construyen y retratan una realidad de incertidumbres vividas dentro de una familia en confinamiento.

1. La maestrante

El 23 de marzo se daba esta noticia en México: “Comienza en el país la jornada nacional de sana distancia, con lo que se prevé reducir la tendencia de casos del Covid-19. Se inicia la suspensión de clases por un mes... se pide a la población... aislarse en sus casas, mantener un alejamiento físico” (Enciso, 2019:3). La coyuntura de la pandemia de la Covid-19 remitió a cambiar de manera anunciada, pero abrupta, el mundo de la vida cotidiana y las formas en la que el ser humano se desenvuelve.

Este fue el caso de la profesora y estudiante de maestría, pues de un momento a otro su usanza diaria cambió precipitadamente. Si bien, su rutina se modificó por los estudios de posgrado, el confinamiento transformó sus hábitos aún más de lo acostumbrado. Experimentó los cambios desde aquel día del mes de marzo, donde el trabajo de campo para nutrir su proyecto de investigación no se daría más. Las dinámicas escolares que observaba, entre ellas las pláticas con los profesores y el intercambio de ideas con alumnos, autoridades y padres de familia, ya no eran una posibilidad.

Sin embargo, anterior a los días de confinamiento, observó a profesores llenos de incertidumbre, sobre ¿qué era la COVID- 19?, y ¿cómo trabajarían esa información? Advirtió que algunos de ellos averiguaron al respecto para enseñarlo a sus alumnos, y que otros dejaron de lado este conocimiento.

Los tiempos se volvieron cortos para las autoridades y profesores. De pronto tenían que elaborar e instalar una comisión, protocolos de salud y aislamiento físico “con la finalidad de apoyar las indicaciones de las autoridades sanitarias; incorporar filtros en las escuelas y coadyuvar a una campaña de higiene que [sirviera] como precedente de futuras emergencias” (Salud, 2020).

La formación de comités de salud, que en un principio informarían si el alumno o alumna presentaba síntomas de coronavirus, tuvo cierto rechazo por parte de los padres de familia, comentarios como

“ya no quieren que vengan los niños” eran escuchados a diario.

Dichos comités también auxiliarían a la limpieza total de la escuela, pero, de igual forma, su organización se dio con premura y presentó varias dificultades para los docentes. En una escuela de tiempo completo, con una comunidad que cubre un horario escolar amplio, debido a la dinámica de trabajo, era de esperarse la poca disposición para realizar las faenas de limpieza.

Las autoridades educativas manifestaban las disposiciones para este sector ante la COVID-19 y la comisión de salud en los consejos de participación escolar señalaba que se debía “apoyar al filtro escolar” y “coadyuvar en la higiene escolar” (Salud, 2020), aunque, por otro lado, los padres de familia tenían dinámicas laborales que exigían mayor tiempo. Así, surgieron mayores discrepancias y esas actividades se llevaron de manera insuficiente solo con aquellos padres que tenían la oportunidad de auxiliar a la institución.

La incertidumbre de cómo sería el trabajo venidero era propia de maestros, alumnos y padres de familia. Entre otras incógnitas que surgían en el día a día estaban: ¿cómo se trabajarían los contenidos?, ¿cuándo se regresaría a las aulas?, y ¿se tendrían que realizar jornadas de limpieza diarias? Por otra parte, los docentes ignoraban la dinámica a la que se enfrentarían; su atención estaba dirigida a los alumnos, a los padres de familia y a elaborar un compendio para brindar los temas del currículo; en consecuencia, lo último que querían era ser observados por una maestrante.

La dinámica de observación de campo fue sesgada y las posibilidades surgieron en redes sociales, llamadas telefónicas y mensajes, aunque solo autoridades y docentes prometían novedades en la investigación. Otra preocupación que la ocupó fue la proximidad a la bibliografía que el posgrado requiere, el cierre de instituciones educativas y bibliotecas entorpeció que se acercara a los textos necesarios. El traslado a otras ciudades para la búsqueda de bibliografía se tornaba complicado e impracticable. Sus cursos quedaron pausados, pues el receso escolar comprendería del lunes 23 de marzo al

viernes 17 de abril.

Para el 20 de abril se iniciaba el programa “Aprende en casa”, dado a conocer por la Secretaría de Educación Pública para preescolar, primaria y secundaria del país (SEP, 2020). Ahora, los maestros convocados días antes enfrentaban un nuevo reto: las redes sociales y las clases en línea. Algunos se negaban a brindar su número telefónico; en cambio, otros tenían grupos formados en redes sociales antes del confinamiento. Pronto tendrían que calificar, entregar evidencias sobre cómo los niños y niñas llevaban acabo este programa, y realizar estrategias que lo complementaran. Comentarios de los propios maestros manifestaban que su teléfono personal estaba lleno de fotografías de evidencias: se encontraban disconformes con la dinámica, ya que algunos padres de familia les solicitaban aclaraciones de dudas en cualquier horario.

Los profesores externaban que el trabajo se triplicaba, su horario era ahora de 8:00 a 21:00 h, como mínimo. A la par, se enfrentaban con el propio aprendizaje para dar clases en línea, tener evidencias de las mismas, dar seguimiento a los trabajos escaneados o fotografiados de los alumnos y dar una retroalimentación diaria, ya que con ello podrían “cumplir satisfactoriamente el calendario escolar” (SEP, 2020).

Después llegaban noticias sobre la prolongación del aislamiento: “El gobierno amplió la jornada nacional de sana distancia un mes, por lo que el confinamiento social ante la actual epidemia se extenderá al 30 de mayo” (Jiménez, 2020: 2). La comunicación era mediante llamadas telefónicas y mensajería, pero lo que se encontró después fueron teléfonos saturados y mensajes olvidados o dejados. No obstante, las oportunidades que se hallaron brindaron un panorama sobre el enfrentamiento emocional que tenían las familias de los alumnos y los profesores.

Las clases en línea abrieron las puertas para conocer un poco más el contexto donde habitan los alumnos (viviendas sencillas, algunas con lo básico y otras más beneficiadas); otorgaron una conciencia

mayor al docente sobre el mundo de vida de sus estudiantes.

En las clases en línea se apreciaba la mecánica de las familias: algunas con extrema violencia, los gritos lejanos de los padres; madres saturadas y estresadas por las nuevas dinámicas; en diversas ocasiones se dejaban ver “sacudidas” del padre o la madre a sus hijos por no realizar las actividades en línea o padres que los tomaban del cabello u orejas para que se apuraran a sus labores escolares; unas fueron más amigables, había padres involucrados para realizar actividades, surgían saludosa los docentes y alumnos dentro de la sesión en línea. Alegría, sorpresa y frustración, fueron las emociones mayormente percibidas por los profesores, alumnos y padres de familia. Para el proyecto de investigación de la maestrante era primordial obtener información en la observación de campo, y esto se presentaba como otro inconveniente para los profesores, como ya se mencionó, lo que menos deseaban era ser observados por alguien en la reciente mecánica. Sin embargo, la invitación por parte de algunos maestros a sus clases en línea, contribuyó a distinguir información y observar una nueva dinámica, no solo como profesional inserto en una institución escolar, sino también, acercó a distinguir los contextos económicos y familiares que tienen los alumnos y maestros.

De ahí que no todo fue tan desafortunado, instituciones de investigación abrieron en redes sociales conversatorios en vivo, conferencias o seminarios, por lo que la maestrante tuvo acercamiento con grandes expertos (escuchados en viva voz y tiempo real) que posibilitaron nuevos conocimientos, reflexiones y aprendizajes. La oportunidad de descargar libros, conferencias y seminarios (que anterior al confinamiento eran expuestos solo de manera presencial) contribuyó a que accediera a este tipo de eventos; para ella era algo extraordinario que motivó más su ímpetu de aprender, pues, como menciona Freire (1997:30):

No hay enseñanza sin investigación ni investigación sin enseñanza. Esos quehaceres se encuentran cada uno en el cuerpo de otro. Mientras enseñé continué buscando, inda-

gando. Enseño porque busco, porque indagué, porque indago y me indago. Investigo para comprobar, comprobando intervengo, interviniendo educo, y me educo. Investigo para conocer lo que aún no conozco y comunicar o anunciar la novedad.

El aislamiento por la COVID-19 en un principio, y en cierto modo, limitó la libertad de acción de la estudiante de posgrado, cerró algunas puertas para complementar detalladamente su trabajo de investigación. Sin embargo, le abrió ventanas para observar el contexto de alumnos, docentes y autoridades; cedió a descubrir, ligeramente, lo íntimo de las realidades de los sujetos y eso le ofreció una enseñanza.

2. La madre

A partir del confinamiento se acentuó el modelo igualitario³ en el hogar de la madre en cuestión; este rol fue palpado de forma diferente. Desde un inicio, se mencionó la disparidad de edades de sus hijos, uno de dos años y otra de dieciséis, con ellos entretejió una nueva rutina y realidad, la diferencia de edad, no fue un factor negativo en esta ocasión, gracias a la misma el ámbito educativo de los hijos se desarrolló de manera favorable.

La dinámica que tenían por las actividades escolares, tanto la madre, como el padre y los hijos, se modificó. La tensión por llevar a cada hijo a su escuela cambió por el agobio de supervisar las tareas escolares de cada uno dentro del hogar. El uso de computadora, tableta o celular durante el aislamiento se volvió excesivo.

Por un lado, se encuentra la hija, joven independiente, estudiante del bachillerato en una escuela privada, responsable de sus quehaceres educativos que se incorporó a las clases en línea. Los horarios eran similares al habitual de clase, de 7:00 a 14:10 horas, los talleres culturales y deportivos se retiraron. La asistencia era tomada incluso antes de las 7:00 horas y debía ser efectuada en los horarios correspondientes a cada asignatura, en un afán de

normalizar lo inusual del suceso que ocurría. El receso se volcó al tiempo de desayuno y las actividades escolares tenían que ser impresas y enviadas en el tiempo de duración de la asignatura. Problemas en plataforma de conectividad eran frecuentes. Las clases en línea simulaban, de cierto modo, un repositorio de tareas. Las lecciones se percibieron reducidas y existía la añoranza por estar en clases presenciales; a causa de que las explicaciones lograban ser más extensas y precisas.

La atención a dichas clases tenía que duplicarse, “no es lo mismo”, “a veces no puedes preguntar bien, los maestros entienden otra cosa” –decía la joven–, tenía angustia por subir en tiempo y forma las actividades. Con esto se revelaba la interculturalidad⁴ y cómo, al estar frente a la pantalla, la alimentaba.

Del mismo modo, los tutores y orientadores formaron grupos en redes sociales para que los padres de familia estuvieran al tanto de la actividad académica de sus hijos. El inicio de la mañana constaba de mensajes, desde horas tempranas, dando instrucciones.

De igual manera, los docentes hacían saber, por medio de estas redes, sobre aquellos alumnos que no se encontraban en sus clases, o quienes no tomaban asistencia o no enviaban trabajos, con esto se daban a conocer las dinámicas escolares que el confinamiento estaba formando en los jóvenes.

Dentro de estas dinámicas se observaban a jóvenes que se angustiabán por su estudio en línea, pero también mostraban a aquellos que estaban desentendidos de la misma acción que la institución solventaba para continuar el semestre. Lo que intensificaba el cuestionamiento sobre ¿qué sucedía en estos entornos familiares?, ¿por qué teniendo los medios comunicativos se alejaron de esta dinámica?, ¿la comunicación era adecuada para los padres de familia de estos estudiantes? La respuesta a esto, marca la amplia variedad de contextos sociales, que imprimen diferentes realidades en los sujetos y van otorgando significados.⁵

Esta es la razón que invita a reflexionar sobre aquellos sujetos inmersos en esta realidad de confinamiento, forzados a un cambio de dinámica, pues:

Quando cambia de ambiente, de puesto de trabajo o incluso de capa social, se enfrenta continuamente a tareas nuevas, debe aprender nuevos sistemas de uso, adecuarse a nuevas costumbres. Aún más: vive al mismo tiempo entre exigencias diametralmente opuestas, por lo que debe elaborar modelos de comportamiento paralelos y alternativos. Resumiendo, debe ser capaz de luchar durante toda la vida, día tras día, contra la dureza del mundo (Heller, 1987: 23).

La pandemia de COVID-19 condujo a luchar día tras día con lo que se presentaba individual, familiar, emocional, social y económicamente, pues no todos son privilegiados en dichos sectores, pero tampoco el sujeto se debe asumir determinado, y esto posiblemente es lo más difícil: luchar contra la dureza del mundo.

Ahora bien, en lo que concierne a la dinámica escolar con el hijo menor, no fue menos complicada. En los renglones anteriores se mencionó el programa virtual Aprende en casa (SEP, 2020), y en la preocupación de favorecer el aprendizaje de los alumnos, se dio marcha a esta iniciativa en los diferentes niveles educativos. Del mismo modo, se efectuó el acercamiento con padres de familia para realizar en conjunto una carpeta de experiencias, ésta se conformaba de todas las tareas y ejercicios que les solicitaban a los alumnos por televisión, radio o en línea y sirvió como herramienta de evaluación para cuando se produjera el regreso a las clases regulares (SEP, 2020). De ahí la importancia de realizar las actividades, tanto del aula de maternal como de inglés. El programa mencionado era propio de preescolar, primaria y secundaria; sin embargo, el nivel de maternal, también solicitó dichas carpetas de evidencia, éstas se enviaban los viernes de cada semana, por medio de la plataforma *google classroom*.

Para integrar las carpetas tendrían que cumplir las actividades propuestas por las diferentes educadoras; grabar videos o foto-

grafiar al niño ejecutando las actividades, era de todos los días y representó todo un reto. La naturaleza de la edad de dos años conlleva una enorme carga de energía a disposición de la curiosidad del niño; requiere de una atención y supervisión constante, por ende, agotadora. ¿Cómo hacer las actividades y sacar evidencia de ello? Actividades como “acampar en casa”, “piratas y tesoros”, “teatro en casa”, “el avión”, “tienda de regalos”, “autocinema”, entre muchas otras, eran un trabajo para toda la familia. Lograr transmitir por medio de videos o fotografías cómo se llevaba a cabo la actividad implicaba la organización de tiempo, materiales y dinámicas extenuantes.

La razón era procurar el mismo horario de las actividades dentro de la institución, pues no se sabía cuándo se regresaría a lo cotidiano. Las educadoras sugerían realizar las tareas durante la mañana, desayunar a las 8:00 h, hacer las actividades, tomar un pequeño receso, para después continuar con lo solicitado en inglés.

Esta dinámica absorbía la mañana completa de la madre y la hora del desayuno disminuía para toda su familia, el tiempo para elaborar los alimentos era delegado para aquel que se encontrara disponible y absuelto de las tareas académicas. Por otro lado, realizar la carpeta electrónica implicaba sentarse por la tarde para descargar, organizar y presentar las fotos o videos que se realizaban durante el día para entregarla el viernes de esa semana.

De la misma manera, cada viernes por la mañana se hacían sesiones por medio de la plataforma virtual con duración de una hora. En la primera sesión era claro el componente comportamental⁶ de las emociones que se manifestaban. En cada actor educativo, sobre todo en el de las maestras, se notaban rostros llenos de emoción, ojos llorosos y voces entrecortadas al ver las caritas de los pequeños alumnos. Era notable cómo las profesoras de maternal ideaban estrategias para que durante esa hora los alumnos realizaran actividades e interactuaran en medios electrónicos. Aunque también, la desgana de los niños, niñas y padres de familia de estar frente a una pantalla durante ese lapso de tiempo se hacía evidente: ausen-

cias en las sesiones virtuales, niños llorando o pegando a las pantallas eran propios de la actividad en línea.

Al final, una ceremonia de clausura en línea llena de emociones (alegría, añoranza, tristeza, fastidio y reconocimiento) marcó el cierre de la dinámica escolar, las maestras se despidieron de sus alumnos de una manera totalmente diferente y a la distancia. A pesar de la cuantiosa carga de actividades, fue loable la práctica educativa por parte de las y los docentes en este nivel educativo. Con una conciencia de inacabamiento⁷ como respuesta al confinamiento.

Observando dichos panoramas educativos se puede pensar en que, como madre “la vocación de un existir [para] otro es más fuerte que la amenaza de muerte: la aventura existencial del prójimo importa al yo antes que la suya, y se sitúa de golpe al yo como responsable del ser ajeno” (Lévinas, 2001:10).

El reencuentro dentro del hogar con los hijos y “el encuentro con otro consiste en el hecho de que, no importa cuál sea la extensión de mi dominación sobre él y de su sumisión, no lo poseo” (Levinas, 2001: 21). Pero como expresa Heller (1987:24): “soy representante de aquel mundo en el que otros nacen”. Por ello, valorar el esfuerzo de cada actor dentro de la familia en cuestión (ver su independencia, fallas, aciertos, virtudes e individualidades) se acentuó gracias al COVID-19, debido a que las rutinas anteriores, monótonas y automáticas dificultaban, en cierto modo, contemplarlos inmersos en la dinámica escolar, apreciar el nivel de madurez y las potencialidades de cada hijo.

3. La esposa

La mencionada “posibilidad de que los individuos y las parejas, de forma sucesiva, pasen por formas diferentes de convivencia” por Alberdi (2004:235), resulta una tarea prioritaria hoy en día. Se trata de comprender, atender y advertir la multiplicidad de responsabilidades y tareas familiares. Conciliar y confiar responsabilidades ecuanímes contribuye a una dinámica favorable dentro de

la institución familiar.

El confinamiento produjo que un día, de pronto, todos se encontraran en casa. En el caso de la esposa aquí aludida, tenía incertidumbre por la nueva organización que tenía que efectuarse con su familia; delegar responsabilidades era una prioridad, pues todos contaban con actividades. Videoconferencias, clases en línea, llamadas telefónicas y mensajes por redes sociales inundaron su dinámica diaria; a esto se sumaban las ocupaciones que el hogar reclamaba. La higiene, el orden y la alimentación en conjunto con tareas académicas de los hijos; lecturas, redacciones y revisiones del proyecto de maestría, además de la organización institucional que su esposo tenía que implementar como subdirector escolar, se iban integrando en su día a día y fue observado y escuchado por todos los integrantes.

Como compañera de vida, y de profesión, con su marido consiguió aproximarse al entendimiento mutuo para los fines individuales que cada uno disponía, en el devenir del confinamiento, la retroalimentación de pareja estuvo presente. Como subdirector de una escuela primaria, sostenía parte de su organización necesaria dada la pandemia. Multiplicidad de llamadas, sesiones en línea para estructurar la comunidad educativa saturaron sus semanas en las que todas las mañanas solo se disponía para gestionar proyectos, programas y organizar a una plantilla docente que, al igual que muchos, se encontraban en cuarentena.

Autoridades educativas delegaban acciones, ideas y actividades para que, en el traslado de la información a los docentes, se produjeran las evidencias requeridas por la zona escolar; no asombraban confrontaciones con los maestros al cuestionar el trabajo otorgado; y la prontitud con la que los maestros requerían respuesta era evidenciada en llamadas y mensajes de texto. Dentro de este panorama, se conoció a maestros comprometidos con sus prácticas, al realizar diariamente clases en línea a fin de acercar los contenidos a aquellos alumnos que tuvieran las condiciones de continuar con el desarrollo del ciclo escolar. La mayor parte de los maestros estuvie-

ron al pendiente realizando las actividades del programa “Aprende en casa”, y adjuntando tareas extras para solventar el aprendizaje. Estos maestros se percibieron pendientes, exigentes y abiertos a la nueva dinámica que adjudicaba la pandemia.

De dieciocho maestros que conforman la plantilla docente, solo tres de ellos no realizaron actividad alguna para el seguimiento de los contenidos televisivos y curriculares. Existió el caso particular de un docente que limitó toda comunicación con autoridades educativas, compañeros docentes, padres de familia y alumnos, lo que generó exigencias y desacuerdos en la comunidad educativa.

Lo anterior expone otra realidad sobre la conciencia que se tiene en los actos propios y del otro⁸ durante este tiempo de confinamiento. También obstaculizaba una comprensión observacional de los sujetos, pues no se ofreció ninguna explicación del maestro referente a su actuar; generando más incertidumbre, diferencias y críticas dentro de la plantilla docente, padres de familia y alumnos.

Más allá del actuar docente, una parte fundamental es saber ¿cómo marcharon los alumnos en conjunto con los padres de familia en beneficio del aprendizaje?, ¿qué necesidades educativas enfrentaron padres e hijos?, y ¿qué carencias existirán para el ciclo venidero?

Las autoridades educativas tienen una difícil tarea, pues:

El respeto a la autonomía y a la dignidad de cada uno es un imperativo ético y no un favor que podemos o no concedernos unos a los otros. Precisamente por éticos es por lo que podemos destacar el rigor de la ética y llegar a su negación, por eso es imprescindible dejar claro que la posibilidad del desvío ético no puede recibir otra designación que la de transgresión (Freire, 1997: 58-59).

En la ceremonia de clausura por línea se advirtieron agresiones físicas y verbales a los alumnos, esto se ilustra con una niña de quinto año que, al recitar un poema se equivoca, entonces aparece su mamá dándole un par de bofetadas gritándole “¡estás estúpida o

qué!", "¡comienza de nuevo, desde el principio!", "¡ojalá te reprueben... por burra!" Las expresiones de asombro de los rostros de quienes estaban conectados fueron inmediatas. A los niños que les pidieron el apoyo, eran aquellos que tuvieron las facilidades para conectarse a su ceremonia de graduación. También se observó a padres de familia que mediante mensajes, carteles o acciones atacaban a maestros y alumnos, por lo que los profesores se vieron en la necesidad de abrir su micrófono para disminuir este tipo de violencias. Así que, diferentes escenarios quedaron grabados, fueron expuestos los contextos familiares donde los alumnos se desarrollan día a día y las formas sociales que se llevan durante la "convivencia" en línea; parecía que la pantalla otorgaba cierto poder para realizar estos actos.

Dentro de este contexto observado como compañera de vida y profesional, la esposa intentó prestar atención a los diferentes panoramas en las escuelas primarias. Se retoman las palabras de Freire (1997:92): "cuanto más pienso la práctica educativa y reconozco la responsabilidad que ella nos exige, más me convengo de nuestro saber de luchar para que ella sea realmente respetada", no solo por la sociedad en general, también por autoridades educativas, padres de familia y compañeros docentes.

El ser esposa de un maestro y compartir la profesión beneficia la retroalimentación, además, acerca la posibilidad del apoyo intelectual, emocional y manual, cuando sea requerido, aunque en momentos era más repositorio de quejas y escucha. Sobre los obstáculos que presentaba su dinámica, estimuló a "buscar la aproximación cada vez mayor entre lo que digo, y lo que hago, entre lo que parezco ser y lo que realmente estoy siendo" (Freire, 1997:93), por ello, la congruencia de lo que digo y hago como maestrante, madre y compañera define parte de la co-responsabilidad de una institución familiar que constituye parte de la sociedad en tanto a la reflexión de la coherencia individual.

Conclusiones

Prestar atención dentro de estos diferentes panoramas educativos, como estudiante de posgrado, madre y esposa constituyen realidades dispersas y unidas a un mismo tiempo, se entretienen realidades y eso constituye al ser. Por ello, la importancia de enlazar memorias de las distintas perspectivas que se vivenciaron durante el tiempo de confinamiento aproximan mensajes que surgen de las dinámicas sociales. Recuperar preocupaciones, limitaciones, prácticas educativas y aportaciones posibilita constantemente repensar y reflexionar las prácticas educativas en los diferentes niveles formativos. La esperanza es la que aproxima el conocimiento de esta experiencia histórica y la pandemia de la COVID- 19 requiere que se deje instalado ese mensaje de confianza, de conocimiento y reflexión.

En efecto, el sujeto se forma y se va formando mediante su mundo inmediato⁹, y el confinamiento, obligó a que se observara no solo una pandemia donde circula un virus, sino también arrastra un enorme caudal de temor, ansiedad e incertidumbre en todos los sectores sociales. Es al interior del hogar donde se generaron nuevas dinámicas, hábitos y conflictos. Las sesiones en línea retrataron el modo de percibir de profesores, padres de familia y alumnos, la emergencia sanitaria. A través de pantallas se observaron realidades y se reformularon las ideas de lo social en el nosotros¹⁰, ya que en esta interrelación, los sujetos se hallan como contribuyentes de las dinámicas sociales. Cuando los individuos comprendan que son corresponsables uno con otro e impensables un sujeto sin el otro, entonces se podrá conseguir una conciencia social.

Por lo tanto, resulta indispensable repensar lo social y también las prácticas pedagógicas, pues es una necesidad tener una educación que se haga cargo de los alumnos en pro la dignidad humana, la capacidad de aprender, no solo para adaptarnos sino, sobre todo para transformar la realidad, poder intervenir en ella de manera óptima, aceptarla y recrearla.

Esta distinción, como sujetos sociales, denota lo que nos distingue

de los animales o las plantas. Por ese motivo, hoy más que nunca, se necesita en nuestra sociedad y en los profesores, ese estado de la mente que permite darse cuenta de la propia existencia y la del resto del mundo, llamada conciencia. Atentos de la existencia de las cosas que pasan, para guiar nuestro comportamiento en compañía de los otros y con ello, existir en un necesario inacabamiento en el curso de la acción social.

Ser estudiante de maestría, madre y esposa me permite la posibilidad de hablar de mi mundo circundante. En virtud de ello, los sujetos que comparten mi existencia, mi tiempo y espacio, acercan la oportunidad de obtener una mayor conciencia de cada uno, una conciencia íntima que valorar.

Estos sujetos, hijos y esposo, comparten mi comunidad de tiempo y cuando su experiencia fluye paralelamente a la mía, cuando puedo en cualquier momento mirarlos y acercarme a captar sus pensamientos que se van produciendo, cuando envejecemos juntos y nos encontramos de esta manera, una al alcance de la experiencia directa de la otra, se puede decir que estamos en la situación cara a cara que auxilia a vivir en y con el mundo cuando se presentan situaciones como es la pandemia de COVID-19.

Notas aclaratorias

1. La situación cara a cara implica la simultaneidad real que dos corrientes de conciencia individuales y separadas que al mismo tiempo se relacionan una con otra.

2. El mundo de la vida cotidiana se brinda desde la realidad en el cual el hombre participa continuamente en formas que son, al mismo tiempo, inevitables y pautadas. El mundo de la vida cotidiana es donde el hombre puede intervenir y puede modificar mientras opera en esa cotidianidad. Sin embargo, los actos, acciones y resultados de otros hombres de alguna manera limitan la libertad de acción. El sujeto se va encontrando con obstáculos que pueden ser superados, pero también se encuentra con barreras que son insuperables. En consecuencia, solo dentro de este ámbito podemos ser comprendidos por los semejantes, y en conjunto podemos llevar nuestro actuar. Únicamente en el mundo

de la vida cotidiana se constituye el mundo circundante, común y comunicativo.

3. El modelo igualitario, supone que el hombre como la mujer trabajen fuera de casa y que ambos contribuyan por igual al trabajo doméstico y al cuidado familiar. En nuestros contextos sociales este tipo de familia igualitaria es minoritario, y se plantea que se da en mayor medida en aquellas familias donde la mujer tiene un alto nivel educativo. Sin embargo, la mujer sigue enfrentándose a trabas en el mercado laboral, lo que implica a menudo frustración de sus expectativas y sacrificios personales. Igualmente, los hombres jóvenes apoyan el cambio hacia la igualdad, pero esto no es una realidad significativa, ya que el compromiso constante por hacerse cargo de la mitad del trabajo doméstico y familiar aún queda lejos de llevarse a cabo.

4. La interculturalidad se da en el intercambio de significaciones y la resignificación de los significados intercambiados por los sujetos. Funciona bajo las reglas de interpretación que se da una situación comunicativa concreta, de ahí que sea factible entender a la comunicación intercultural, como proceso comunicativo donde se intercambian las representaciones del mundo, de uno mismo y de los otros, como un espacio generador de encuentro, pero también de conflictos.

5. Los sujetos se apropian de los nuevos significados con la interacción y el apoyo de otro, que es consciente de un determinado contexto histórico-social.

6. El componente comportamental es la expresión emocional y puede observarse en el comportamiento de un individuo, esta observación permite inferir qué tipo de emociones está experimentando. En consecuencia, el lenguaje no verbal, como las expresiones del rostro y el tono de voz, aportan señales y el control voluntario de las mismas es difícil.

7. El profesor debe ser crítico, aventurero y responsable, predispuesto al cambio y a la percepción de lo diferente. Las vivencias que experimenta cada docente no necesariamente deben repetirse. El inacabamiento es la respuesta ante los otros y ante el mundo mismo, es la manera radical en que me experimento como sujeto cultural, histórico, inacabado y consciente de la necesidad del inacabamiento.

8. En la cotidianidad se observan y viven de manera directa los actos del otro. De esta forma, se van interpretando estos actos del otro, como indicaciones de una conciencia ubicada fuera de la nuestra. En la medida en que se hace esa interpretación, podemos acercarnos a comprender los hechos en cuestión y presenciar directamente la acción cómo se desarrolla, contemplarla en modo del ahora. La comprensión observacional se enfoca sobre la acción mientras esta

ocurre y en nosotros; compartiendo en el presente estas experiencias, participamos vivencialmente en el curso mismo de su actuación. Por lo tanto, la comprensión observacional consiste simplemente, en esa comprensión que ejercitamos en la vida diaria en nuestras relaciones directas con las demás personas.

9. La vida cotidiana se desarrolla y se refiere siempre al ambiente inmediato.

10. La relación-nosotros pura es aquella relación cara a cara en la cual los sujetos partícipes están conscientes uno de otro interviniendo simpáticamente uno en la vida del otro, por más breve que sea esa relación.

Referencias

Alberdi, I. (2004). "Cambios en los roles familiares y domésticos". *Arbor*, Issue, número 702, pp. 231-261.

Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Primera edición ed. España, Síntesis.

Enciso, A. (2019). "Comienza la Jornada Nacional de Sana Distancia, que intentar disminuir la tendencia de contagios". *La jornada*, 23 Marzo, p. 3.

Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Primera edición ed. México, Siglo Veintiuno Editores.

Heller, Á. (1987). *Sociología de la vida cotidiana*. Segunda edición ed. Barcelona, Península.

Husserl, E. (1995). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Segunda edición ed. México, Fondo de Cultura Económica.

Jiménez, A. y Urrutia N. (2020). "La Jornada Nacional de Sana Distancia se extiende al 30 de mayo", *La Jornada*, 17 abril, p. 2.

Levinas, E. (2001). *Entre nosotros*. Primera edición ed. España, Pre-textos.

Morgado, Bernal I. (2019). "Investigación y Ciencia". [En línea] Disponible en: <https://www.investigacionyciencia.es/blogs/psicologia-y-neurociencia/37/posts/qu-es-la-consciencia-cmo-la-crea-el-cerebro-18107> [Último acceso: 26 06 2020].

Pech, Salvador C. (2009). "El habitus y la intersubjetividad como conceptos clave para la comprensión de las fronteras internas. Un acercamiento desde las propuestas de teóricas de Bordieu y Schutz". *Frontera Norte*, 21(41), pp. 33-52.

Perales, Ponce R. (2006). *La significación de la práctica educativa*. Primera edición, México, Paidós-Educador.

Salud, Secretaría (2020). Gobierno de México. [En línea] Disponible en: <https://www.gob.mx/salud/prensa/presentan-salud-y-sep-medidas-de-prevencion-para-el-sector-educativo-nacional-por-covid-19> [Último acceso: 29 junio 2020].

Schutz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Segunda edición ed. Buenos Aires, Paidós.

Schutz, A. (2009). *Las estructuras del mundo de la vida*. Primera Edición 2da. Reimpresión ed. Buenos Aires, Amorrortu.

SEP (2020). Gobierno de México. [En línea] Disponible en: <https://www.gob.mx/sep> [Último acceso: 30 junio 2020].

Esta obra se terminó de imprimir en septiembre de 2020 en los talleres de EVG Editores S.A. de C.V., ubicados en Carretera federal México-Toluca Colonia El Yaqui Cuajimalpa, Estado de México.
El tiraje consta de 1000 ejemplares

Voces y emociones de actores educativos ante la pandemia por la COVID-19

La pandemia ha trastocado la cotidianidad: la forma de comunicarse, jugar, trabajar y estudiar, entre otras muchas cosas. Particularmente, los procesos de enseñanza-aprendizaje se han visto afectados por las condiciones de confinamiento y esto ha movilizó a la comunidad académica hacia el análisis de lo que ocurre y la búsqueda de nuevas estrategias que permitan alcanzar los objetivos educativos.

Aquello que durante muchos años se señaló y que incluso algunas instituciones educativas ofrecieron, ahora se ha vuelto una necesidad ineludible: un cambio de paradigma educativo. Sin embargo, primero habría que pensar ¿Qué retos y problemas han tenido que afrontar los actores educativos? ¿Cómo se sintieron los actores educativos ante esta nueva realidad social? A partir de eso, entonces, podrá delinearse un rumbo claro de lo educativo, sin caer en la fascinada apropiación de estrategias que reproduzcan la educación tradicional mediante el uso de nuevas tecnologías o en la ilusión de alcanzar una formación integral mediante prácticas educativas que se concentran en la transmisión de contenidos hacia un grupo de usuarios.

En ese sentido, esta obra presenta un conjunto de ensayos que comparten sus experiencias académicas y reflexionan lo ocurrido desde diversos campos disciplinarios. Se ofrecen múltiples miradas desde diferentes niveles educativos, lo cual permite tener un amplio panorama de las repercusiones de la pandemia por la COVID-19. Así, el lector tendrá la oportunidad de conocer la intimidad de aulas, instituciones educativas y hogares, en voz de directivos, docentes y estudiantes, al mismo tiempo que se advierten las emociones que les acompañaron durante esta experiencia educativa.